

1.º DE ENERO DE 1910

ATLAS COMPLETO

DE

GEOGRAFÍA COLOMBIANA

100 planchas, texto explicativo é índice alfabético general

CARTAS GENERALES, CARTAS DEPARTAMENTALES, CARTAS SECCIONALES Y LOCALES, CARTAS HISTÓRICAS Y
CUADROS ESTADÍSTICOS Y GEOGRÁFICOS

OBRA ÚNICA EN SU GÉNERO EN EL PAÍS

Coronada por la Sociedad Geográfica de París con la gran medalla del premio Ch. Maunoir

ENTREGA SEPTIMA (12 CARTAS) — CONTENIDO

El Alto Chocó: Litoral de Baudó—Hoyas del Murri y el Arquí (Chocó)—Andes del Chocó: Frontino—Nudo de San Félix y hoyo de La Miel—Los montes de Sumapaz (tal como son)—La cuenca del San Francisco (respaldo de Bogotá)—Valles de Tensa, Guavio y Lengupá—Tunja y Sogamoso—La tierra de Guanentá—El Macizo de Cachirí—Las Mesas de Ocaña—Nueva Carta del Caquetá: Hoya del Yari.—VALOR, \$ 80.

LA PRIMERA ENTREGA CONTIENE 10 CARTAS

Carta general, física y política—Carta seismológica (con texto) — La Sabana de Bogotá—Plano de Bogotá—En las montañas de Sumapaz (croquis)—De Muzo á Güicán (El Minero, Los Cobardes, Monquirá, la Sierra de Chita)—El Noreste colombiano (Ocaña, San Faustino y el Táchira)—Páginas del río Magdalena (Girardot, Honda, Nare, Acuña), Barranquilla y Puerto Colombia —El Valle de Medellín — Comunicaciones rápidas (Ferrocarril de Cartagena, Cambao, el Amazonas) — VALOR, \$ 80.

LA SEGUNDA ENTREGA CONTIENE 10 CARTAS

Altiplanicies del Nuevo Reino: la Sabana de Fiquene—La comarca del Nuz y el Ferrocarril de Antioquia—El Quindío occidental: la comarca de Pereira—El Valle del Cauca: Llanogrande—La región de Mocoa: La Cocha y las cabeceras del Putumayo—El Táchira venezolano—Primera Carta fisiográfica de Colombia—La formación del Zipazgo de Bocatá—Desarrollo de la familia Chibcha—Colombia sangrienta—VALOR, \$ 80.

LA TERCERA ENTREGA CONTIENE 12 CARTAS

El litoral colombiano, según el Almirantazgo inglés: La Goajira y el Golfo de Urabí; Cartas del Magdalena y Bolívar; Cartas de Buenaventura á la frontera ecuatoriana; Puertos de Santamarta, de Cartagena y de Cispotá (portulano español); el Alto y el Bajo Mira (Wolff)—El Chocó central (Istmo de San Pablo)—Amazonia Colombiana (El Caquetá): primera carta aceptable de la comarca—VALOR, \$ 80

LA CUARTA ENTREGA CONTIENE 12 CARTAS

De la Sabana al Alto Magdalena—El Camino de Honda—Las serranías de La Palma—La tierra de las esmeraldas (dos cartas) — El Arauca Central (zonas fronterizas)—El Alto Arauca y la Sierra de Chita—El Valle de Upar—El León y las Cabeceras del Sinu—San Agustín y el Chaparral—El río Magdalena (parte inferior ó marítima)—La densidad de la población actual de Colombia (con texto)—VALOR, \$ 80.

LA QUINTA ENTREGA CONTIENE 12 CARTAS

San Martín (del Meta al Guaviare)—Nóvita (la región del platino)—Tíqueres (el Thibet colombiano)—El Patía Central (el buche del Patía) — El Quindío (plano y perfil)—El río Magdalena (carta general y completa de la carta detallada por secciones)—Páramos de Sumapaz (sección norte)—La conquista de los Andes colombianos (con texto)—Complementos — VALOR, \$ 80.

LA SEXTA ENTREGA CONTIENE 12 CARTAS

Colombia geológica (carta general)—El macizo de Colombia (origenes del Cauca, el Magdalena, el Caquetí y el Patía)—El Alto Magdalena (de Honda á Neiva): tres cartas—El Alto Saldaña—El Patía Central—Casanare—El Caquetá (carta general)—El Caquetá Central—El alto Caquetá—El macizo de Sumapaz—El Ferrocarril de Girardot—La Goajira—División política de 1908—VALOR \$ 80

BOGOTA

IMPRENTA ELÉCTRICA

CALLE 10, NÚMERO 168

FRANCISCO JAVIER VERGARA Y VELASCO, 1860-1915

912.86
V37 V35a

ATLAS COMPLETO

DE

GEOGRAFÍA COLOMBIANA

cop. 1.

60 planchas, texto explicativo é índice alfabético general

CARTAS GENERALES, CARTAS DEPARTAMENTALES, CARTAS SECCIONALES Y LOCALES, CARTAS HISTÓRICAS Y
CUADROS ESTADÍSTICOS Y GEOGRÁFICOS

BOGOTA

IMPRESA ELÉCTRICA

CALLE 10, NÚMERO 168

1906



Al Excmo. Sr. General

D. Rafael Reyes

Excelentísima Señor

Un nombre se imponía al frente de este inco-
rrecto trabajo, que no tiene otro mérito sino el de
ser una obra esencialmente nacional. Y ese nom-
bre es el vuestro, por cuanto deseaba corresponder
de algún modo á las sinceras muestras de esti-
mación que he recibido de vos, y que constituyen
para mí una deuda inextinguible de gratitud.

B. L. M. de V. E.

F. J. Vergara y Velasco



HOMENAJE A LOS PATRICIOS DE 1810

ATLAS COMPLETO DE GEOGRAFIA DE COLOMBIA

ADVERTENCIA A GUIZA DE PROLOGO

Entre la Geografía que en la Escuela se nos enseñaba hace un tercio de siglo y la que hoy se enseña en los países civilizados media un verdadero abismo: entre la lista de cabos, golfos, ríos, provincias, ciudades, dominio de la memoria mecánica, y la moderna explicación razonada y descripción pintoresca del suelo, hay mayor diferencia que entre las armas blancas de los tiempos medioevales y los novísimos fusiles y cañones de retrocarga. Desgraciadamente esa ola de buen saber aún no ha penetrado de lleno en Colombia, puesto que en el mayor número de escuelas y colegios se continúa la enseñanza simplemente memotécnica y continua de la Geografía y de su natural hermana la Historia, y tal sucederá intertanto la ley, como en Francia, no rompa con sus hercúleos brazos las barreras que impiden el progreso de la instrucción pública en esta tierra de Caldas y de Zea.

Pero no obstante el conocimiento del obstáculo y de su resistencia á un simple esfuerzo personal, no hemos vacilado, desde hace varios años, en ser soldados de una causa á cuyo triunfo está vinculado el progreso efectivo del país, y con el fin de ayudar á todos los que profesan idénticas ideas y levantan la misma luminosa bandera, acometimos la publicación del *Atlas completo de Geografía colombiana*, ya que aun suponiéndole el mínimo valor educativo siempre será un auxiliar efectivo para el conocimiento del territorio de Colombia y para la enseñanza de la patria geografía, por cuanto intenta llenar un vacío desconocido en los países civilizados.

En efecto, este *Atlas* resume y encierra cuanto hoy existe sobre Cartografía colombiana, en el país y en el Extranjero, publicado, ó inédito en forma de planos de caminos, baldíos, etc. etc., y que por lo tanto no se halla al alcance del mayor número de personas, en especial de las que no viven en las grandes poblaciones ó cerca de las oficinas, ó de los archivos donde se concentran y conservan las fuentes utilizables en el estudio del territorio de una nación.

A que debe agregarse que, cuando ya no se trata del estudio de las más someras generalidades, se hace indispensable la consulta de Cartas en escala suficiente, es decir, que siquiera puedan registrar los detalles principales del terreno, y á lo menos den una idea de su forma por medio del empleo de las cotas conocidas para cada región.

Y, volviendo al punto materia de estas líneas, conviene advertir que si en la actualidad conocemos suficientemente el territorio de manera que una Carta en escala de 1: 1.000,000 no deja ya blancos, ni grandes líneas dudosas en su situación, ni lugares cuya posición entrañe error mayor de 5', no sucederá lo propio si de grandes escalas se trata, porque en ellas los espacios no explorados convenientemente se convertirán en blancos cuyo tamaño chocaría la vista, salvo que se llenaran de manera hipotética, cual fue costumbre de otros tiempos, cuando la Cartografía no era lo que es en la actualidad.

Porque, en efecto, tal ha sido la marcha del progreso, que así como nadie convendría en dejarse practicar una grave operación quirúrgica por un aficionado, de esos cuyo saber en el ramo se reduce al conocimiento de algún manual de medicina doméstica, así tampoco el mundo sabio presta atención ninguna á trabajos geográficos ó históricos que no se respalden como es debido, ó lleven en su seno las pruebas mismas de la incompetencia del autor. Quien no sabe leer una Carta geográfica moderna, ni conoce siquiera los procedimientos de su formación, ni puede dibujar un croquis, ó ignora hasta el *a b c* del modelado topográfico, moralmente está impedido para entrometerse á hablar de geografía, tanto más cuanto que á la sazón no hay clase de la materia en que no se enseñen á los alumnos tales nociones fundamentales.

Sin contar con que á lo dicho se agrega que una Carta al millón, buena para ciertos trabajos, cuando se trata de un país como Colombia, por la figura del perímetro, demandaría un tamaño tal que haría incomodísimo su uso y manejo, sin las ventajas de suministrar cierta clase de detalles: como Carta mural no podría aceptarse escala mayor de 1: 2.000,000, inadecuada, como se comprende, para otro objeto que el de presentar una síntesis de los grandes rasgos geográficos del país.

Por lo dicho, es preferible la forma de *Atlas*, porque entonces á la vez que se tiene un libro de uso cómodo, se reparte el territorio en una serie de hojas pequeñas, con la ventaja de proporcionar la escala de cada una de ellas al grado del conocimiento y exploración de la respectiva comarca, es decir, emplearla grande para las secciones bien conocidas, y mediana ó pequeña para las que no se encuentren en idéntico caso, sin contar con la parte económica, que tampoco es despreciable en el particular.

La forma *atlas* permite, además, que el trabajo inicial se pueda complementar con el andar del tiempo por medio de nuevas hojas que reemplacen las primitivas, ora por exigirlo así correcciones parciales, ora por virtud de nuevas ó mejores exploraciones de las porciones de territorio enantes sólo conocidas sintéticamente.

También el *atlas*, sobre presentar mejor el estado del conocimiento del territorio en un momento dado, mostrando desde luego los vacíos que existen en aquél, presta servicio positivo al público en general y á los institutores en particular, en especial á estos últimos, que en tales páginas hallarán el auxiliar indispensable para enseñar á los niños la geografía del Municipio, la Provincia y el Departamento conforme lo rezan los programas escolares vigentes.

En fin, el *atlas*, por las razones expuestas, favorece la rápida inspección de las comarcas en sus diversas hojas representadas, permite completar la geografía física con las demás noticias y datos indispensables al respecto, y facilita á los conocedores de ellas señalar los errores ó deficiencias, lo cual redundará en beneficio de la comunidad que constituye la nación.

Empero, si así puede defenderse la parte relacionada con la planimetría, ¿sucede lo propio con la indispensable altimetría? En primer lugar, aun en los atlas de naciones más adelantadas, cuando las escalas bajan de 1:200,000 no se apela á representar el modelado del terreno por medio de curvas de nivel, sino que se acude al estompado ó cuando más á las curvas de figura y al uso de las cotas, las que por fortuna existen entre nosotros en tal número, que en la actualidad no hay una sola comarca de que no se posean á lo menos las fundamentales, lo cual constituye una ventaja de que á la fecha no gozan otros territorios del globo. Y las cartas que pueden construirse á escalas no menores de 1:500,000 y con las cotas fundamentales sí dan una correcta idea del suelo, superior á la de las cartas de relieve, ridículas cuando su escala es pequeña, por cuanto introducen en las formas del suelo una uniformidad que no existe en la naturaleza, y no son elogiadas, por tanto, sino por quienes con dicho elogio proclaman á los cuatro vientos su ignorancia en achaques de geografía.



CONTENIDO

- * Planisferio y América Meridional.
- * La Gran Colombia : carta física.
- 1 Evolución de la división política : 1810 á 1910.
- 2 Fisografía colombiana.
- 3 Colombia geológica : carta general.
- * — — las comarcas andinas.
- * — — los montes orientales.
- * — — los yacimientos minerales.
- 4 Seismología colombiana.
- 5 La flora colombiana.
- 6 Carta agrícola y ganadera.
- 7 Los orígenes: tribus andinas y caribes.
- * — — la conquista hispana.
- * — — la familia chibcha.
- * — — la formación del zipazgo.
- 8 Centros modernos de población.
- 9 La magna guerra: campañas memorables.
- * — — las grandes batallas.
- * Colombia sangrienta.
- 10. Litoral colombiano : la costa atlántica : los extremos
- * — — — — — : parte central.
- 11. — — — — — puerto de Santa Marta.
- 120. — — — — — de Cartagena.
- 130. — — — — — de Cispatá.
- 14. — — — — — la costa pacífica: sección del norte.
- * — — — — — : sección del centro.
- * — — — — — : sección del sur.
- 14. — — — — — : los puertos.
- 16. Frontera ecuatoriana : Tumaco (según Wolff).
- * — — — — — el Alto Mira. —
- 17. La frontera venezolana : Maracaibo.
- * — — — — — el Táchira.
- 18. Las grandes regiones naturales : la Costa.
- * — — — — — el Chocó.
- * — — — — — el Sur.
- * — — — — — comarcas del Cauca.
- * — — — — — Alto Magdalena.
- * — — — — — el Nuevo Reino.
- * — — — — — las grandes llanuras : los pastos.
- * — — — — — las grandes llanuras : los bosques.
- 19. La tierra de Barbacoas (1 : 500,000).
- 20. La comarca de Buenaventura : (1 : 400,000).
- 21. El Chocó : el valle del San Juan (1 : 500,000).
- 22. — — — — — la región del platino (1 : 400,000)
- 23. — — — — — las tierras de Quibdó (1 : 500,000).
- 24. — — — — — en torno de Urabá (1 : 500,000).
- 25. — — — — — los valles del Sucio (1 : 400,000).
- 26. — — — — — el río León (1 : 500,000).
- 28. Tierra adentro de Cartagena (1 : 250,000).
- 29. Las Sabanas de Corozal (1 : 400,000).
- 30. Los llanos del San Jorge (1 : 500,000).
- 31. La región de los Caños (1 : 500,000).
- 32. Sierra Nevada de Santa Marta (1 : 500,000).
- 33. Península Goajira (1 : 250,000).
- 34. El Valle de Upar (1 : 500,000).
- 35. El delta de Mompós (1 : 500,000).
- 36. Río Magdalena : carta general.
- 37. — — — — — Barranquilla y Puerto Colombia.
- 38. — — — — — el bajo río.
- 39. — — — — — isla de Mompós (doble).
- 40. — — — — — parte central : sección norte.
- 41. — — — — — — sección sur.
- * — — — — — páginas notables (doble).
- 42. — — — — — parte alta : zona navegada.
- 43. — — — — — — — poco navegable (doble).
- 44. — — — — — — — torrencial.
- 45. El macizo de Colombia (1 : 100,000).
- 46. Las tierras de Garzón (1 : 500,000).
- 47. El Alto Saldaña (1 : 400,000).
- * El valle de San Agustín y la mesa del Chaparral.
- 48. Los llanos de Neiva (1 : 500,000).
- 49. El bajo Saldaña (1 : 500,000).
- * Montaña del Quindío (1 : 200,000).
- 50. La comarca de los Paeces (1 : 250,000).
- 51. Los grandes nevados (1 : 200,000).
- 52. Oro y tabaco : al pie de los nevados (1 : 400,000).
- 53. Páramos de Sumapaz : sección sur (1 : 400,000).
- 54. — — — — — norte (1 : 400,000).
- * Páramos del macizo del Nevado.
- 55. La tierra de los Sutagaos (1 : 400,000).
- 56. La hoya del Bogotá (1 : 400,000).
- 57. El Ferrocarril de Girardot: el ascenso de las altiplanicies (1 : 100,000).
- 58. La carretera de Cambao : el ascenso de las altiplanicies (1 : 400,000).
- 59. El camino de Honda : el ascenso de las altiplanicies (1 : 400,000).
- 60. Las serranías de La Palma : (1 : 400,000).
- 61. La tierra de las esmeraldas : Muzo (doble).
- 62. La Sabana de Bogotá (1 : 400,000).
- * Plano de Bogotá (1 : 20,000).
- 63. La cuenca de Cáqueza (1 : 400,000).
- 64. — — — — — de Gachetá (1 : 400,000).
- 65. El Valle de Tensa (1 : 400,000).
- 66. La Sabana de Fúquene (1 : 400,000).
- 67. El Carare (1 : 400,000).
- * En las montañas de Sumapaz (detalles).
- * — — — — — (detalles).
- * — — — — — noroeste colombiano (detalles).
- 68. La Mesa de Sogamoso (1 : 300,000).
- 69. El Cañón del Chicamocha (1 : 400,000).
- 70. — — — — — del Saravita (1 : 400,000).
- 71. Las breñas de Charalá (1 : 300,000).
- 72. El Alto Lebrija (1 : 500,000).
- 73. El Pilar de Labateca : cuenca del Chitagá (1 : 400,000).
- 74. Los valles de Gücuta (1 : 400,000).
- 75. Las mesas de Ocaña (1 : 350,000).
- * El Valle de Upar : trazo de un ferrocarril (1 : 800,000).
- 76. Mesa de Túquerres (1 : 200,000).
- 77. Las breñas de los Pastos (1 : 300,000).
- 78. El Patia Central (1 : 400,000).
- 79. El Alto Patia (1 : 400,000).
- 80. Los valles de Popayán (1 : 400,000).
- 81. El valle del Cauca : parte central (1 : 400,000).
- 82. — — — — — parte setentrional (1 : 400,000).
- 83. La comarca de Pereira (1 : 250,000).
- 84. — — — — — de Anserma (1 : 250,000).
- 85. Las breñas de Sonsón (1 : 400,000).
- 86. El cañón de Antioquia (1 : 400,000).
- 87. El valle de Medellín (1 : 200,000).
- * El ferrocarril de Antioquia : el Nuz (1 : 400,000).
- 88. Las mesas de Rionegro (1 : 400,000).
- 89. Las breñas de Yarumal (1 : 400,000).
- 90. La tierra aurífera del Nechí (1 : 400,000).
- * Comunicaciones rápidas (cuatro hojas).
- 91. El Caquetá : Amazonia colombiana (1 : 5.000,000).
- 92. Alto Caquetá (1 : 3.000,000).
- * Cabeceras del Putumayo (1 : 800,000).
- * De Florencia á Mocoa (1 : 1.000,000).
- * Caquetá Central (1 : 1.000,000) (dos hojas).
- 93. San Martín (1 : 2.500,000).
- 94. Casanare (1 : 3.000,000).
- * Alto Casanare (1 : 2.000,000).
- 95. Alto Arauca (1 : 1.000,000).
- 96. Arauca Central (1 : 100,000).
- 97. Colombia : división política : 1830.
- * — — — — — 1850.
- 98. — — — — — 1870.
- * — — — — — 1904.
- * — — — — — 1908.
- 99. — — — — — 1910.
- 100. — — — — — Departamentos y ciudades (cinco hojas).

Tabla de posiciones astronómicas.
 Índice alfabético general.



**CARTA GEOGRAFICA
DE
COLOMBIA**
(CARTA GENERAL)

1:10,000,000

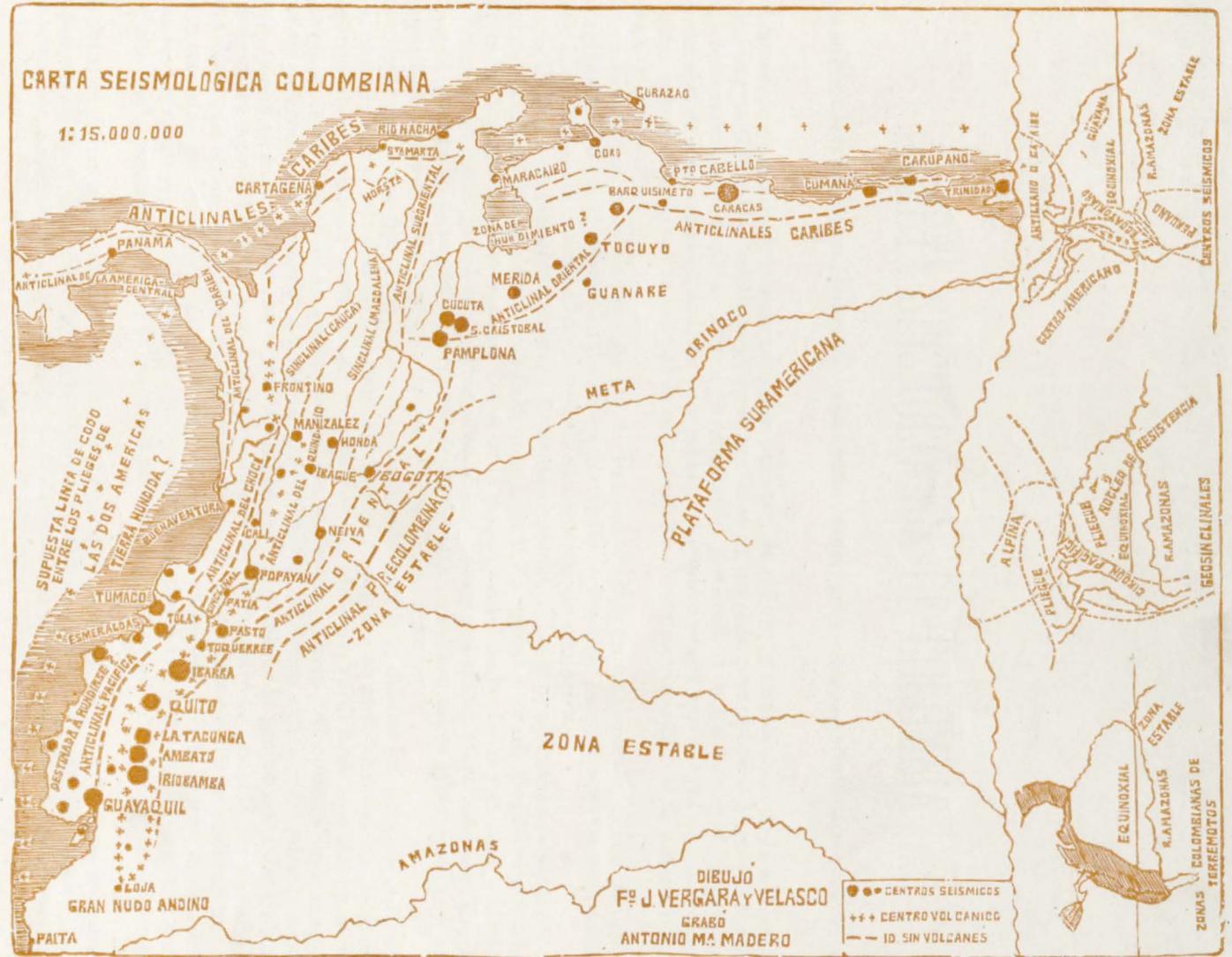
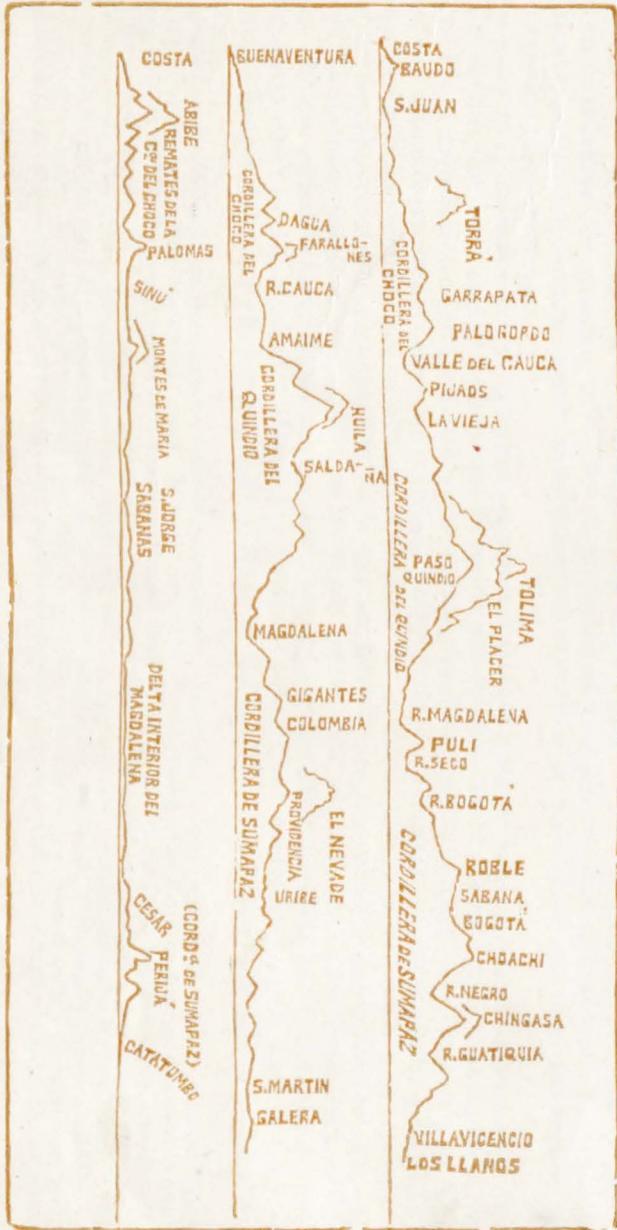
0 100 200 300 400 500 KILOMETROS

- 1 ATLANTICO
 - 2 BOLIVAR
 - 3 MAGDALENA
 - 4 ANTIOQUIA
 - 5 SANTANDER
 - 6 GALAN
 - 7 TUNDAMA
 - 8 BOYACA
 - 9 QUESADA
 - 10 CUNDINAMARCA
 - 11 TOLIMA
 - 12 HUILA
 - 13 CALDAS
 - 14 CAUCA
 - 15 NARIÑO
 - 16 TERRITORIO del META
- +++ LIMITES DE LA REPUBLICA
== TERRITORIO EN LITIGIO CON LAS REPUBLICAS VECINAS

Fernand V. Vergara y Velasco. DIBUJO
Antonio M. Madero. GRABO



Cortes á través de las grandes anticlinales y sinclinales
 1.º Entre Honda-Manizales é Ibagué — 2.º por Neiva — 3.º por los relieves caribes





CARTA SEISMOLOGICA DE COLOMBIA

Resumen : Concepto moderno de la seismología ; tectonismo ; geosinclinales y zonas estables. Regiones seismológicas colombianas. Datos históricos

Desde el momento en que los geólogos europeos pusieron de relieve la importancia de la seismología, por la luz que puede suministrar para la mejor inteligencia de la tectónica de un país, principiamos á recoger los datos referentes á los temblores y terremotos de Colombia, y hace ya ocho años publicámos en los *Anales de Ingeniería* de Bogotá, los resultados generales de esta investigación, que, corregida y complementada con nuevos documentos y con los fenómenos seismológicos subsiguientes, son la base de la adjunta carta de los movimientos de la corteza terrestre en lo que un día fue la Gran Colombia.

Desde luego la experiencia secular enseña que no tiembla el suelo en todas partes, ni con la misma frecuencia, ni con idéntica intensidad, ó sea el planeta se divide en porciones *seísmicas*, *pnesísmicas* y *aseísmicas* (1), comprobando la variable inquietud de la corteza lo complejo de su constitución geológica.

Dos grandes anillos especialmente seísmicos presenta el planeta: las geosinclinales (2) Alpina y circumpacífica, dominio habitual de las catástrofes que han asolado la humanidad. La Alpina ó de los Mediterráneos—la Tethys de los geólogos—parte de los abismos que avencinan las islas de la Sonda, atraviesa la India y el Asia anterior, sigue por el Mediterráneo y cruzando el Atlántico viene á terminar en el mar Caribe y el archipiélago antillano. Es, como su hermana, uno de los rasgos notables de la superficie terrestre desde los más remotos tiempos geológicos, y en sus orillas se ha formado una geanticlinal enorme, agitada por frecuentes y formidables terremotos.

La circumpacífica se define por sí misma en el arco de relieves que se dilatan del Cabo de Hornos á las islas de Nueva Zelandia, pasando por el estrecho de Behring, por lo cual se entaza con la anterior en las Antillas y en las islas de la Sonda. Constitúyela un enorme geosinclinal con reborde de altísimas cordilleras tendidas en torno del Grande Océano, y que como la anterior data en su forma actual de la época terciaria. Al opuesto lado, ó sea al exterior, se apoya contra tierras de arquitectura tabular ó antigua consolidación. El flanco exterior del reborde es abrupto, en especial en América, donde alcanza su máxima altitud; pero en toda la periferie la profundidad del Océano es enorme á poca distancia de la costa actual. La arruga en cuestión, además de ser en extremo inestable, se muestra señoreada por tal número de volcanes, que ha merecido el nombre de *círculo de fuego del planeta*. Es en realidad una inmensa fractura de la corteza terrestre, por lo cual, como el Pacífico es el rasgo fundamental de la Tierra, si nó continentes, sí debió encerrar grandes tierras próximas á la fractura, las que se hundieron después de suministrar los detritus que, acumulados en la geosinclinal, dieron origen á la geanticlinal pacífica, por lo mismo no menos inestable que su homóloga la mencionada atrás.

Por lo pronto, de dichas geosinclinales no nos interesa íntegra su longitud, y basta lo dicho para entrar en los detalles que tengan relación con Colombia, cuyas costas, á decir verdad, pertenecen íntegras á la circumpacífica que un día abarcó en su seno, por medio de un codo, el actual Caribe, como por el otro lado hizo lo propio con el Océano Indico, antes de que los Océanos Atlántico del Norte y del Sur se hubieran unido en una sola masa para separar del todo el Viejo y el Nuevo Mundo.

Por lo tanto, á primera vista, lógico sería decir que los *Andes Colombianos* pertenecen á la porción seísmica, es decir, tienen ellos cierta igualdad de composición geognóstica, de donde un hecho contrario á lo que enseña el estudio directo de las rocas que los componen, diversas en las distintas secciones de su área total.

Empero, si después dirigimos la vista á la carta adjunta, resaltaré en el acto un hecho de la mayor importancia: que las diversas porciones de nuestras montañas no presentan la misma intensidad seismológica, ni ésta se deriva de idénticas causas, puesto que en unos lugares indudablemente interviene el volcanismo en tales fenómenos y en otros nunca han existido tales chimeneas.

Prosiguiendo el análisis sobre un moderno mapamundi seismológico, el hecho adquiere la necesaria claridad al observar que la Gran Colombia está ubicada en una situación notabilísima desde el punto de vista en cuestión, por cuanto al N. y al W. la envuelven las geosinclinales alpina y circumpacífica, que se enlazan precisamente á su frente en el Mar Caribe, en tanto que las grandes llanuras orientales hacen parte de lo que fue en otras edades geológicas el continente brasilero-africano, notable por su relativa estabilidad. O, en otros términos, en la línea de contacto de esos dos elementos, tan importantes como distintos en la corteza terrestre, es muy natural que la zona estable, que recibe el choque de los movimientos de la otra, vibre á su turno por repercusión, siquiera sea en los lindes del contacto.

Esto sentado, podemos hacer algunas otras observaciones previas antes de entrar en el fondo del asunto: tiembla con frecuencia en Popayán, Manizales, Pasto, por ejemplo; pero dichas poblaciones, como varias otras, están situadas sobre los flancos de un volcán, por así decir, y, como se comprende, buen número de tales sacudidas deben te-

(1) *Seísmico*: territorio donde son frecuentes los verdaderos terremotos; *pnesísmico*: territorio donde los movimientos varían con frecuencia pero sin pasar de ser severos; *aseísmico*: territorio donde los temblores son desconocidos ó débiles y raros. Cuanto á la escala de graduación, la más usual es dividir los temblores en *microseísmos*, apenas notados por los instrumentos, y *macroseísmos*, sentidos por los hombres. Estos últimos se subdividen en diez clases, que bien pueden reducirse á cinco: 1, movimientos sentidos por pocas personas; 2, movimientos que se transmiten á los objetos móviles (puertas, lámparas, etc.); 3, movimientos sentidos por todos los habitantes, visibles en los árboles, con detención de relojes, etc.; 4, movimientos que producen espanto general con caídas de chimeneas y daños en edificios mal contruidos ó vencidos; 5, verdadero terremoto, con ruina de toda clase de edificios, apertura de grietas en el suelo y derrumbes en las montañas. Desde otro punto de vista, los movimientos de la corteza serán *volcánicos*, de *deslizamiento* (sedimentarios) ó tectónicos (de esqueleto).

(2) *Geosinclinal*: líneas de menor resistencia en forma de fosos profundos, donde se depositan los sedimentos arranca los á tierras vecinas, y que con el tiempo originan por compresión nuevos pliegues, ó sea las cadenas de montañas.



ner y tienen un carácter marcadamente local. Tiembla con frecuencia en Bogotá, pero *siempre* el fenómeno viene de fuera, y tan es así que en el acto en que se siente una sacudida fuerte se principia á suponer dónde tuvo su origen de partida: luego la capital, ó mejor dicho, sus montañas no son *seísmicas*. En las llanuras de Bolívar no hay memoria de ningún temblor fuerte, luego tampoco allí es inestable la superficie terrestre. En cambio, en Tumaco y sus cercanías los terremotos *reales* son frecuentes y el suelo no es volcánico, luego el fenómeno es netamente de origen tectónico por tratarse del reborde de la enorme escarpa circumpacífica. Al contrario, en Cúcuta y demás tierras próximas, donde han ocurrido varios terremotos, el fenómeno puede ser sedimentario, ya que allí no hay volcanes ni próximos abismos del mar, y se trata de un suelo hundido en cuveta en época geológica no lejana. En Medellín tiembla pocas veces y con poca intensidad, en tanto que sucede lo contrario casi en todo su alrededor; ¿por qué? Porque al S., al E. y al W. se encuentra la región seísmica andina, y al N. pasa la Caribe, á la cual pertenecen los movimientos que agitan á Venezuela y á nuestra Costa Atlántica (1).

En una palabra, los focos de inestabilidad no se reparten arbitrariamente ni en el planeta, pero ni aun en la superficie de los países de temblores de tierra: de las dos laderas de un valle, de los dos flancos de un monte, etc., el lado más pendiente ó de mayor relieve relativo ó absoluto temblará más, porque el relieve está de ordinario en relación con la importancia de las dislocaciones que lo produjeron. En todo caso, el temblor no será tectónico sino cuando sus *isoseistas* (2) presentan formas alongadas cuyo eje coincide con el accidente geográfico. Si éste es muy largo (como nuestras cordilleras), sucede casi siempre que no son de ordinario las mismas porciones las que entran en juego, no siendo sino á la larga como puede demostrarse su unidad tectónica. Los terremotos sedimentarios provienen de la disolución de estratas interiores por las aguas y son locales.

En Colombia, tanto como en otras partes, es visible la independencia ordinaria de los fenómenos seísmicos y volcánicos: estos últimos datan desde la mitad de los tiempos secundarios, y desde entonces hasta la fecha no ha cambiado el teatro de su actividad, establecido en las crestas de los Andes, sin desbordarlas bien en ninguna parte. En nuestra gran zona montañosa se encuentran, pues, todas las posibles combinaciones debidas á la presencia de conos activos ó apagados, á la ausencia de ellos y á la seísmicidad, pñeseísmicidad ó aseísmicidad de los terrenos estratificados.

Pliegues y fallas juegan, pues, papel importante en los movimientos seísmicos, y por tal motivo los geólogos llaman *líneas de choque* las que en cada región geográfica unen los epicentros ordinarios, si coinciden con un accidente tectónico marcado. En todo caso, error habría en prolongarlas fuera de la región, en especial cuando la sacudida no se siente más allá al mismo tiempo sino con muchas horas y aun días de intervalo. En fin, además de los temblores de tierra propiamente dichos se encuentran los de *segunda mano* (*relaisbeben*): en efecto, sucede con frecuencia que sacudimientos importantes bastan para determinar fuera de la región vibrante, pero en su vecindad, otros más débiles, que cuando son la habitual consecuencia de aquéllos indican ciertas relaciones tectónicas aún no bien determinadas por la ciencia. Así, por ejemplo, los temblores de la cuenca hundida de Maracaibo se sienten casi siempre en las altiplanicies de la cordillera de Sumapaz, sucediendo lo propio con los que vienen de Popayán; en tanto que los de uno de los dos centros no pasa al otro, salvo que en él esté ya de antemano preparado otro movimiento, el que entonces se producirá cierto modo por anticipación.

En resumen: los terrenos plegados son más favorables á la inestabilidad seísmica que los hundimientos y surrecciones locales (Medellín y Yarumal), y éstos más que las fallas y las fracturas (Bogotá y Ocaña). En Colombia los diversos relieves son, relativamente hablando, aseísmicos, pñeseísmicos y seísmicos, en tanto que los territorios llanos del N. y del E. se presentan como estables. Así, en tanto que el 40% de las sacudidas se siente sólo en la cordillera del Quindío, el 30% se nota en la del Chocó, el 20% en los relieves Caribes y sólo el 10% en las montañas de Sumapaz; ó en otros términos, los movimientos del suelo son aquí, *como en todo el globo*, proporcionales á la edad de los respectivos accidentes orogénicos, los que recobran en la serie de los siglos el equilibrio roto por su formación.

La saliente de Paita, con su desierto de Sechura, que es evidentemente una continuación del surco amazónico, se muestra muy estable, indica que tal vez hubo allí un estrecho en otra edad geológica, y en todo caso marca la visible división entre los dos grupos seísmicos de Chile-Perú y de la antigua gran Colombia, tan sacudida por los terremotos.

Al Sur, de Guayaquil á Pasto, y en cierto modo hasta Popayán, la mole andina, sobre todo la entrecordillera, es de una extraordinaria inestabilidad, porque en esa zona se reúnen una extrema seísmicidad y un enérgico desarrollo de fenómenos volcánicos. Riobamba, Latacunga, Quito, Ibarra, gozan de triste renombre por sus catástrofes, que agravan la celebridad de los gigantescos volcanes de su vecindad. La inestabilidad parece que disminuye ó por lo menos se torna discontinua al N. de las gigantescas grietas del Chota, el Guátara, el Patía, el Juanambú, producto de una gran dislocación de los montes. Al Oriente, los pocos temblores de que se tiene noticia parecen consecuencia de los espasmos de la entrecordillera. Al Occidente, en el litoral de Guayaquil á Timbiquí, en la depresión de los ríos Daule-Micay, se dilata una región no menos seísmica, en especial en la boca del Mira, por lo cual las poblaciones del contorno han sido arruinadas y aun destruídas varias veces. Las olas seísmicas son frecuentes y desastrosas. Como aquí no existen cerca del litoral los abismos que juegan tan gran papel en la seismología de Chile y el Perú, es más natural atribuir el daño á temblores submarinos provocados por los volcanes de las Galápagos, resto evidente de una gran tierra hundida, de la cual de seguro hizo parte el bajo Mira, de donde que ese litoral, saliente aún, parece destinado á desaparecer. En todo caso, los epicentros de esas catástrofes están mar adentro. Al N. del bajo Micay el terreno es más estable, pues sólo se muestra pñeseísmico.

De Popayán hacia el Norte la topografía seísmica cambia por completo. De las fuentes del Magdalena á la Isla de Trinidad se extiende un inmenso arco montañoso, con la rama norte (Mérida, cordillera Caribe) orillada por el Caribe (Venezuela), en tanto que la parte sur, que llamamos Cordillera Oriental, tiene enfrente las otras dos grandes cresterías colombianas, que hacen parte de la geosinclinal del Pacífico y encierran el largo valle del Cauca-Sinú. Cuanto á la serranía litoral de Baudó y el istmo del Darién, dícese no pertenecen á esa geosinclinal (?). El volcanismo cuaternario se prolonga por las dos cresterías caucanas, primero por la llamada del Quindío, luego por la otra—la del Chocó,—por que el eje tectónico principal ó arqueano presenta una gran quiebra de dislocación en el actual Departamento de Caldas, tan notable como similar de la que existe en las vecindades de Pasto, cuando allí abandona la cresta del Chocó, por donde entró en Colombia, para pasarse á la del Quindío.

La cordillera de Sumapaz ú oriental, con su tope á trechos ensanchado en altiplanicies, es de arquitectura en extremo complicada, rica en verdaderas fracturas, y de seguro tiene por base una cadena herciniana plegada contra la tabla de Guayana, según lo indican las antiquísimas rocas cristalinas de los topes, el amplio flanco oriental y los se-

(1) Es simple yerro considerar todos nuestros Andes como seísmicos por igual y así englobarlos en la misma mancha en las cartas seismológicas, como se hace con tanta frecuencia.

(2) Curvas que sobre el terreno limitan las superficies igualmente conmovidas.

dimentos triásicos y jurásicos del occidental, señales de que no participó de los movimientos terciarios y que explican su relativa estabilidad, pues sus seísmos vienen de fuera y nunca han llegado á ser ruinosos: el terremoto del año de 27 se ha exagerado mucho por los escritores, puesto que sus daños fueron secundarios, y no causó la muerte de nadie (1).

Las dos cordilleras caucanas, de eje vario, contra las cuales se ha levantado fuertemente el jurásico por el E. y el cretácico por el W., separan el Pacífico de la gran sinclinal del Magdalena, dejando al medio la más reducida del Cauca, porque las dos no son de formación simultánea sino sucesiva, de armazón más vieja la del Chocó, pero de más fresca data la constitución completa de la del Quindío. Estas dos crestas parecen restos del antepaís que se hundió frente al Perú-Ecuador-Chocó, y el aparato volcánico que las adorna debe ser mirado como la causa principal de su seismicidad, es decir, marca la última etapa de los movimientos que produjeron la aparición de las andesitas de su cima.

La baja Colombia (Costa) es estable, pues aunque no ignora los seísmos, los que se recuerdan en Cartagena, El Carmen y Mompós, nunca han sido fuertes, bien que el eje arqueano de la cordillera del Quindío cruce por bajo la llanura por enlazarse con el macizo de la sierra nevada de Santamarta. Al Occidente—en el Chocó—el San Juan y el Atrato corren por una depresión terciaria, verdadero límite entre la América del Sur y la Central, y en la que no se conocen sacudimientos graves desde la conquista, por lo cual puede mirarse como estable, por más que dicho valle pudo ser conmovido por los movimientos terciarios. En todo caso, la serranía de Baudó bien podría estar destinada á desaparecer como las planicies del bajo Mira.

El enorme macizo primitivo de la Sierra Nevada de Santa Marta, sin ser estable, no ha presentado tampoco fuertes seísmos: es un fragmento de la cadena Caribe, como lo son á su W. las alturas que separan al Magdalena de Cartagena y las que se alzan entre el bajo Sinú y el golfo de Urabá. La depresión, medio colmada, del lago-golfo de Maracaibo, es evidentemente un territorio hundido, como contraparte de la surrección de aquella Sierra Nevada y de la de Mérida. A su N. la Sierra de Perijá, cretácica y enérgicamente plegada, y que sigue á las traquitas de Ocaña, puede ser origen de los pequeños movimientos que sienten Maracaibo y el Valle de Upar. Esta larga depresión está envuelta al N. por los fragmentos arqueanos de las penínsulas de la Goajira y Paraguaná, en tanto que al E. se le levanta la Sierra de Mérida (Caribe), de la cordillera de Sumapaz separada por grandes grietas, ó sea la depresión de 2 kilómetros de altura que hay entre Cúcuta y San Cristóbal.

La sierra de Mérida se muestra inestable en su flanco nor-occidental, en todo su desarrollo, del Táchira á Trujillo, con máximo seísmico al Sur, hacia la depresión del Zulia que desagua en el lago de Maracaibo: allí están Pampolona, San Cristóbal y sobre todo Cúcuta, el Rosario y San Antonio, célebres por sus desastres. La vertiente que en dicha sierra cae á las llanuras, lo propio que la de su vecina la del Cocuy, de seguro al formarse no desarregló mucho los sedimentos de la extensa planicie, en tanto que sobre el lago se alza como muralla, con dislocaciones que levantaron las capas secundarias casi hasta la vertical, quizás porque el esfuerzo tectónico las comprimió contra el remate de nuestra vieja Cordillera de Sumapaz, que sirvió de obstáculo á la ampliación del movimiento. En todo caso, el eje cristalino de la sierra de Mérida vibró menos en 1875 que el homólogo de Sumapaz, conforme lo prueba la intensidad con que la vibración llegó á Bogotá. Al E. de Mérida la cordillera se rebaja mucho y da campo á la depresión de Barquisimeto, donde los seísmos no presentan á veces la misma severidad, pues de ordinario son menos fuertes.

El resto de Venezuela, es decir, la región de Caracas y Cumaná y, en seguida las pequeñas Antillas, son célebres por la intensidad de sus movimientos seísmicos, sucediendo lo contrario en los Llanos del Orinoco, cuyos estratos terciarios permanecen casi horizontales como se dijo, y además quedan fuera de las dos geosinclinales Alpina y circumpacífica.

Piénsese lo que se quiera sobre la existencia de un antiguo continente que en su seno hundido guarda hoy parte del Atlántico meridional, es decir, unía Africa al Brasil, es innegable que los Llanos ocupan el sitio de un mar terciario al presente colmado con los aluviones cuaternarios arrancados á nuestros Andes por la erosión fluvial, y si acaso guardan alguna zona inestable es en Venezuela, en la parte baja del río, y de seguro por influencias del vecino centro antillano. La Guayana, esa magnífica isla fluvio-marítima, presenta un substrato arqueano cubierto por asperones y basaltos: es en resumen una peneplana estable en lo general, porque los pequeños seísmos que la conmueven en el N. son de origen antillano, por repercusión. En el S. y en el SO. hay una porción menos estable, que se extiende hacia el W. al través del Caquetá, según lo indican los cambios de pendiente y los raudales del Yapurá, el Rionegro, el Orinoco central y el Inirida; en esa zona de mesas escalonadas los esquistos cristalinos afloran en el fondo de los valles y pueden ser indicio de un levantamiento en bloque en época bastante próxima, para que los ríos no hayan tenido tiempo todavía de regularizar su perfil longitudinal; aun cuando el fenómeno pudiera provenir de una ligera desnivelación causada por la surrección de los Andes pastosos, contrariados en su rumbo por la masa de Sumapaz, que es lo más probable, dado que no hay memoria de temblores fuertes en esas dilatadas comarcas.

Cuanto al Amazonas, propiamente dicho, ocupa también un fondo terciario, en el cual subsistió en la parte más baja un lago-golfo relleno luégo con aluviones cuaternarios, y no hay memoria de temblores en esas regiones. En fin, por lo que hace al Brasil, que es uno de los territorios que ha cambiado menos y por lo mismo presenta grande estabilidad, tiene gran semejanza geológica con la cordillera de Sumapaz, que pudo ser un lóbulo avanzado—isla ó península—del hipotético continente, plegado en la época de la sinclinal triásica que hoy ocupa el Magdalena y que el movimiento orogénico separó de la tierra principal, lo que explicaría los saltos del Caquetá y los pequeños seísmos de esa región. En efecto, en el Brasil no quedan sino capas devónicas y carboníferas regularmente extendidas sobre el substrato arqueano, único plegado, y sobre ellas hay un *manto de asperones secundarios de origen terrestre*, que la erosión ha recortado en montes tabularios. El conjunto, sin gran relieve actual, es, pues, una especie de peneplana, resultante de una prolongada emersión no turbada por vicisitudes importantes.

Centroamérica—del istmo del Darién al de Tehuantepec,—formada por tres grandes islas, hoy soldadas entre sí, es uno de los territorios más expuestos á las erupciones volcánicas y á las catástrofes seísmicas; pero la inestabilidad tiene por dominio el flanco interior de la cordillera costanera y volcánica, y de ninguna manera la vertiente marítima, como en nuestros andes caucanos, sólo que en Centroamérica los temblores de la costa son independientes de las manifestaciones volcánicas, porque se restringen á la vertiente interna, y entre nosotros conmueven por igual ambos flancos de las dos cresterías, que corresponden á una gran dislocación cubierta por la acumulación de productos eruptivos. El fenómeno, según se dijo, debió producirse en dos escalones—no en el terciario,—sino del coceno al oligoceno, y, los tem-

(1) Los chibchas sabían que su suelo temblaba con frecuencia suma, de donde la leyenda de Chibchacun, semejante á la del Atlas griego; pero no recordaban ningún terremoto, que de haberlo habido, mal la habrían pasado los alcázares con sus grandes postes poco enterrados por falta de herramientas metálicas. Y la tradición de hecho tal habría influido en la construcción de iglesias y conventos, como influyó pronto el clima en la altura de las estancias de las casas particulares, dado que Andalucía es tierra clásica para los terremotos.



blores colombianos también provendrían entonces de un resto de movilidad en el labio del macizo realmente central. Hoy muchos admiten que al W. de Colombia y de Centroamérica existió, como se dijo, una gran tierra hundida, y que por denudación suministró los materiales detriticos del caso.

En fin, los sabios han escrito mucho para demostrar la estabilidad del Istmo de Panamá—por el Canal—y tranquilizar á los empresarios sobre las tres ó cuatro sacudidas *autóctonas* (?) que sufre cada año. Dudamos de tal aseveración por la posición misma de las geosinclinales, porque la costa pacífica siguió un tiempo por el San Juan—Atrato—Cartagena, y nada tendría de raro que una posible catástrofe del Darién—instable—alcanzara la zona del Canal; los siglos son los únicos que pueden decidir el punto.

En resumen: la misma situación de Colombia en el medio de diversas zonas extremadamente sísmicas, las catástrofes que en ellas se recuerdan y las pocas desgracias acaecidas en el corazón del país, salvo los seísmos locales, todo indica que dicho centro es un núcleo antiquísimo de consolidación, y por lo mismo relativamente estable, no presentándose peligros seguros sino en el NE. y el SO., algo menos en el O., NO. y el N., con respecto al centro (la capital) y casi ningunos en las grandes llanuras orientales.

Y como confirmación de tal aserto ahí están las lecciones de la historia, no recordando—por su epicentro—sino esas catástrofes que han causado millares de víctimas, arruinado poblaciones enteras y conmovido el terreno en centenares de leguas cuadradas; siendo de advertir que á veces regiones nunca conmovidas por siglos, á partir de la conquista, de repente sufren tanto en pocos años como antes otras en largos espacios de tiempo.

En el Ecuador: Quito, 1540, 1587, 1660, 1755, 1859, 1868; Cacha, 1640; Riobamba, 1645, 1698, 1797; Ambato, 1698; Latacunga, 1698, 1746, 1755, 1760, 1797; Cuenca, 1854; Ibarra, 1868.

En Venezuela: Cumaná, 1530, 1641, 1766, 1794, 1807, 1835, 1854; Caracas, 1641, 1766, 1812; Valencia, 1812; Mérida, 1644, 1893; La Grita, 1610; San Cristóbal, 1875.

En Guatemala: 1541, 1903.

En el Sur y SW. de Colombia: Pasto, 1834, 1885; Tumaco, 1778, 1835, 1906; Popayán, 1643, 1765, 1785, 1885; Cali, 1765, 1885; Manizales, 1878; Mariquita-Honda, 1595, 1687, 1805.

En el Noreste de Colombia: Pamplona, 1644; Cúcuta, 1875.

En el centro, daños insignificantes en 1805 y 1827; movimientos fuertes en 1595, 1797, 1868, 1875, 1885 y 1906.

Hasta la fecha, en tierra colombiana no se registran dramas como los de 1645, 1660, 1698, 1755, 1797 y 1868 en el Ecuador, ó los de 1530, 1766, 1812 y 1854 en Venezuela, lo que es en verdad muy consolador, puesto que los temblores de origen volcánico, sobre ser menos desastrosos por tener menos radio de acción, con frecuencia suma se anuncian de manera que á lo menos las personas pueden salvar la vida. El estudio del volcanismo aun así reducido, es no menos importante que el de los glaciares (v. la carta), por las transformaciones que provoca en el terreno (Sabana de Bogotá, brazo de Loba), y que influyen, á su turno, en la geografía humana.

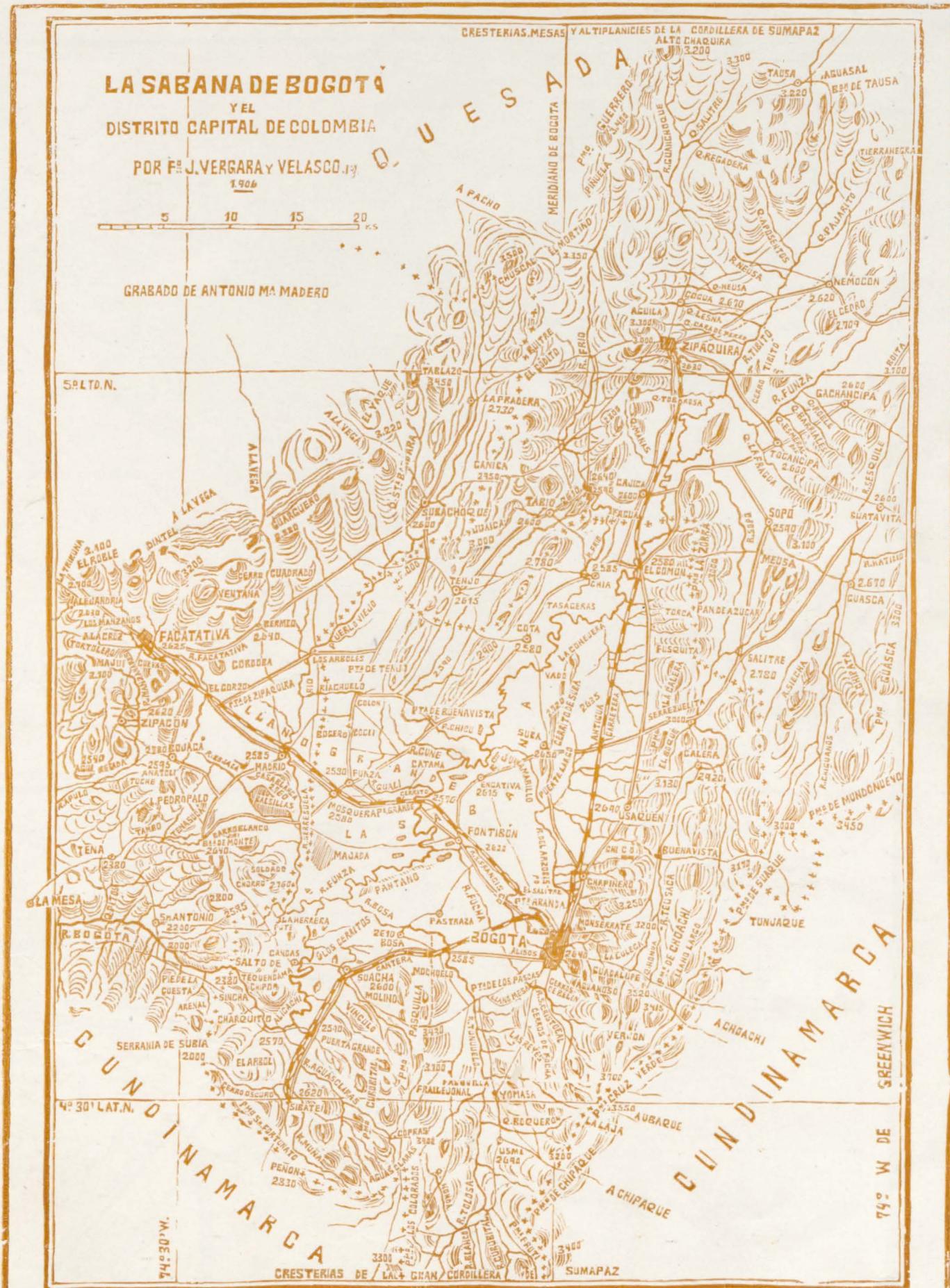


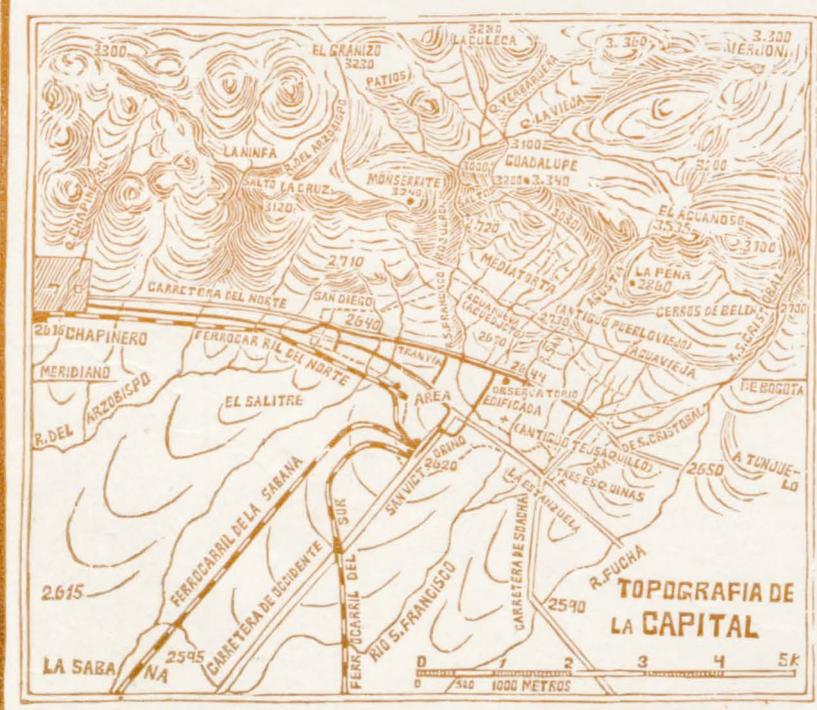
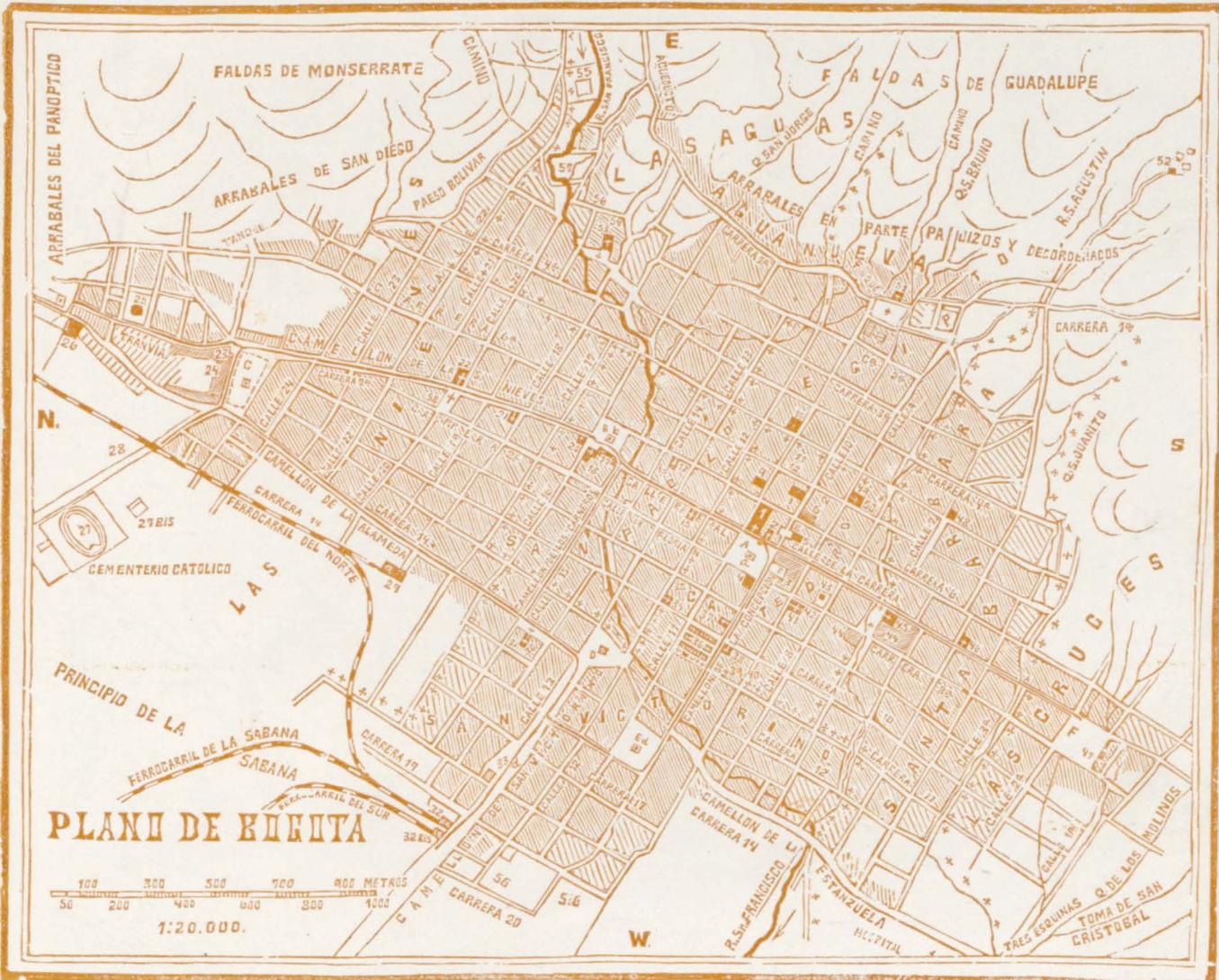
LA SABANA DE BOGOTÁ Y EL DISTRITO CAPITAL DE COLOMBIA

POR F. J. VERGARA Y VELASCO J.
1906



GRABADO DE ANTONIO M. MADERO





EXPLICACIONES

BARRIOS: (S. ó N.) Las Cruces, Santa Bárbara, Egipto, LA CATEDRAL, San Victorino, SAN PABLO, Las Aguas, Las Nieves: (límites) * * *

PLAZAS: A: de Bolívar; B: de Santander; C: del Centenario, D: de San Victorino, E: de los Mártires, F: de Armenia.

Plazuelas: de San Agustín, de Egipto, de La Capuchina, de Las Nieves, de Las Aguas.

Estatuas: a de Bolívar, b de Santander, c Templete, d Monumento de los próceres, e de Colón ó Isabel la católica.

IGLESIAS: 1 La Catedral, 2 San Pedro, 5 San Ignacio, 9 La Enseñanza, 10 La Candelaria, 13 El Rosario, 15 Santo Domingo, 17 San Francisco, 18 La Veracruz (San Pablo), 20 La Tercera, 21 el Hospicio, 22 Las Nieves, 23 San Diego, 30 La Capuchina (San José), 34 San Juan de Dios, 37 La Concepción, 38 Santa Inés, 42 Santa Clara, 45 San Agustín, 47 Las Cruces, 48 Belén, 49 El Carmen, 51 Egipto, 53 Las Aguas.

Edificios importantes: 3 El Capitolio, 4 Gobernación del Distrito Capital, 6 Palacio Presidencial, 7 Teatro Colón, 8 Biblioteca y Museo, 11 Palacio Arzobispal, 12 Moneda y Litografía nacional, 14 Colegio del Rosario, 15 Santo Domingo, Correos y Tesorería, 18 San Francisco, Corte Suprema y Juzgados; 24 Asilo y manicomio, 25 Panóptico, 26 Bavaria, 27 Cementerio católico, 27 bis, Id. Protestante, 28 Estación Central de Tranvías, 29 Estación del Norte, 31 Escuela Normal de Institutoras, 32 Estación de la Sabana, 32 bis Estación del Sur, 33 Avenida Cristóbal Colón, 35 Hospital de Caridad, 36 Plaza de Merrado, 39 Policía Nacional, 40 Plaza de Carnes, 41 Imprenta Nacional, 43 Observatorio, 44 Cuarteles, 50 Edificio salesiano.

Bogotá cuenta 465 manzanas que miden, término medio, 1 1/2 de hectara cada una, ó sea por todo 250 hectaras, (las 206 al S. del San Francisco) incluyendo 35 que ocupan las calles, plazas y edificios públicos. Las calles y carreras miden 65 kilómetros de longitud, los 7 recorridos por tranvías. La densidad media de la población por hectara sube á 200 habitantes. Los ejes maximos miden 3 1/2 kilómetros de N. ó S. y 2 1/2 de E. ó O. con núcleo regular de 2 kilómetros de largo por 1.5 de ancho. Cuentanse 5,300 casas y 4,500 tiendas con el carácter de viviendas. La superficie de los barrios es de 35 hectaras Las Cruces, 36 San Pablo, 39 Las Aguas, 40 La Catedral, 42 Egipto, 68 Santa Bárbara, 77 San Victorino y 114 Las Nieves.

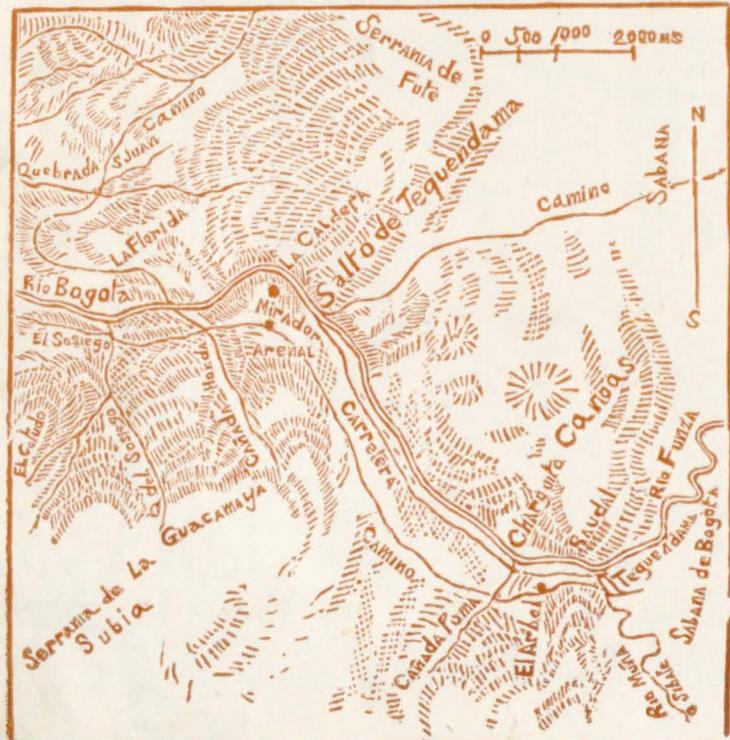
DIBUJOS DE F. J. VERGARA Y VELASCO. GRABADOS DE ANTONIO M. MADERO



EN LAS MONTAÑAS DE SUMAPAZ (CROQUIS)



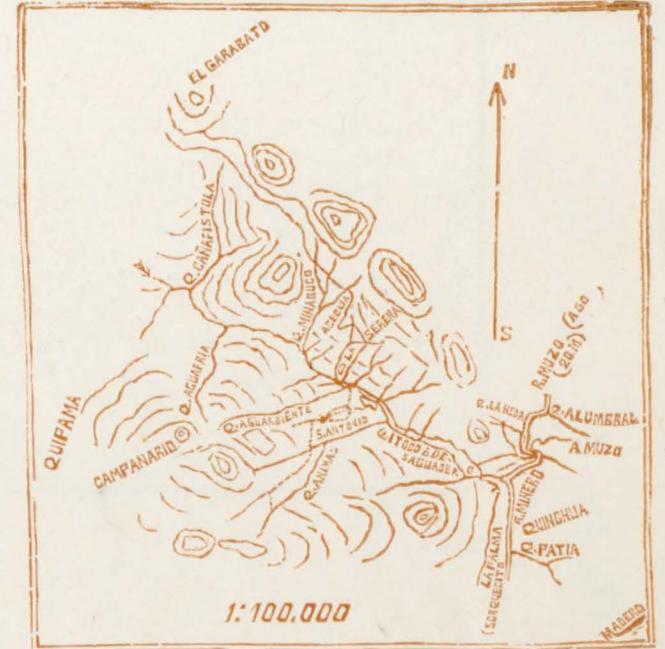
I Macizo de Sumapaz



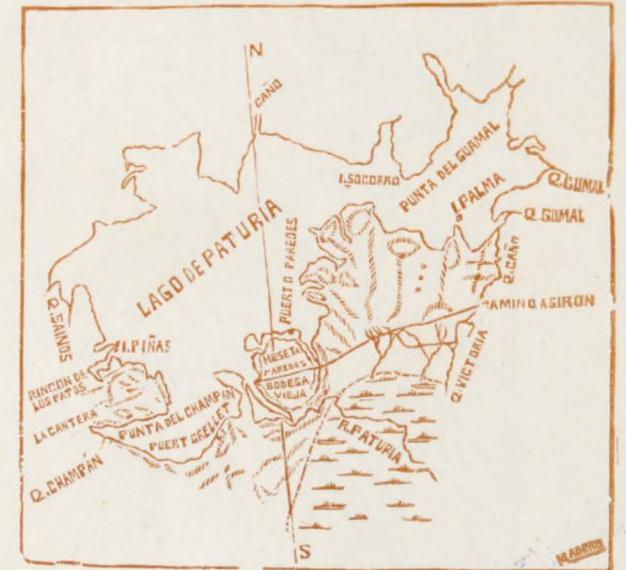
III—El Salto de Tequendama



II—El Cerro Nevado

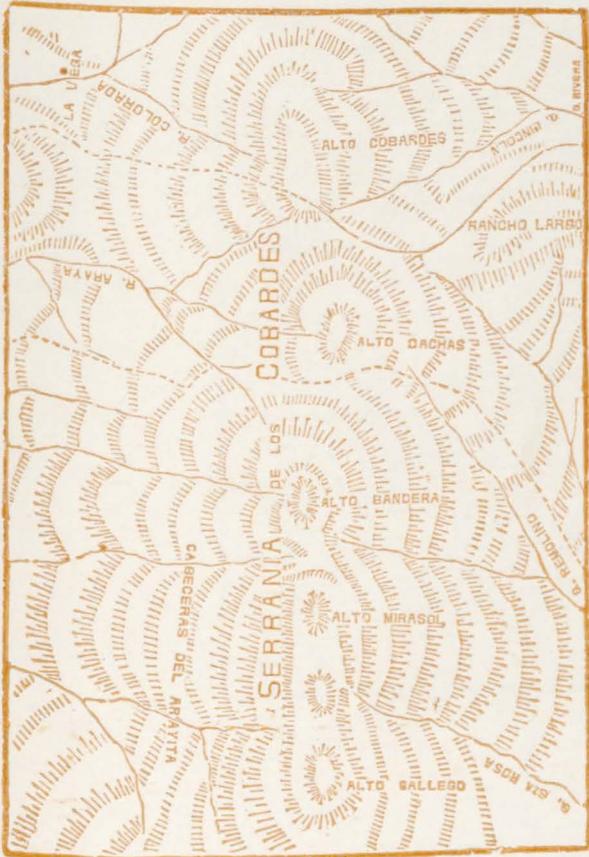


IV—Las minas de Muzo



V—El lago de Paturia

DE MUZO Á GÜICÁN



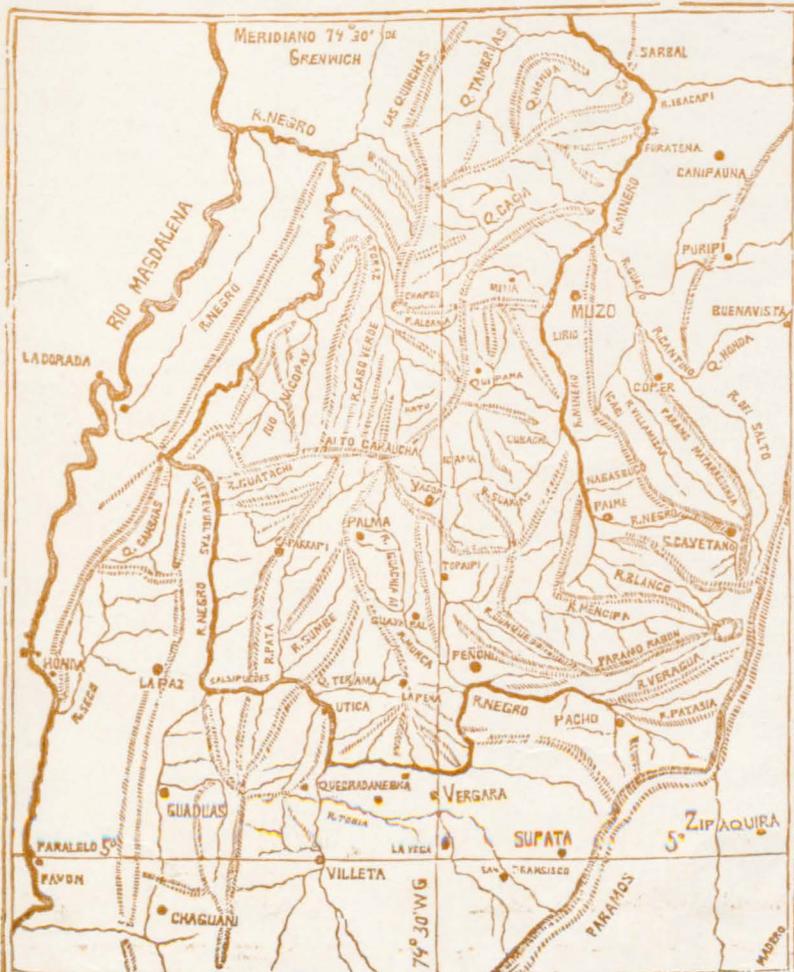
1 m.m. : metros.

Los Cobardes



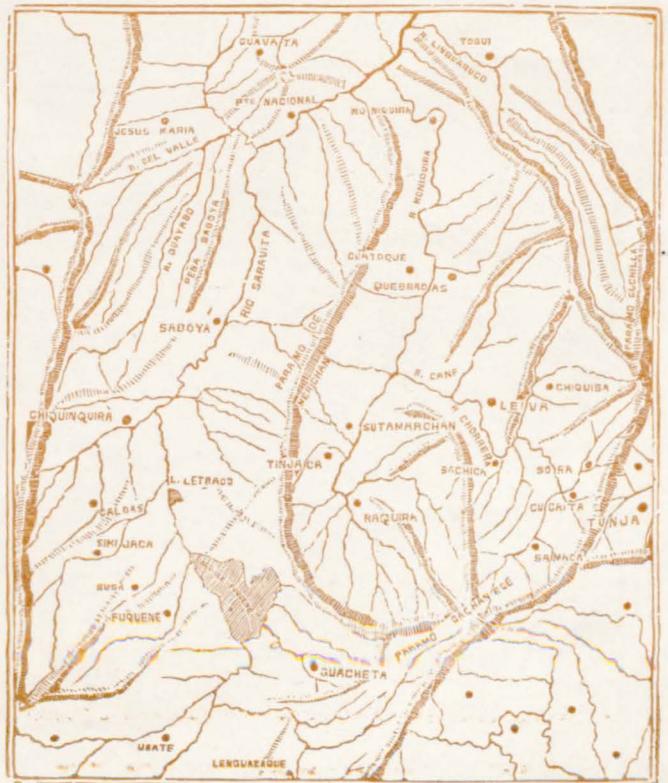
1 m.m. : 800 metros.

El Cocuy y la Sierra Nevada



1 m.m. : 800 metros.

La Palma y el Minero

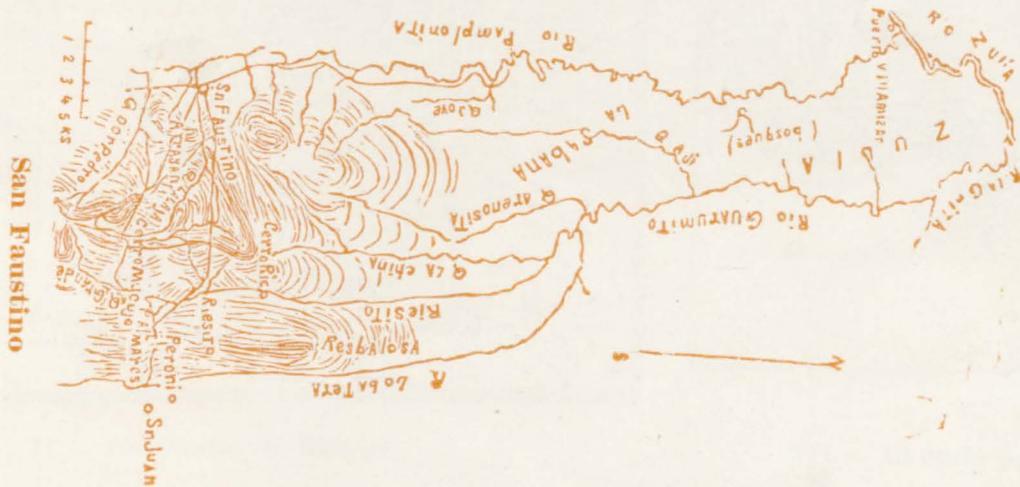
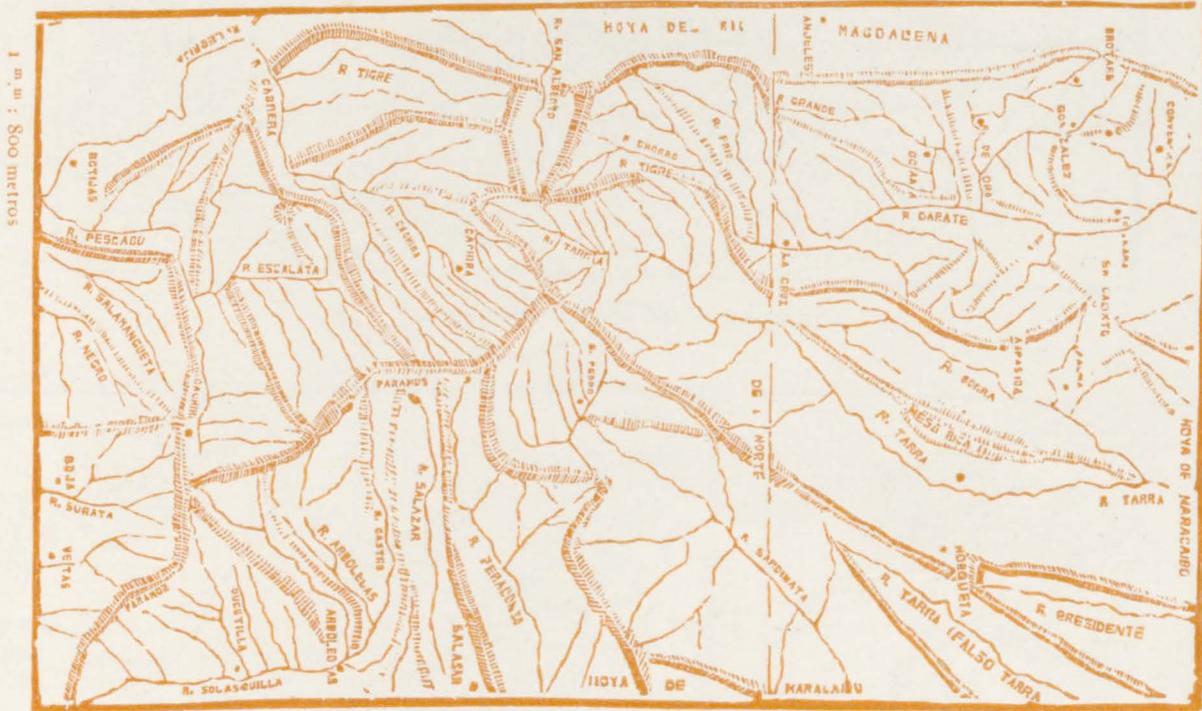


1 m.m. : 800 metros.

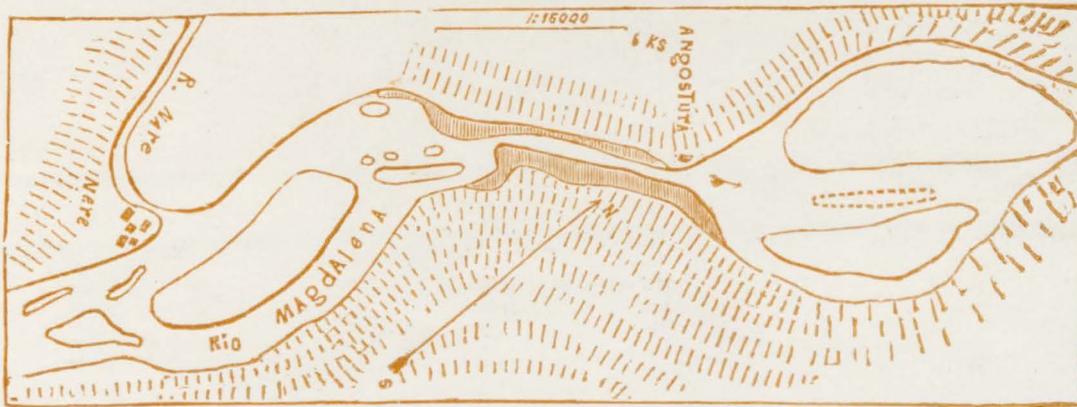
Chiquinquirá y Moniquirá



EL NORESTE COLOMBIANO



PAGINAS DEL RIO MAGDALENA



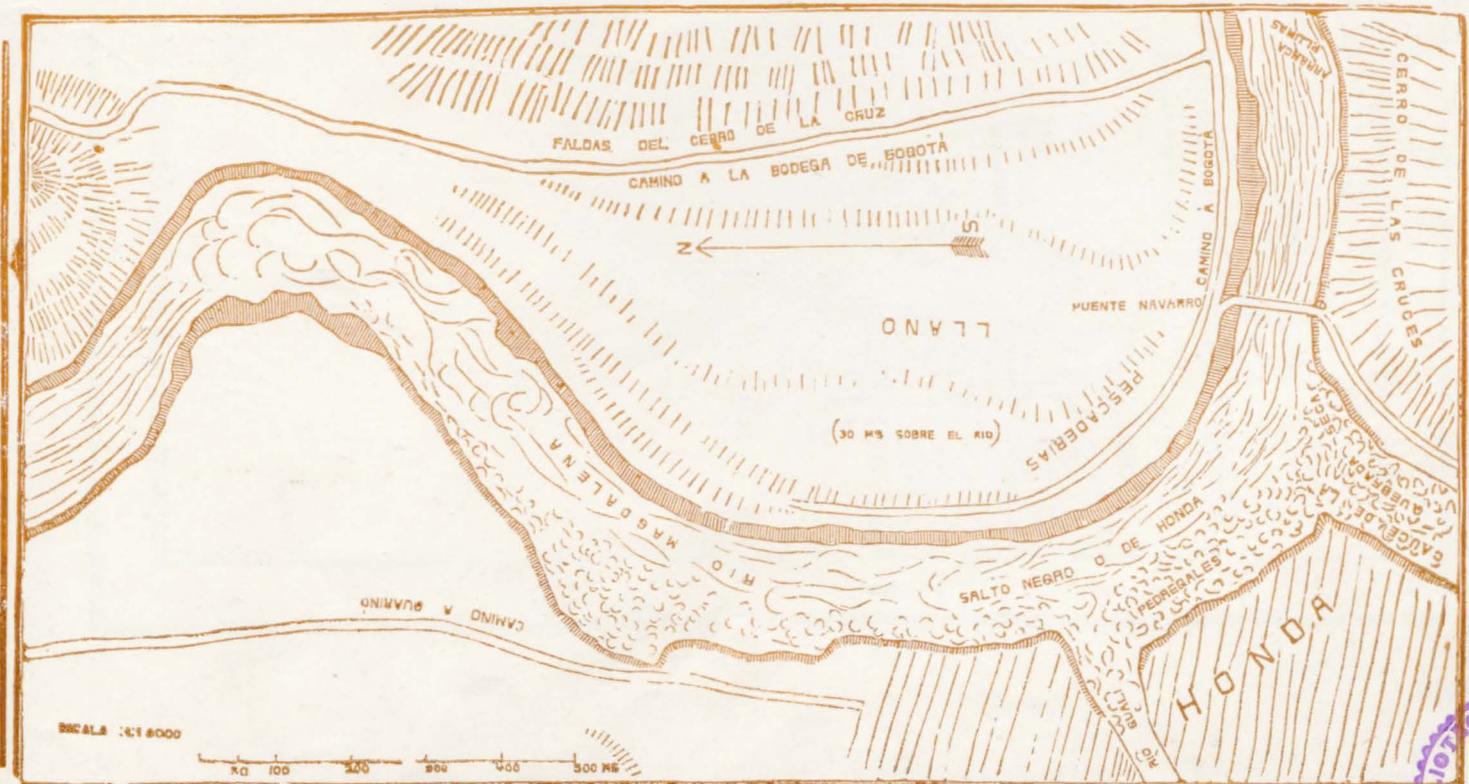
I — La angostura de Nare ó Carare



II — La Vuelta de Acuña

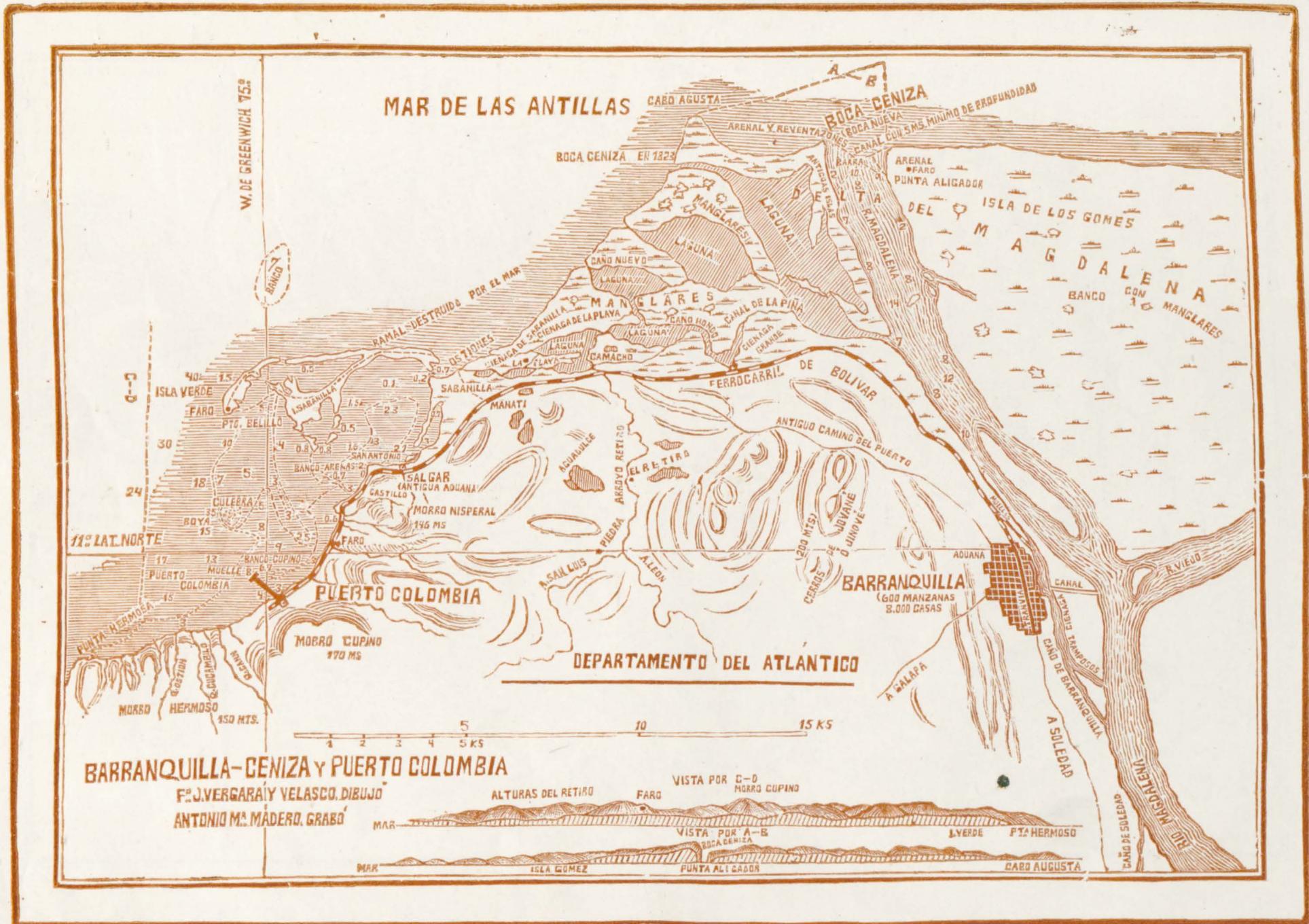


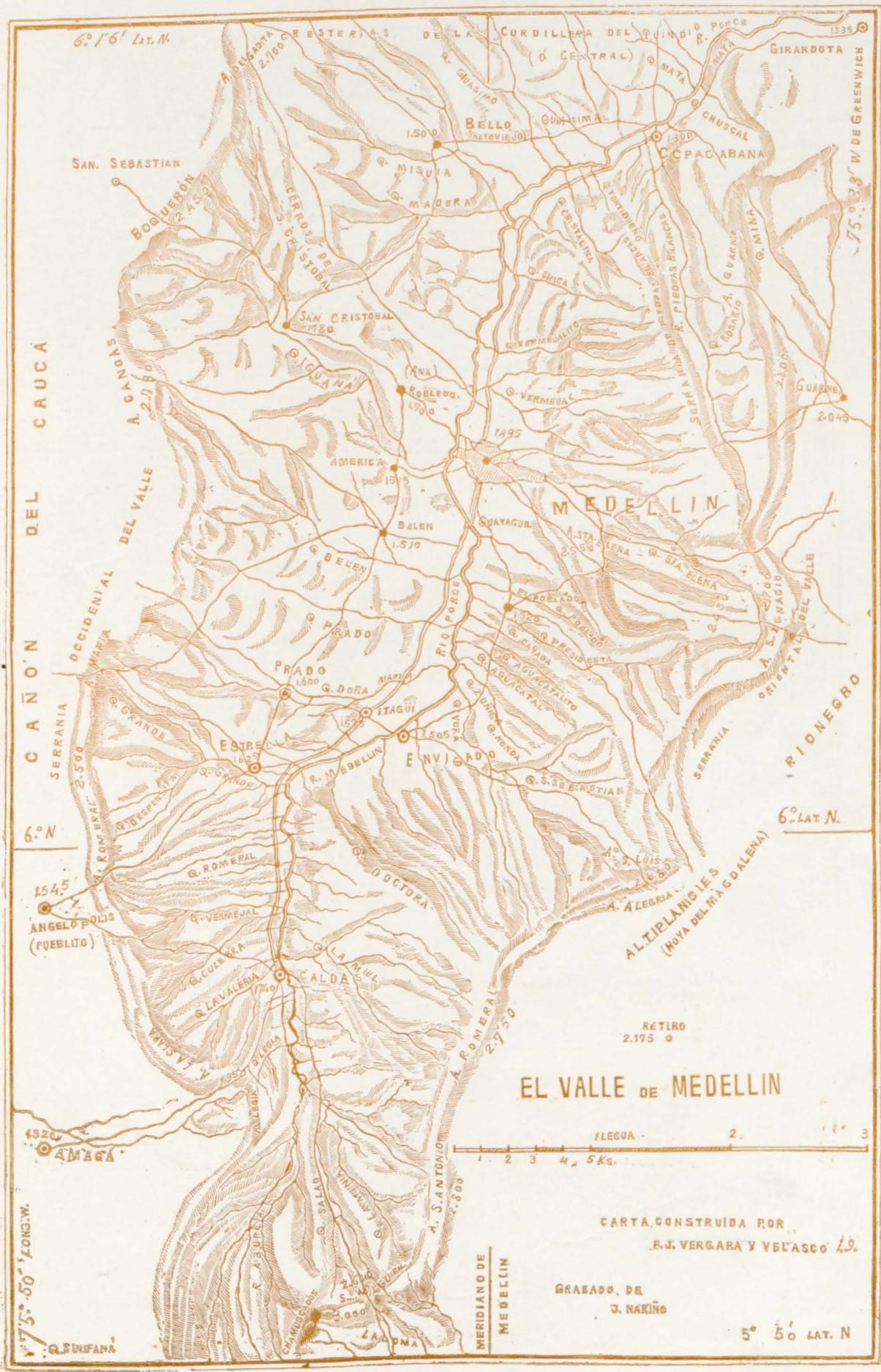
III -- El codo de Girardot



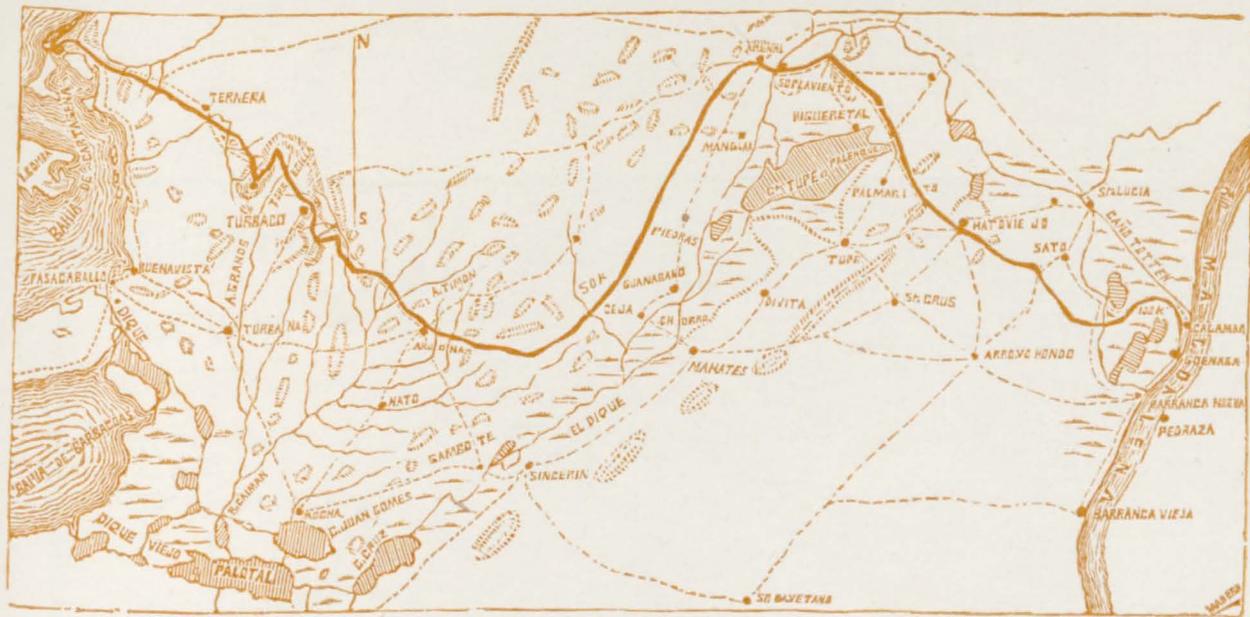
IV — El Salto Negro ó de Honda





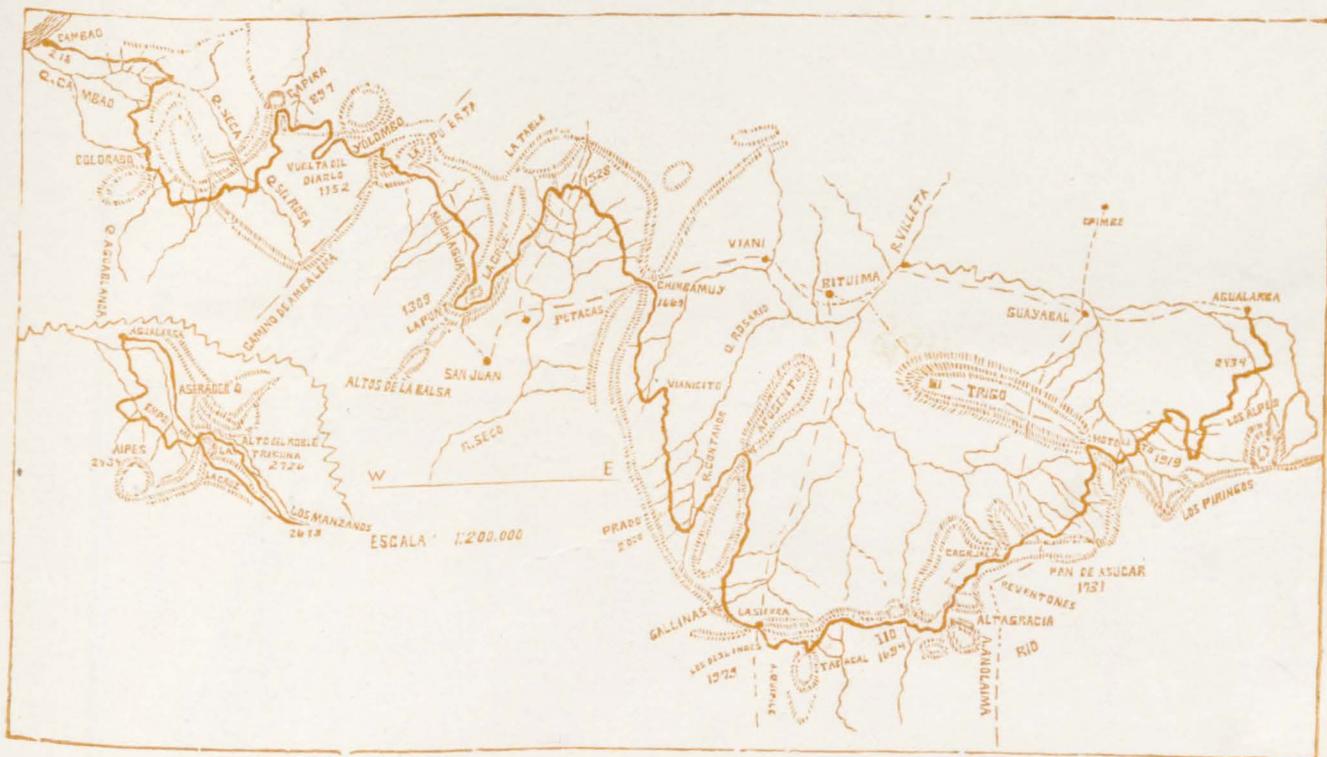


COMUNICACIONES RÁPIDAS



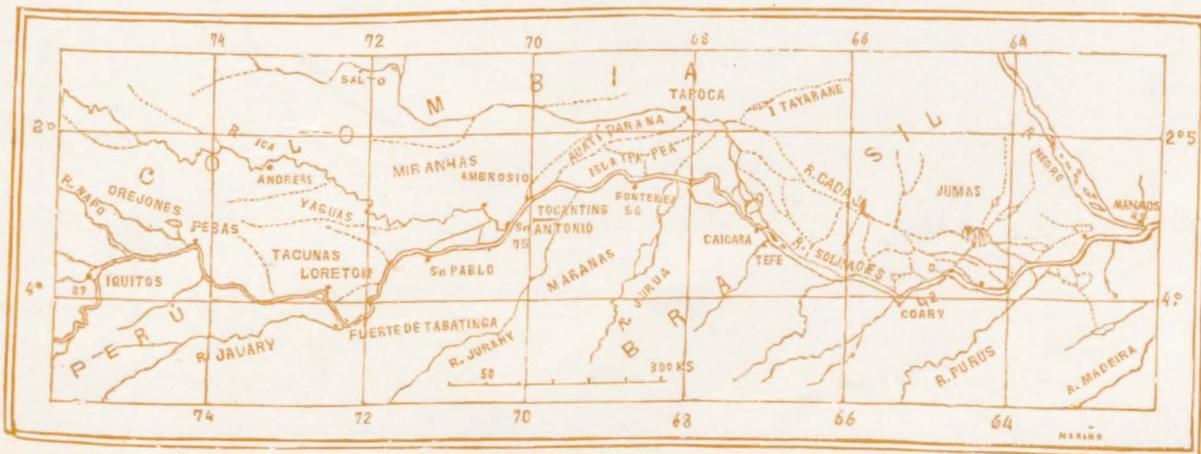
Ferrocarril de Cartagena

1 mm = 500 metros



Carretera de Cambao

1 mm = 200 metros



El Amazonas Colombiano

MERIDIANO DE PARIS



912861
A 1739

91286
6639



2



EL FERROCARRIL DE ANTIOQUIA Y LA COMARCA DEL NUS

F.J. VERGARA Y VELASCO DIBUJO
ANTONIO MA. MADERO GRABO



EL QUINDIO Y LOS NEVADOS

(PARTE OCCIDENTAL)

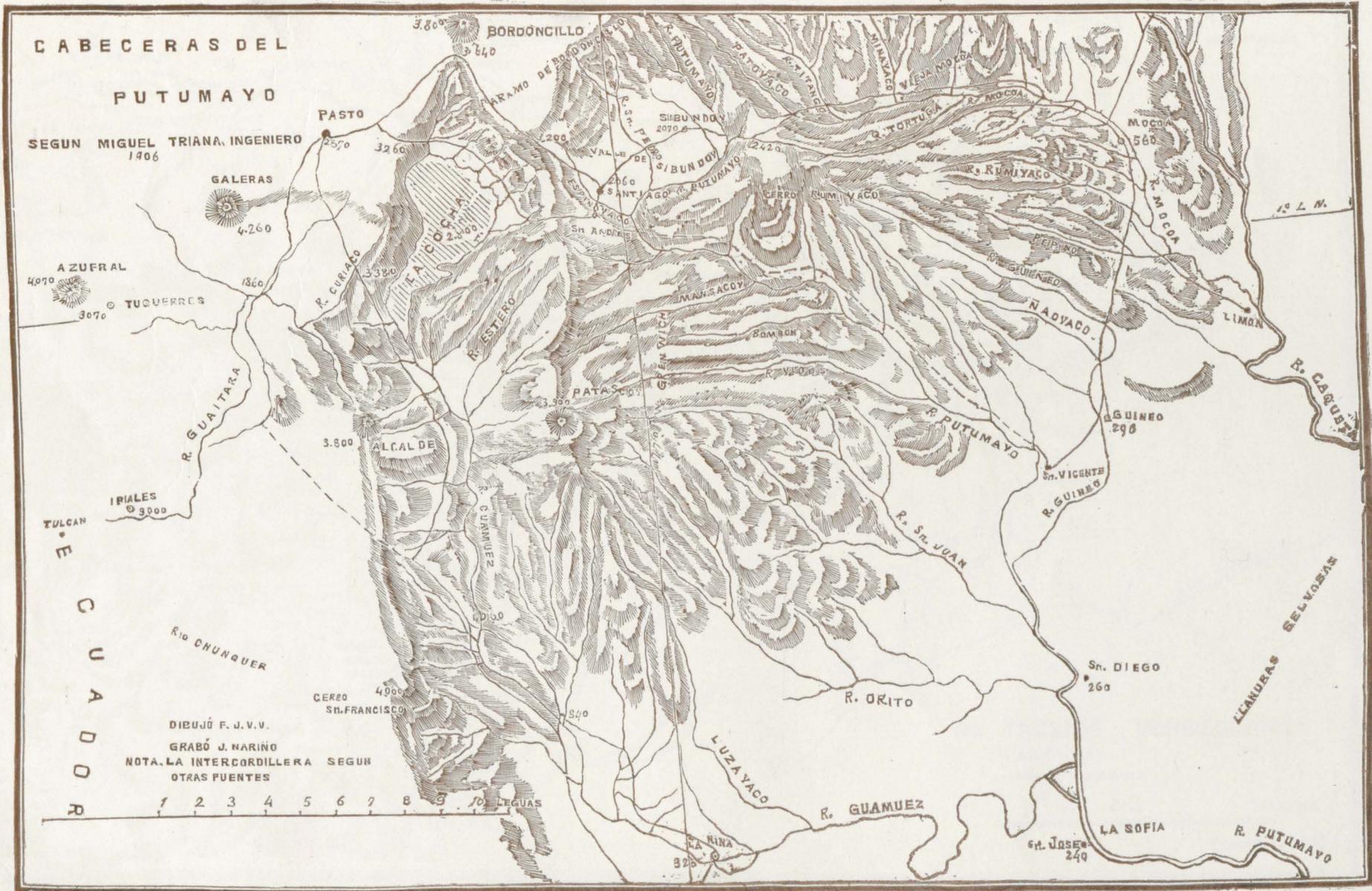
LA COMARCA DE PEREIRA

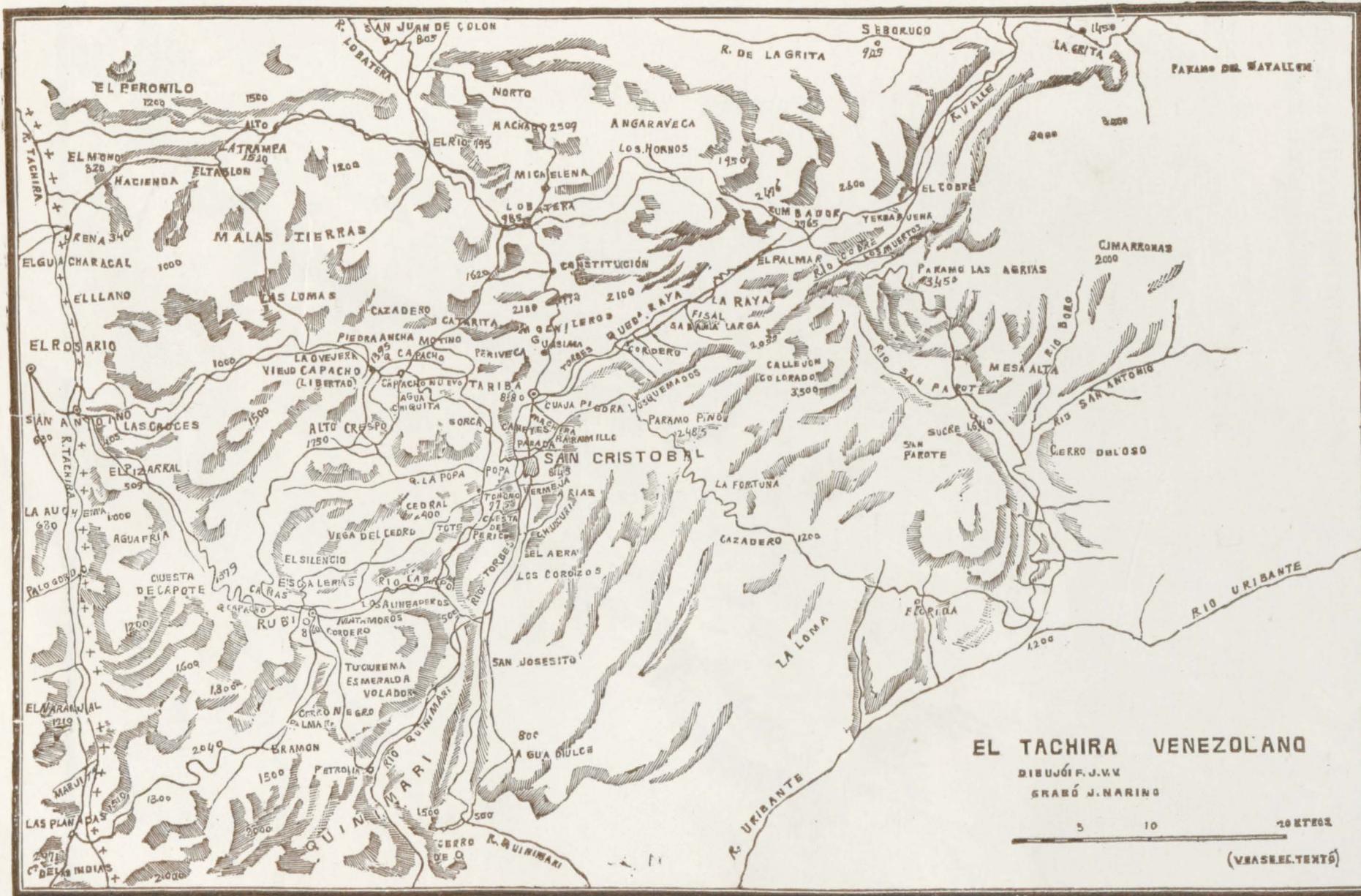
DIBUJO F. J. VERGARA Y VELASCO

GRABÓ ANTONIO M. MADERO









**PRIMERA CARTA
FISOGRAFICA DE COLOMBIA**
(COMBINACIÓN DE ALTITUDES Y TEMPERATURAS)
CENTROS Y LINEAS DE FUERZA Y DE RESISTENCIA



-  FLORA TROPICAL Y TIERRAS CALIDAS Y ARDIENTES
-  FLORA SUBTROPICAL Y TIERRAS TEMPLADAS Y FRESCAS
-  FLORA EXTR. ATROPICAL Y TIERRAS FRIAS Y GÉLIDAS
- (1/2 DEL ORIGINAL)

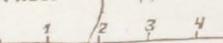


GEOGRAFIA CHIBCHA

LA FORMACION DEL ZIPAZGO DE BOGOTA

Y LA CAMPAÑA DE QUESADA
CONSTRUYÓ:
F. J. VERGARA Y VELASCO
GEARÓ: ANTONIO M. MADERO

CRESTAS PRINCIPALES PASOS



NOTA: BOGATA AL CORONARSE
SABANMACHICA ***

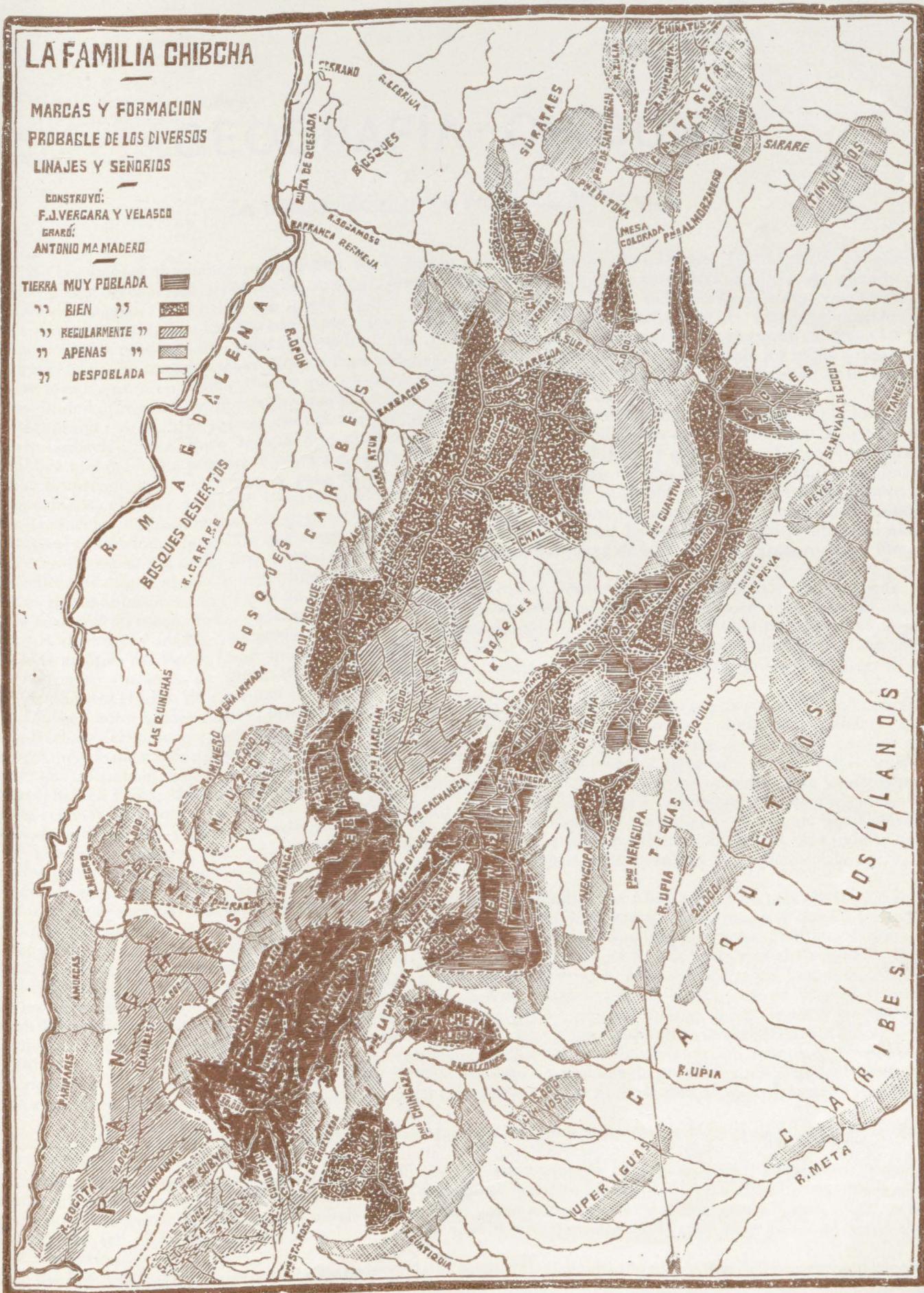


LA FAMILIA CHIBCHA

MARCAS Y FORMACION
PROBABLE DE LOS DIVERSOS
LINAJES Y SEÑORIOS

CONSTRUYO:
F.J. VERGARA Y VELASCO
GRAFO:
ANTONIO MA. MADRERO

- TIERRA MUY POBLADA 
- ” BIEN ” 
- ” REGULARMENTE ” 
- ” APENAS ” 
- ” DESPOBLADA ” 





GEOGRAFÍA CHIBCHA

La familia Muisca—La formación del Zipazgo

“No era Bogotá el nombre que le daban los Chibchas á nuestra capital, sino *Theusa, Theusaquillo*. En efecto, es muy difícil poder obtener las palabras de un lenguaje en su entera pureza y en su verdadera significación, cuando no se conoce éste de antemano y se habla con gente rústica para aprenderlo. Ya Vater indicaba la dificultad que había para aprender cuando se tenía que hacerlo con gente tosca y sin estudios, que no tiene costumbre de separar el sentido de las voces cuando se les pregunta una palabra aislada, y que traducen, si llegan á comprender la pregunta, tal como les viene en una frase, haciendo tomar muchas veces la frase entera por la palabra, ó á lo menos añadiendo los afijos ó desinencias con que se le encuentra en dicha frase y que no saben separar de la verdadera palabra. Otra dificultad es la verdadera comprensión de la pregunta, y de ésta fui víctima en una excursión por la Iliria.

“Ignorando yo el ilirio y deseando internarme hacia Idria, me fue preciso unirme al correo que á pie hacía el servicio entre Laibach é Idria. Poco tiempo después de estar juntos, y ya en camino, me apercibí (sic) que el dicho funcionario público que me había procurado por guía, no conocía más lengua que el ilirio, y quise hacer de necesidad virtud y provecho. Empecé mi vocabulario, y para aprender le mostraba al guía un río, me decía su nombre geográfico; le enseñaba campos cubiertos de papas, y me decía el nombre del propietario; le mostraba el reloj, y me decía la hora, pero nunca la traducción de los nombres río, papas, reloj, que yo buscaba, quedando mi vocabulario como ya pueden figurar mis lectores y sirviéndome de lección que aproveché luego en mis viajes al Meta. Es probable que al principio el nombre que más oían los españoles sería *Fac-a-ata* (1), fin del gran campo de labranza de la Nación, su granero, y así llamaron al pueblecillo que estaba al pie de la cordillera.”

Las líneas anteriores son de una de las notas que el Dr. Ezequiel Uricoechea agrega á la Introducción que antepuso á la *Gramática, vocabulario, catecismo y confesionario de la lengua chibcha*, publicada en 1871, “según antiguos manuscritos anónimos é inéditos, aumentados y corregidos” por el autor. Y advierte que “tales manuscritos son posteriores á la Gramática del Padre Lugo, que se imprimió en Madrid en 1619.” Y nosotros advertimos que los tales manuscritos debieron ser variantes de dicha Gramática y vocabulario, como podrá reconocerlo cualquiera que cotege durante unos pocos minutos el libro de 1871 con el de 1619.

El mismo autor advierte que el primer maestro de lengua chibcha fue el vigésimo (¿segundo?) cura de la parroquia de Santa Bárbara (erigida en 1581), y que la enseñanza del padre Dadey contribuyó á hacer abandonar el dialecto que se estaba formando de mezcla castellana y chibcha, que llamaban los españoles lengua de gitanos, á los sesenta años de dominación (1598?). También indica que eran muchos los dialectos (?) de la lengua chibcha, figurando entre ellos el duit, y los que se hablaban en Chita, Morcote, Támara, Pisva, Paya, á lo que debe añadirse que lo propio sucedía hacia los otros puntos cardinales relacionados sobre la Sabana de Bogotá, como centro. Empero, cabría preguntar con qué derecho se llama lengua la de la tal sabana y dialectos los otros, en especial los orientales, máxime si se tiene en cuenta que Castellanos emite el siguiente concepto sobre el origen de los habitantes de esta gran cordillera de Sumapaz, tras indicar que no tenían ellos tradiciones sobre sus antecesores: “Sólo presumo yo que fueron gentes venidas de los llanos á la sierra, y las necesidades de ampararse del frío, fue la causa del vestirse.”

Por su parte escribió Quesada, autoridad fundamental en lo referente á los Chibchas: “Lo más cierto que se sabe es que lo que los españoles llamaron Bogotá se llamó Bocatá, que quiere decir remate de labranza, y que en los tiempos pasados se poblaron aquellas tierras de tantos Caciques, absoluto cada cual en el dominio de sus vasallos, que más era con fusión que grandeza. Y de aquí nació la diferencia de lenguas que usaban en aquel Reino, hasta que el Cacique de Bogotá empezó á dilatar su Estado reduciendo, ya por fuerza de armas, ya por herencias, los más cacicazgos á su dominio, y desde aquellos tiempos le intitulaban Zipa, que quiere decir gran Señor, de que resultó que el idioma de Bogotá se dilatase en todo su Reino, de suerte que hoy es la general que corre, *aunque con alguna diferencia de voces y pronunciación* que los nuevamente sujetos mezclaban con el idioma de Bogotá.” Lo propio debe aplicarse naturalmente á Iraca, Tundama, Hunza, etc., y como lógica consecuencia, la existencia de diversos centros de lenguaje, ó en otros términos, que lo que Uricoechea denomina gramática de la lengua chibcha, es simple y llanamente gramática del principal dialecto de la lengua chibcha, advertencia que no debió olvidarse para no inducir á error ni darle más alcance del que naturalmente tiene.

Y en realidad, ¿una sola lengua se hablaba en las comarcas centrales y orientales de la gran cordillera de Sumapaz? La respuesta se dará en lugar oportuno.

Porque, ¿quiénes escribieron y con qué objeto lo que nos resta sobre la lengua chibcha? Doctrineros preocupados tan sólo con su misión espiritual y sujetos al criterio con que se trataban los asuntos lingüísticos en su época, el menos adecuado para entender el genio y la índole de una lengua americana anterior á la conquista, la que, como se comprende, tuvo que ser violentada para sujetarla á moldes que le eran opuestos desde cualquier punto de vista que se considere la cuestión.

En esa época la lingüística se reducía á tomar el latín como base, y era imposible, sin los progresos posteriores, compaginarlo que se llamaron un tiempo lenguas de flexión, aglutinantes y monosilábicas, y mucho menos hacerlo con la moderna clasificación de lenguas en que la palabra *existe* realmente y lenguas en que la palabra no existe tal como la com-

(1) “Habemos colegido que lo que llaman Bogotá los nuestros se dice Bocatá (no *Fac-a-ta*), que decir quiere remate de labranzas, y es el nombre no del Cacique, sino de la tierra”—CASTELLANOS—*Historia del Nuevo Reino*—Canto 1.º, versos 232-36.



cibieron los gramáticos europeos. Recuérdese que las lenguas chinas no se forman de palabras sino de sílabas yuxtapuestas, *de suerte que el elemento lingüístico que el europeo tomaría por una palabra, no es, aislado del contexto, sino una sílaba de acepción tan amplia á veces que se esfuma en la mente ó poco menos.* En esas lenguas una sola y única forma significa múltiples estados de la cosa ó acto. Y aun cuando hay un gran número de esas sílabas con *función* casi constante de acción, de persona, etc., otras tienen una función particularmente frecuente; pero el mayor número puede evocar, según el caso, las ideas más diversas: la sílaba *li*, por ejemplo, significa un pescado, una teja rota, una ciruela, etc. etc., según las demás sílabas con que se la combine, pero considerada aisladamente nada significa. En el discurso cada una de las sílabas no contribuye á determinar el sentido de las otras, porque el sentido pertenece á la combinación y no á los elementos. Y el uso y la costumbre determinan la forma y sentido de la combinación, es decir, se habla por *expresiones hechas* que no hay libertad para modificar, como los europeos no pueden modificar la contextura de sus palabras.

En muchas lenguas americanas *actuales*, dichas *incorporantes*, se puede hacer la división en palabras (¿ influencia europea ?) fácilmente, pero da resultados muy diversos de aquellos á que está habituado un civilizado á la europea. Es decir, en ellas palabra y frase se confunden de hecho y de derecho, ó mejor dicho, para no exagerar: en esas lenguas, por síncope y elipsis, se pueden componer palabras de longitud indefinida. "Todas reúnen un gran número de ideas bajo la forma de una sola y misma palabra; palabra de ordinario larga y resultante de la aglomeración íntima de palabras diversas, á veces reducidas á simples letras que se intercalan en la otra." (Véase H. Hovelague, la *lingüística*; Leroy, el *lenguaje*; Müller, *Antropografía General*).

Y si á la luz de lo antedicho se analiza un poco la tal gramática chibcha, encontramos que es preciso condenarla sin apelación, tanto más cuanto que su vocabulario encierra como propias muchas voces introducidas por los indios traídos por Belalcázar (topo, liquira, maure), ó de la lengua de gitanos, es decir, del chibcha ya alterado (leer, ballesta, escribir, carta, papel, acequia, anzuelo, carbón, cimarrón, hortaliza, lanza, reatar, etc. etc.), y faltan en cambio centenares de expresiones que forzosamente debieron existir y no fueron recogidas por los confesores, á quienes nada interesaban los vocablos indígenas pertenecientes á las Ciencias naturales, á la Geografía física, etc.

Es imposible que un pueblo que tenía una docena de palabras para expresar las diferentes clases de maíz, no las tuviera para representar los diversos estados de la planta y de la mazorca. Lo propio debe decirse de la papa. Y es imposible, de toda imposibilidad, que *ie* representara barriga, camino, humo, comida, danza, y que faltaran voces para expresar esas cosas, cuando *ie* propiamente era cualquier orden de cosas. Y *chie*, que representaba, nosotros, honra, hortiga, luna, luz, lustre, resplandor, mes? Y *ibsa*, labios, nuca, pelo?; y *Güe* casa, pueblo, mate, yo? Y un pueblo que tenía vocablos para diferenciar el tío de la tía en ambas líneas, ¿podía carecer de ellos para diferenciar el hijo de la hija? En muchos casos basta la más ligera reflexión para comprender que el vocablo así empleado debía referirse, no á tantos objetos diversos sino á una cualidad común á todos ellos.

Además, por otra parte, el vocabulario no concuerda ni remotamente con el significado que asignan Quesada y Castellanos á muchas palabras. Por ejemplo, el vocabulario escribe *león*=*chibisaba*, y aquellos autores dicen *neme*; *hueso*, para el uno es *quyne* y *quene* para los otros; sangre, *yba* y *eba*; madero: *quy* y *que*; derramar: *ichan* y *te*; nariz: *saca* y *jaca*; lechuga: *simte* y *simin*; paja: *muyne* y *sa*. Los cronistas afirman que *Thysquesuzha* significaba *cosa noble puesta sobre frente*, y el vocabulario, que no trae la voz *noble*, escribe frente *quygua* y cosa *ipcuaba*, etc. etc.

Desde otro punto de vista la tradición conservada en los respectivos lugares y de cuya certidumbre sobran pruebas, tampoco se aviene con el vocabulario: según aquélla, *quirá* ó *quirá* es tierra en que hay alguna cosa ó dominio, y según el otro, la voz es *quica*; para aquélla, agua es *chiquin*, y para el otro, *sie*; el vocabulario dice tierra caliente *sutata*, lo que es triplemente erróneo, porque *supa* ó *suta* significaba inferior en puesto ó calidad: *Suta-tausa*, Tausa de abajo; *supata*, tierra de abajo; *Suta tenza*, Tenza menor, etc. Así, después de conquistar el Zipa lo que se llamaba Chicaquicha se tornó en Zipa-quirá (tierra del Zipa). Es tradicional que *iraca* (quiraca?) significaba *tierra santa*, ó mejor dicho, la tierra por excelencia entre todas las tierras.

En suma, la crítica negativa, la única que nos es dado aplicar en el caso presente, permite desbaratar añejos errores perpetuados por pereza intelectual. Empero, si fácil es destruir, no sucede lo propio con la reedificación, por cuanto no somos lingüistas, y lo único que podemos afirmar es que el *chibcha* espera un docto en el asunto que reconstruya lo que de ella sea posible en vista de los pocos elementos idiomáticos que se han salvado del desastre apuntado.

El asunto es, además, interesante por su importancia innegable en el estudio de la geografía chibcha, puesto que en tal lengua era que los indios aplicaban los nombres diferenciativos á los lugares y á los diversos accidentes del terreno ó á sus partes.

* *

Así, puesto en su punto lo que á la lengua se refiere, podemos ocuparnos de las localizaciones de los diversos grupos chibchas, ó sea de esa multitud de Cacicazgos establecidos en alguna porción de la comarca. Y en el particular es claro que el conocimiento exacto de la Geografía del territorio se impone como base de tal estudio, ya para la citada localización propiamente dicha, ya para el estudio de las relaciones que pueden resultar entre las partes que lo componen.

Baladí parece el punto, pero no lo es, conforme lo indican algunos trabajos sobre la materia, con fama en el público y en los cuales el Oriente se lleva al Septentrion y el Ocaso al Mediodía, sin despertar asombro en el público, lo que prueba, ó su indiferencia por el tema mismo, ó su identidad de criterio con el autor (1).

Y la consecuencia natural de lo antedicho es la perentoria necesidad de principiar tales trabajos por la preparación á grande escala de una carta geográfica aceptable del territorio que se quiere estudiar desde el punto de vista histórico, tomando eso sí por base sus regiones naturales, ya que las divisiones políticas no siempre se amoldan á los rasgos fundamentales del suelo.

(1) Por ejemplo, en uno de esos trabajos se escribe, tratando del antiguo Departamento de Santander: "Al N. de Vélez, en la banda opuesta del río Sumapaz (!), se extendían las Provincias de Los Laches y Chitas (!)." No cabría disculpa con una errata de Sumapaz por Suárez, porque ni el Cocuy está al N. de Vélez, ni demora á la banda izquierda de tal río. "Chianchon al SE. de San Gil," "Jerirá, donde luego se fundó Málaga," "Chipatá, que es hoy Vélez." Separa á Chinácota de "los valles circunvecinos de Pamplona." "El Occidente del Departamento (de Boyacá) estaba habitado por los Moscas, cuya principal ramificación era la de los Muzos." "Al Oriente de Tunja están las colinas que habitaban los Chivataes, Soracoes y otras naciones que se seguían hasta los llanos de San Juan." "Tinjacá, donde está la Villa de Leiva." "No lejos de Tunja quedaba Saboyá." "Los Caciques de Duitama, Gámeza y Sogamoso eran tributarios del Zaque," y cita en apoyo á Piedrahita, quien escribe precisamente lo contrario: "el Tundama, señor absoluto y poderoso." "Numerosos debieron de ser los súbditos del Tunja, cuando éstos pudieron oponer á los españoles 50,000 guerreros el día que éstos penetraron hasta el cercado de su rey." O sea, Tunja contaba esa guarnición permanentemente (!) y debían de ser pintados, pues los asaltantes apenas eran 100. "Nemequene (!!) el poderoso señor de Tundama," "dueño de Sarcocotá." "Eran vecinos de Tundama al S. los Sotairaes y más adelante los Tenzas." "Chicamocha (Sogamoso)." "A ocho leguas al Oriente de Tunja, separada por el río Sogamoso, se extendía la Provincia sagrada de Iraca." "Morcote en Cundinamarca." En suma, un número tal de errores de fuente y localización geográfica como es imposible hallarlo reunido en ningún otro escrito del globo, y ese escrito ha sido recomendado por otros escritores afamados sobre la materia. ¿Conviene consentir en que tales yerros se perpetúen sin correctivo de ninguna especie?

Realizado ese primer punto del programa, para no caer en el peligroso dominio de las hipótesis y aparentes analogías, en vez de seguir las verdaderas, es necesario proceder en seguida á colocar sobre la carta *todos* los nombres indígenas conservados que se puedan localizar, marcando con tipo especial los que aún subsisten y las variaciones que se les conozcan. Verificado este trabajo, es necesario señalar después sobre la carta la densidad actual de la población, porque ésta es un índice precioso sobre la anterior acción del hombre cuando, para dominar el suelo, no ha tenido sino el auxilio de instrumentos primitivos. Unidos los dos factores, en el caso presente reforzados por las cifras de antiguos cálculos y padrones del número de indígenas vivientes hace algunos siglos en cada zona, hemos obtenido la carta indicativa de la formación de los grupos ó familias chibchas, la cual carta da luz sobre los centros de irradiación; sobre las comarcas ó espacios desiertos que á modo de murallas quedaron siempre entre los grupos hostiles en las épocas iniciales de los pueblos de poca ó ninguna civilización, y sobre la marcha de su expansión y conquistas, de donde un primer resultado indiscutible en nuestro sentir: nunca la familia chibcha encontrada por los conquistadores formó un solo Estado, en la acepción de la palabra, como el Perú, porque ningún grande accidente geográfico tenía entonces nombre común, sino que éste variaba á cada paso, por constituir distintos linajes ó grupos políticos los habitantes que señoreaban sus diversas partes.

Y si se tiene en cuenta que en las regiones de Ramiriquí, de Sáchica, de Socha se encuentran dispersas en el terreno columnas y menhires de piedra trabajadas por mano de los hombres y de las cuales los chibchas no tenían idea ni recuerdo ninguno, porque no estaban en capacidad de ejecutar esa clase de obras, tendremos que antes de ellos existió en el terreno *algo* para la historia perdido por ahora y tal vez por siempre en la noche de los tiempos (1).

De Quesada son las siguientes líneas que expresan su concepto sobre la Geografía de algunas porciones del territorio chibcha hacia la época de la conquista, en las cuales destacamos determinados conceptos:

“La Provincia de *Guatavita* es de las más fértiles y ricas del Nuevo Reino: *ninguna* le hacía ventaja en gente ni en poblaciones. Dilatábase hasta las fronteras de Turmequé, y era su príncipe ó cacique tan poderoso, que señoreaba por la una y la otra parte del sitio en que tenía su corte todas las tierras que ocupaban los Queecas y Tocancipaes, divididas unos de otros por algunas colinas y montes limpios; y las que habitaban los Gachetaes, confinantes con los Teguas (chios?) de los Llanos y separados de Guatavita por una montaña que se interpone. En esta parte tenía sus salinas, y en el corazón de la Provincia estaba la laguna más venerada de su gentilidad. Romper, pues, el Zipa (2) con guerra descubierta era empresa muy dudosa para sus intentos, así por la defensa que de suyo tenía la Provincia como por los socorros que no le faltarían del rey de Tunja.

“Divide esta Provincia (de *Ubaque*) de la de Bogotá una cordillera limpia de montaña, aunque de ásperos y pedregosos caminos. Yace á las espaldas de Santafé, declinando al Mediodía. No es muy dilatada en espacios, pero abundante de poblaciones, y todas fuertes por la naturaleza de los sitios que ocupan, respecto de no tener llanos en que poblarse.

“Esta Provincia de *Zipaquirá* no es muy dilatada, pero de tierras llanas y fértiles, y abundante por esto de gente y poblaciones, y muy rica por estar en ella las mayores salinas del Nuevo Reino, la una en Zipaquirá y la otra en Nemocón.

“Es lo más de ella—*Ebaté y Simijaca*—tierra llana, en que media solamente el pueblo de Fúquene situado en una colina entre las grandes poblaciones de Ebaté y Susa: ciñenla por una parte páramos fuertes y ásperos montes que la dividen de los Muzos y por la otra la gran laguna de Fúquene, que la resguarda de las invasiones de varios señores comprendidos en las Provincias que hoy se llaman de Tunja. Su longitud será de más de cuarenta millas italianas (3) y su latitud angosta é incierta de medir por el retorcido giro que forman los elevados montes del páramo á cuyas faldas se extiende. Por la parte, pues, que esta Provincia de Ebaté confinaba con el Reino del Zipa, corre una sierra dilatada que hace un puerto que llaman el Boquerón de Tausa, renombre de la población que tiene á la entrada, donde hay una famosa salina, entonces sujeta á Ebaté..... La gran población de Ebaté ó Ubaté era el emporio del Nuevo Reino, donde concurrían las riquezas de todo él al cambio y feria de unas por otras, y de tan crecido número de habitantes *que aun hoy se reputa por el mayor pueblo* á vista de la ruina de su antigua grandeza.—Saboyá, frontera de los Muzos.

“TUNJA: su valle corre Norte-Sur muy poco trecho, con menos travesía: es falto de agua y leña, y por causa de la elevación de la tierra muy frío y seco; y por los aires sutiles y nocivos que la bañan se padecen pasmos y desecación de cerebro, de que resulta estar muy sujetos á perder el juicio sus habitantes. Pero como era este valle el centro de los Estados del Tunja, puso en él su silla para repartir igualmente la influencia del dominio en sus vasallos. Ciñenla dos colinas rasas, una á la parte de Oriente, donde habitan los Chivatáes, Soracáes y otras naciones que se extienden hasta la cordillera que divide el Reino de los Llanos de San Juan; la otra al Occidente llamada la “Loma de los ahorcados ó cuesta de la Laguna,” por el valle que tiene á las espaldas de tierras llanas y fértiles, *donde hay un grande lago* (?) y en que habitan varias naciones (4) que por el mismo rumbo confinaban con las tierras de los Caciques de Sáchica y de Tinjacá, señores libres y de la provincia donde al presente está fundada la Villa de Leiva.

“Al sur de las dos colinas, cinco leguas distante, tenía su estado el Cacique de Turmequé, señor poderoso que tenía á su cargo la plaza de armas y frontera de los Bogotaes; y aunque todas aquellas tierras (Valle de Tenza) son ásperas y dobladas, *por ser tan fértiles*, las ocupaban muchas naciones (de Boyacá á Garagoa). Y al Norte era señor de varios pueblos hasta confinar con el Tundama, señor absoluto y poderoso. Á estos términos y calidades se reducían el Señorío y Estados de Tunja al tiempo que reinaba Quimuinchatecha,” es decir, á la entrada de los españoles.

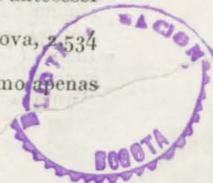
“De este Hunzahua—rey elegido entre pares por influencia religiosa—dícese dominó todas las tierras de los Moscas, desde Chinmocha (Chicamocha)—es decir, se exceptúa la tierra de Iraca—á los Sutagaos (Chibchas), y desde las vertientes de los llanos de San Juan hasta las fronteras de los Panches y los Muzos, con toda la tierra de Vélez:.... siendo cierto que dentro de esos términos se habla generalmente la *lengua chibcha* con poca diferencia y se profesaba una misma religión y unos mismos ritos.” Quesada halla correcta esa tradición de los indios, lo que le da un gran peso por su conocimiento

(1) En los campos de Ramiriquí (hoy Ramiriquí),—tal vez Ramiriquí—además de rocas pintadas existen dispersas una decena de columnas de piedra de 5 metros 50 centímetros de longitud por 7 á 8 decímetros de diámetro; en el territorio de Leiva (Monquirá) las columnas conocidas pasan de 80, con la misma longitud de las anteriores, pero de diámetro reducido á la mitad ó menos del de aquéllas: estas piezas habían principiado á montarse para construir un templo, á lo que parece. En tierra de Socha hay agrupados varios centenares de *menhires* que por su disposición en series, que irradian de un centro común, son llamados “el pueblo de los diablos.” Estos restos se hallan dentro de la zona de las piedras pintadas, que es más extensa que la de las piedras grabadas, que no son la misma cosa, y aunque tampoco obra posible de los chibchas, su existencia si parece influyó en la localización de sus lugares sagrados y de la ceremonia que se llamó “correr la tierra.” Recuérdese que el gran templo de Sugamuxi estaba construido sobre columnas de madera traídas de las faldas orientales de la serranía.

(2) “Nemequene heredó todo lo que entonces comprendían las tierras llanas y *dehesas* que hay desde las montañas (al W) hasta la cordillera que corre sobre Santafé (E), y desde Cajicá y Chinga (al NW) Norte-Sur, hasta Usme y Sibaté (al SE), sin lo conquistado por su antecesor de la otra parte de la montaña hasta confinar con los sutagaos.”

(3) ¿De Nápoles y Palermo? Esta contaba 700 pérticas y 7,000 palmos ó sean 1,851.^m97. La de Florencia valía 1,608.^m, la de Génova, 2,534 metros.

(4) Basta mirar el mapa y leer esas largas listas de NACIONES para comprender que se trata de meros pueblos, cuyo dominio apenas alcanzaba á un pequeño valle, que no podía sustentar por lo mismo muchos habitantes.



personal del territorio, y si bien es cierto que ella no pugna con ciertos hechos no se aviene con otras faces del problema, como habremos de verlo en su lugar.

“Yace la Provincia de *Iraca* ocho leguas distante de la ciudad de Tunja, á la parte del Oriente. Es casi toda ella de tierras llanas, dilatadas en buena proporción y *las mejores y más fértiles* de todas cuantas tiene el Nuevo Reino. Fertiliza esta Provincia con sus aguas, y divídela en dos partes, el valiente río Sogamoso, cuyo origen repartieron entre sí las ciudades de Tunja y de Toca. Corre esta Provincia por las faldas de la cordillera que sirve de lindero entre los Llanos y el Nuevo Reino, con temple muy saludable, en que estaban pobladas muchas y diferentes naciones sujetas al Sogamoso, y toda la distancia á que alcanzaba su señorío es lo que llamaban tierra santa por haber muerto en ella el Bóchica, primer intérprete de su religión.” “Este Cacique y cabeza de los Jeques no entraba al cargo por herencia sino por elección de los de Gámeza, Busbanza, Pesca y Toca”; y en caso de discordia servía de árbitro el Tundama.

Además, el mismo Quesada en su relación sobre los Conquistadores y Encomenderos enumera las siguientes poblaciones, que agrupamos al tenor de la descripción que antecede:

Ubaque, Cáqueza, Ubatoque, con 1,500 indios; Une y Chipaque con 550; Chivachi con 200. Es decir, todo el antiguo Ebaque con unos 2,300.

Icabuco, Tibana y Guaneca con 3,000 indios; Somondoco con 300; Tenza con 700. Es decir, todo el Valle de Tenza con 4,000 indios.

En la Sabana: Bocatá, 1,000; Suba y Tuna, 1,000; Guatavita, 2,000; Cipaquirá (con Pacho), 400; Cipacón, 300; Chocontá, 500 (?); Cajicá (?); Nemocón, Tasgata y Tibitó con 400; Gachancipá (?); Usme con 300. En total unos 7,000.

En Fusagasugá, 500; Pasca (?); Tibacuy y Cueca con 400.

En Ubaté con Suta y Tausa unos 1,000.

En Vélez había pocos indios, “aunque han sido hartos más en tiempos pasados.”

En tierras de Tunja: Ura (?) con 200; Paipa con 800; Valle de Sogamoso, 800; Gonzaga (?); Panqueba con 1,000; Sora con 300; Cerinza con 700; Chicamocha y Tequia con 500; Sáchica con 500; Tinjacá con 200. Por todos unos 5,000. Sin contar una docena de encomiendas á que no señala los nombres geográficos (2,000 indios?)

Los repartimientos de Tocaima, Pamplona, etc. apenas figuran con 100 ó 150 indios por encomendero.

Ahora bien, como en los primeros tiempos de la conquista aquí no hubo mitayos, obrajes, ni ventas de esclavos, no había causal que modificara sustancialmente la densidad kilométrica, que es la parte fundamental en el asunto. Por lo demás, una experiencia secular, á pesar del aditamento del trigo, los ganados y las herramientas metálicas, enseña á cuantas dificultades y vicisitudes está sujeta la producción agrícola por causa de las variaciones meteorológicas, hasta producir hambres, que sí se contrarrestaron por obvias razones, en la época colonial, no podían serlo en la indígena y limitaban el desarrollo de la población, dígase lo que se dijere en contrario. La pasión y la sensibilidad son consejeros que nada valen ante el análisis, la ciencia y la experiencia. (1)

Es además innegable que el valle de Tenza abriga los indios más hermosos y fuertes de la familia Chibcha, y que ha sido una tierra mínimamente ensangrentada por las guerras.

Empero, sea de ello lo que fuere, algunas conclusiones de suma importancia se desprenden del estudio de las cartas adjuntas.

El llamado *Valle de Tenza* (Tenasucá) se presenta como una comarca única en el seno de estas montañas, ya por su constitución tectónica y climática, ya por sus relaciones geográficas con las adyacentes, de suerte que constituye algo así como un pequeño mundo bien defendido de los insultos del exterior, adecuado para el desarrollo tranquilo de múltiples linajes en sus numerosos vallejuelos. Y de allí se ve que irradió toda una colmena humana, concordando éste dato geográfico con antiguas tradiciones relativas al señorío de Ramiquiri.

La palabra *quirá* ó *quirá*, característica al parecer no de un movimiento político sino de uno religioso, se extiende á partir del fondo de ese valle de Tenza hasta Sátiva y Socotá por el N., hasta Moniquirá por el NO, hasta Zipaquirá y el Funza por el Occidente y hasta los Llanos por el Oriente, marcando con una mancha singular el área clásica de las más puras tradiciones muiscas, cuyo centro se fijaba por los indios de Iguaque en Chingazá! También la terminación *va* ó *ba* desborda del fondo del valle hacia Sátiva (Sascanova), en tanto que los finales *que* (monte?), *iba*, *ca*, *ta* se entremezclan por todo el territorio chibcha y el *neca* se reduce á una área más pequeña situada dentro de la del *quirá*, etc.

No usaban los indios dar nombre á los lugares del terreno, sino á los puntos habitados por los señores, nombre que ampliaban luego á todo el respectivo valle con los aditamentos *arriba*, *superior* (choque) y *abajo*, inferior (suta), razón que contribuía á la multiplicidad de los nombres asignados á un mismo río ó crestería; y con frecuencia suma reproducían en sus migraciones los nombres viejos con algún aditamento de calificación determinativa. Por tal razón, por haber en tierras del Guatavita un cerro llamado *Teusa*, á otro situado al respaldo de la misma cumbre pusieron *Teusaquihys* (Teusa mejor), el que por adulteración natural se convirtió luego en *Teusaquiy* y luego en *Teusaquillo*.

Es un hecho indudable que el zipazgo, cuando creció por el aumento de sus soldados, complicó el movimiento de fuerza con otro religioso ó cismático, para retraer á los súbditos de la veneración á los antiguos santuarios, y de ahí el que en las faldas tibias del Sur (sobre el Bogotá) reprodujera los nombres de *Tena* y *Tenasucá*, para los indios de grata recordación. Prueba lo dicho el nombre del río Funza, que según Lugo era Hunza, como el de la capital de los Zaque, y no puede admitirse que los Bocataes hubieran tomado igual nombre: el río era “el río que venía del territorio de Hunza,” porque en él nacía: y tan es así que en Fontibón lo llamaban “río de Fontibón.” Del cisma pueden ser episodios los ultrajes irrogados por Nemequene á unos embajadores del Zaque y la violación de “la tregua de Dios,” ó sea de la paz tácita que se establecía mientras “se corría la tierra” de laguna á laguna para contemplar la faz del sol. ¿Acaso no hay huellas de lagunas artificiales en pueblo viejo de Fontibón, es decir, en torno del cercado del Zipa? (2)

(1) Así quedan reducidos á cero esos cálculos de los que dejándose llevar de una imaginación sin freno y del odio á los españoles, ponían millones de indios en el territorio chibcha, en el valle del Cauca, &c. &c., para anatematizar la conquista, como si sin ella hubiera podido existir Colombia.

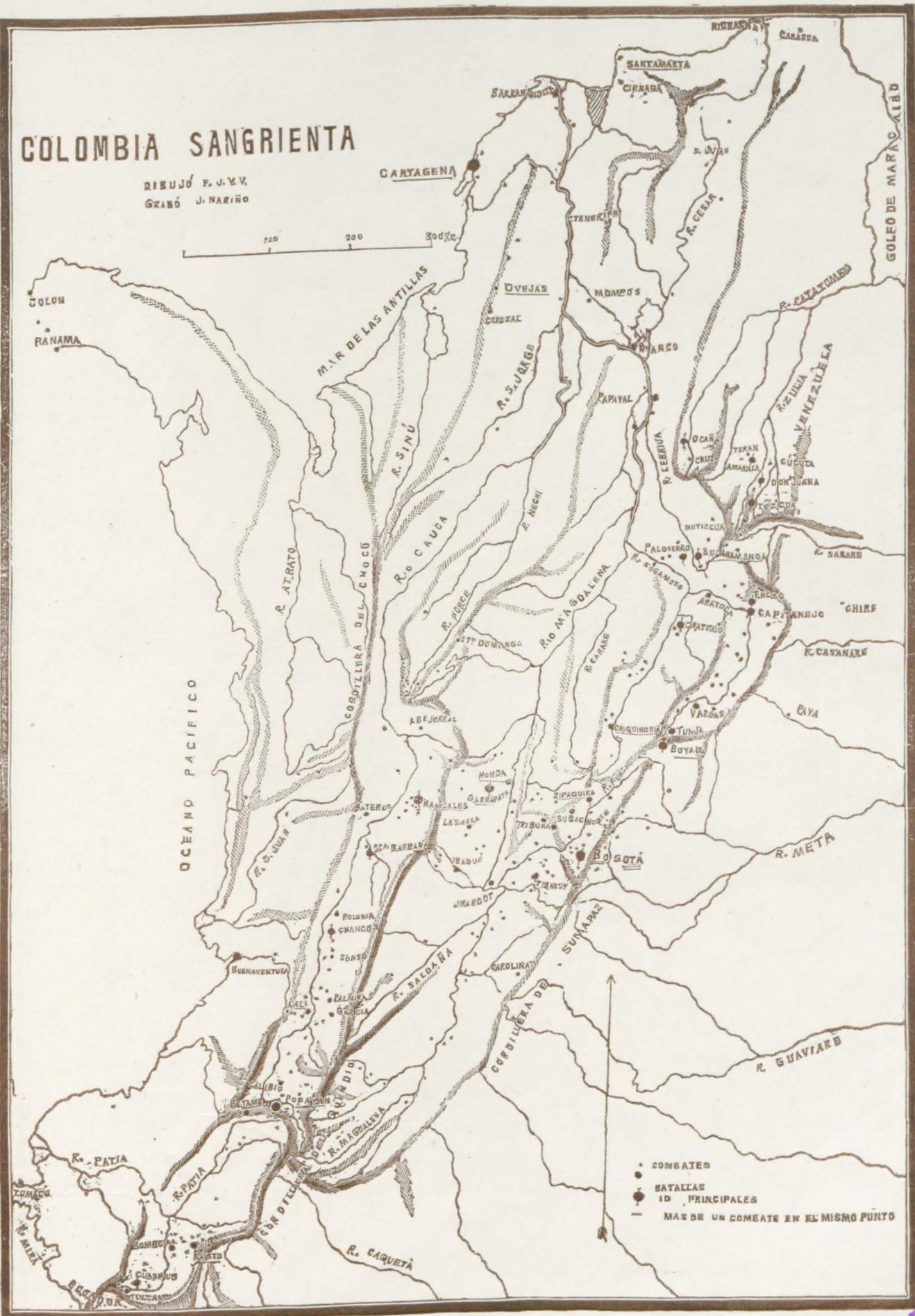
(2) Las ampliaciones sobre estos asuntos y sobre los pueblos conquistados y sus conquistadores, pertenecen más bien al campo histórico (véase *Capítulos de una historia civil y militar de Colombia*), pero es indispensable hacer algunas advertencias sobre las cartas adjuntas: no ignoramos que algunos nombres *actuales* no son los mismos que usaban los indios (Tinjacá era *Titaca*, Chivatá *Nimuzá*), ni que varios poblados han cambiado de asiento, ó que algunos pueblos marcados en la carta (Jenesano, &c.), son posteriores á la conquista. Empero, estos últimos lo están porque tuvieron antecesor venido á menos, y la traslación de los otros es tan corta que no altera la carta por lo pequeño de su escala. Las entidades políticas denominadas un día Boyacá y Cundinamarca, y también las que hoy se llaman así y además Galán, Tundama y Quesada, no resultan de un acaso y tienen raíces que penetran muy hondo en los siglos muertos.... Véase también la carta especial de la región de Tenza.

N. B.—En la carta sobre la formación del Zipazgo, el límite occidental de Iraca está mal señalado: debe correrse al páramo al W. de Toca.

COLOMBIA SANGRIENTA

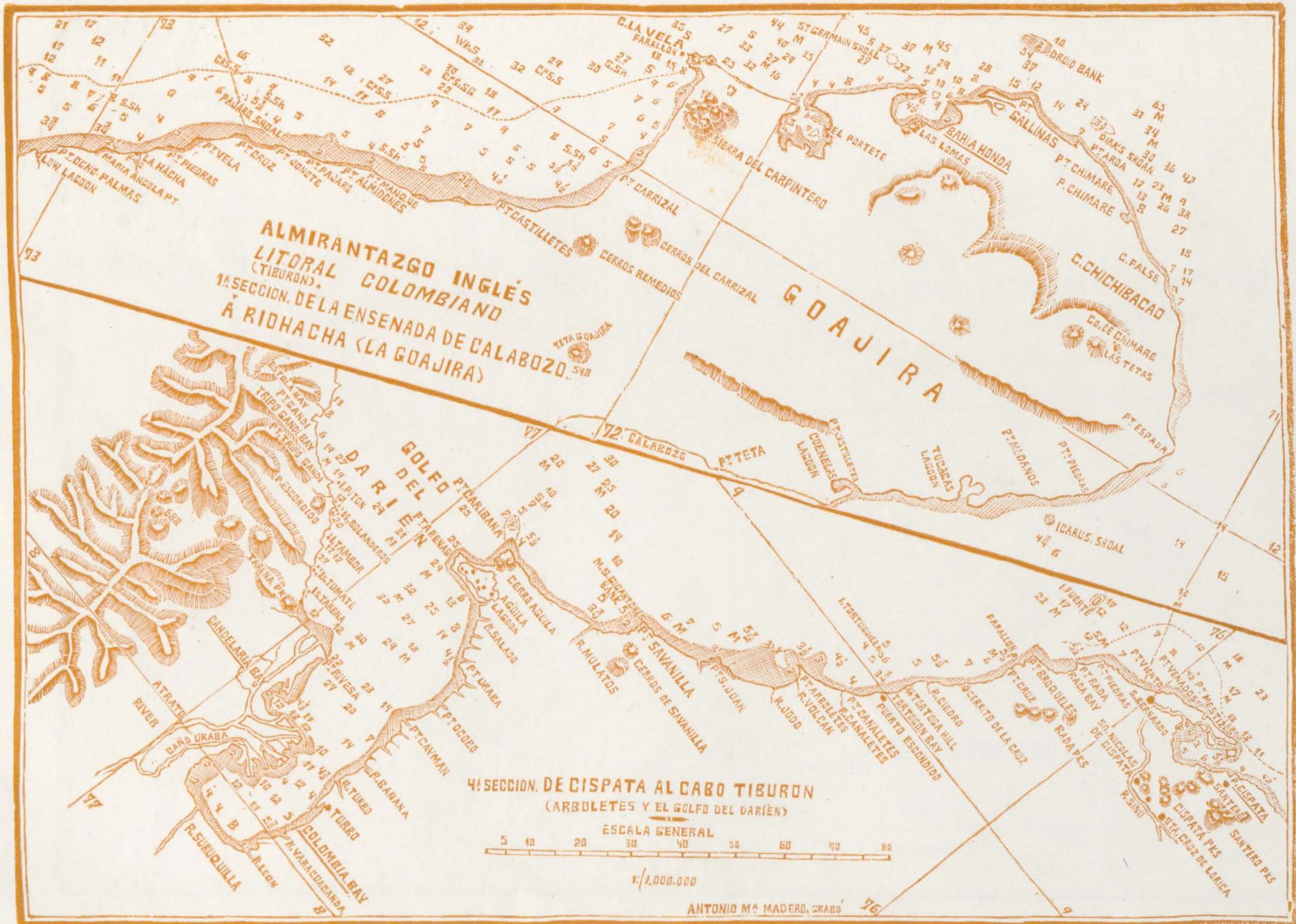
RELUJO F. J. Y V.
GRABÓ J. NARIÑO

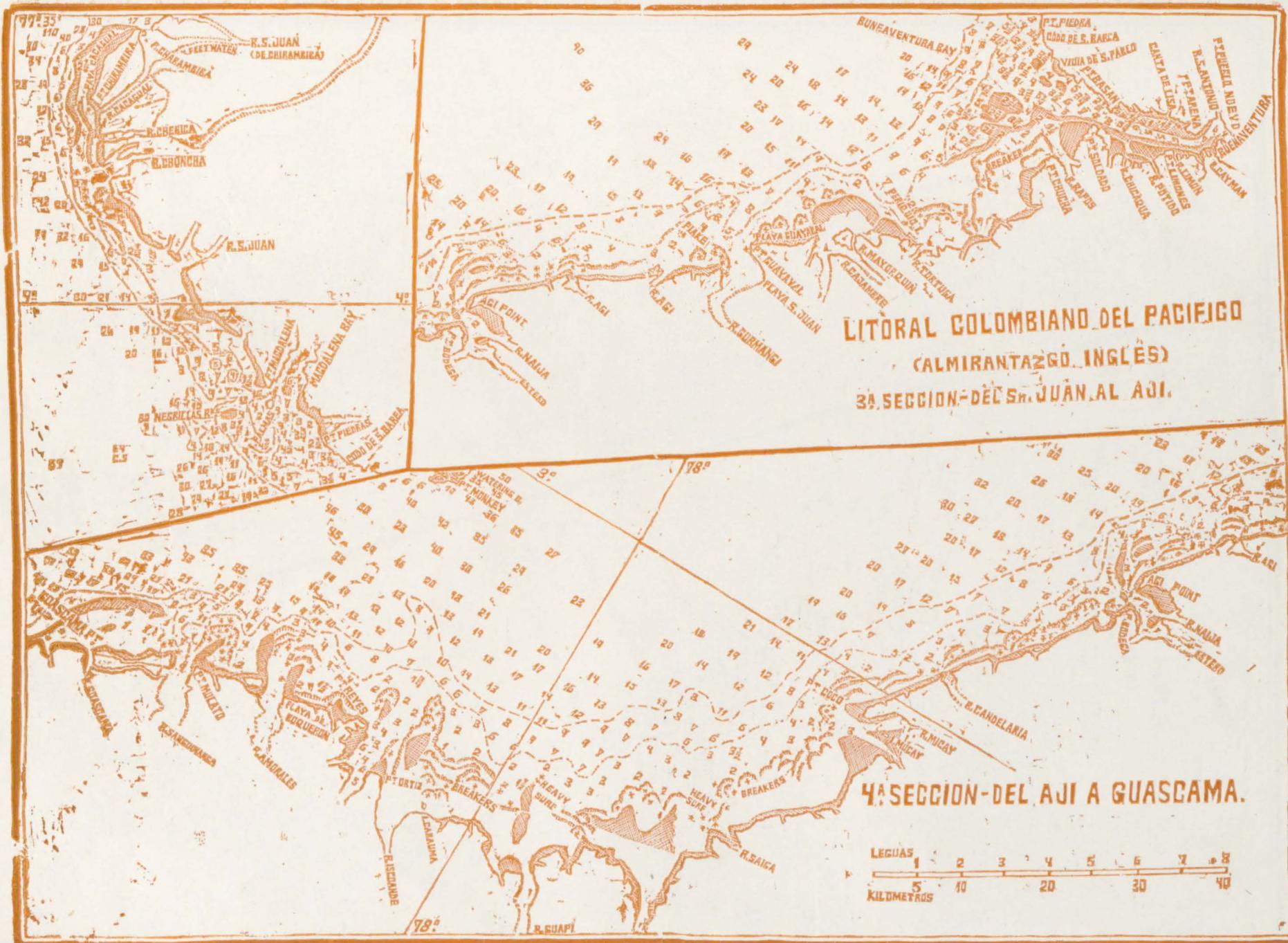
100 200 300

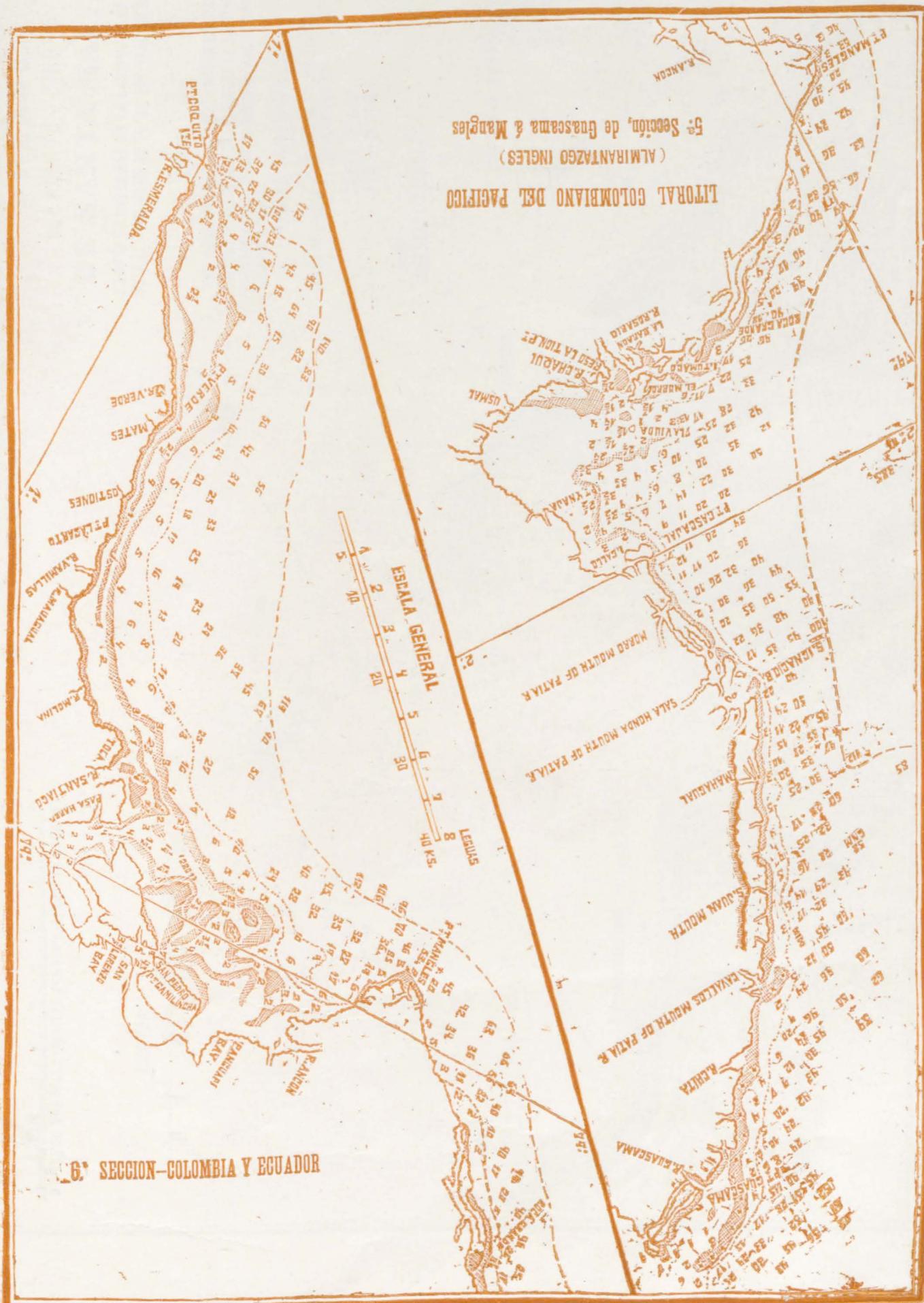


• COMBATES
● BATALLAS PRINCIPALES
— MAS DE UN COMBATE EN EL MISMO PUNTO









5ª Sección, de Guasacama & Manjales
(ALMIRANTAZGO INGLES)
LITORAL COLOMBIANO DEL PACIFICO

6ª SECCION-COLOMBIA Y ECUADOR



1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
 ESCALA DE UNA MILLA MARITIMA (6.365 MTS) DIVIDA EN DECIMOS

1:82.000
 1 2 3 4 5 6 K.

PLANO DEL PUERTO Y CIUDAD DE SANTA MARTA

SITUADA SU CATEDRAL EN LA LATITUD N. DE 11° 15' 30" Y LONGITUD DE 74° 13' 30" W DE GRENWICH.

NOTA:

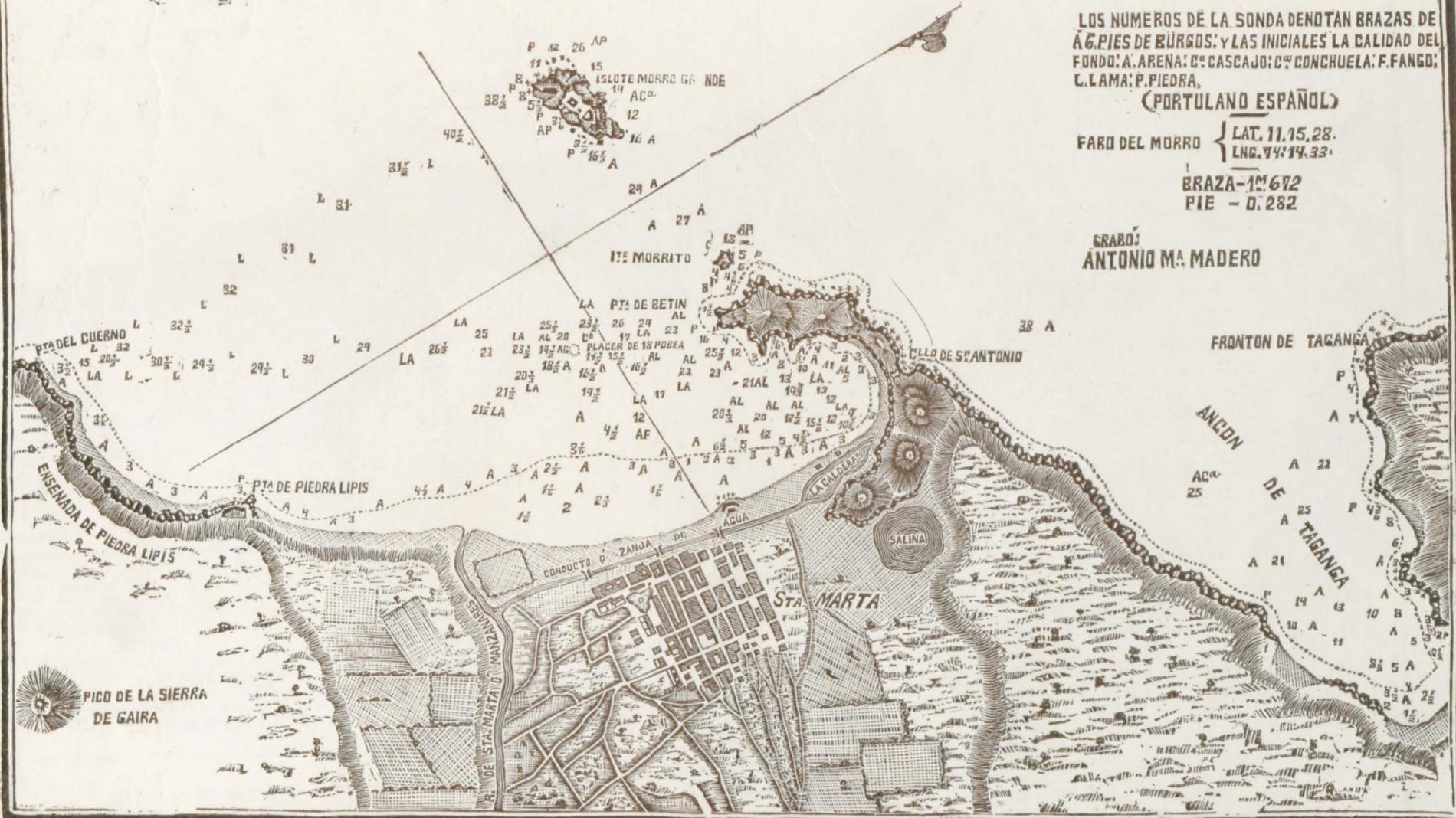
LOS NUMEROS DE LA SONDA DENOTAN BRAZAS DE 6 PIES DE BURGOS; Y LAS INICIALES LA CALIDAD DEL FONDO: A. ARENA; C. CASCAJO; C. CONCHUELA; F. FANGO; L. LAMA; P. PIEDRA.

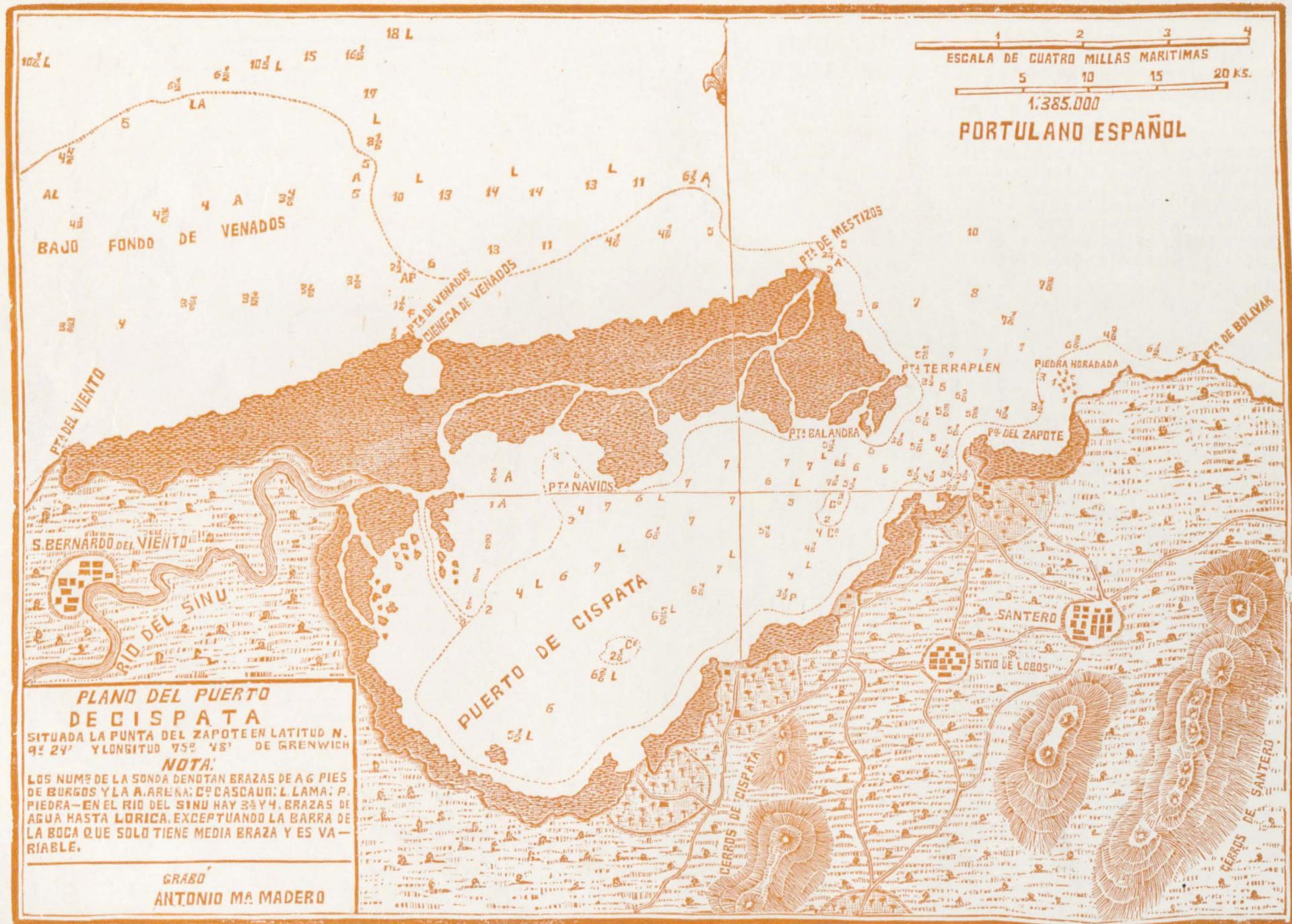
(PORTULAND ESPAÑOL)

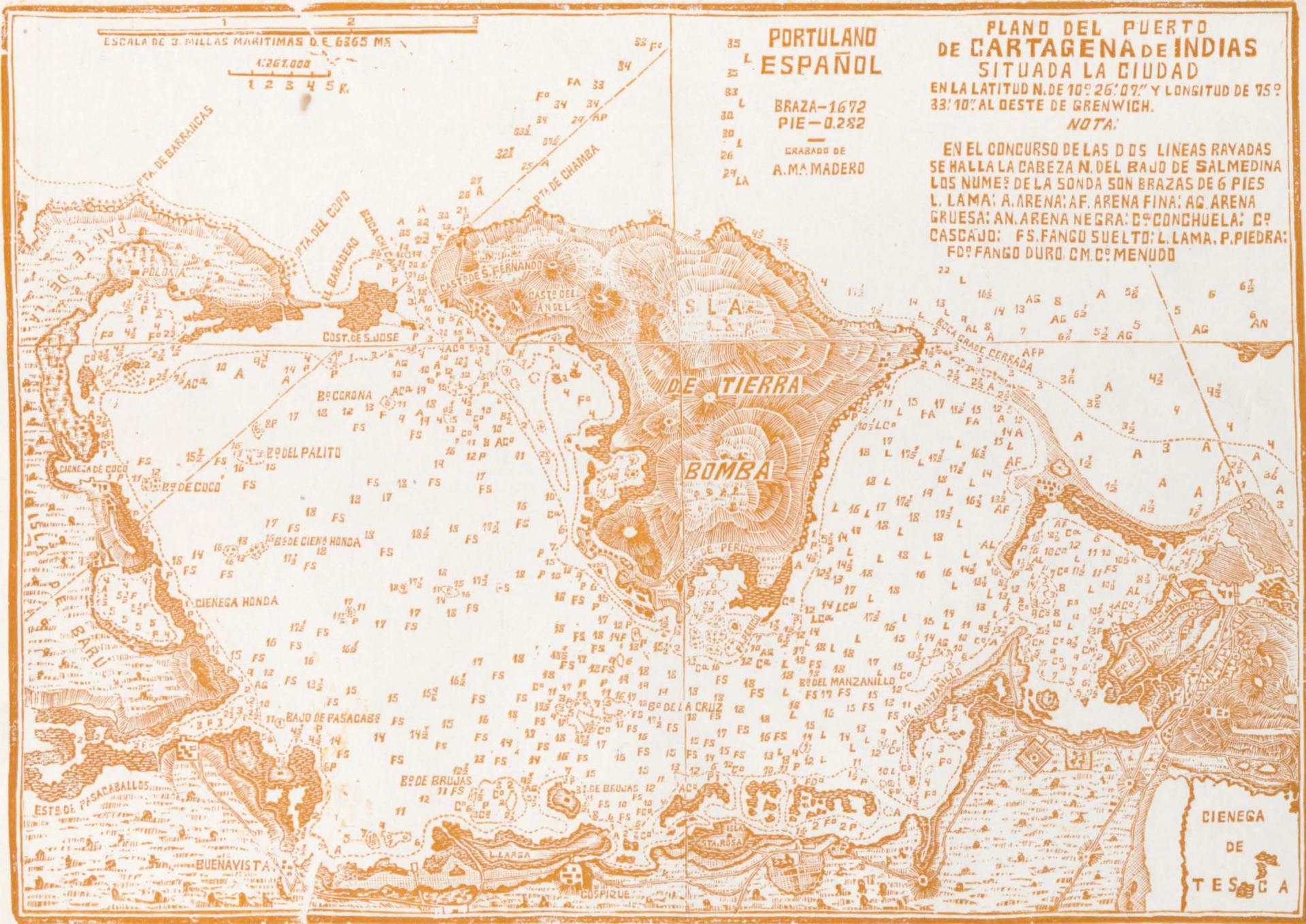
FARO DEL MORRO { LAT. 11.15.28.
 LNG. 74.14.33.

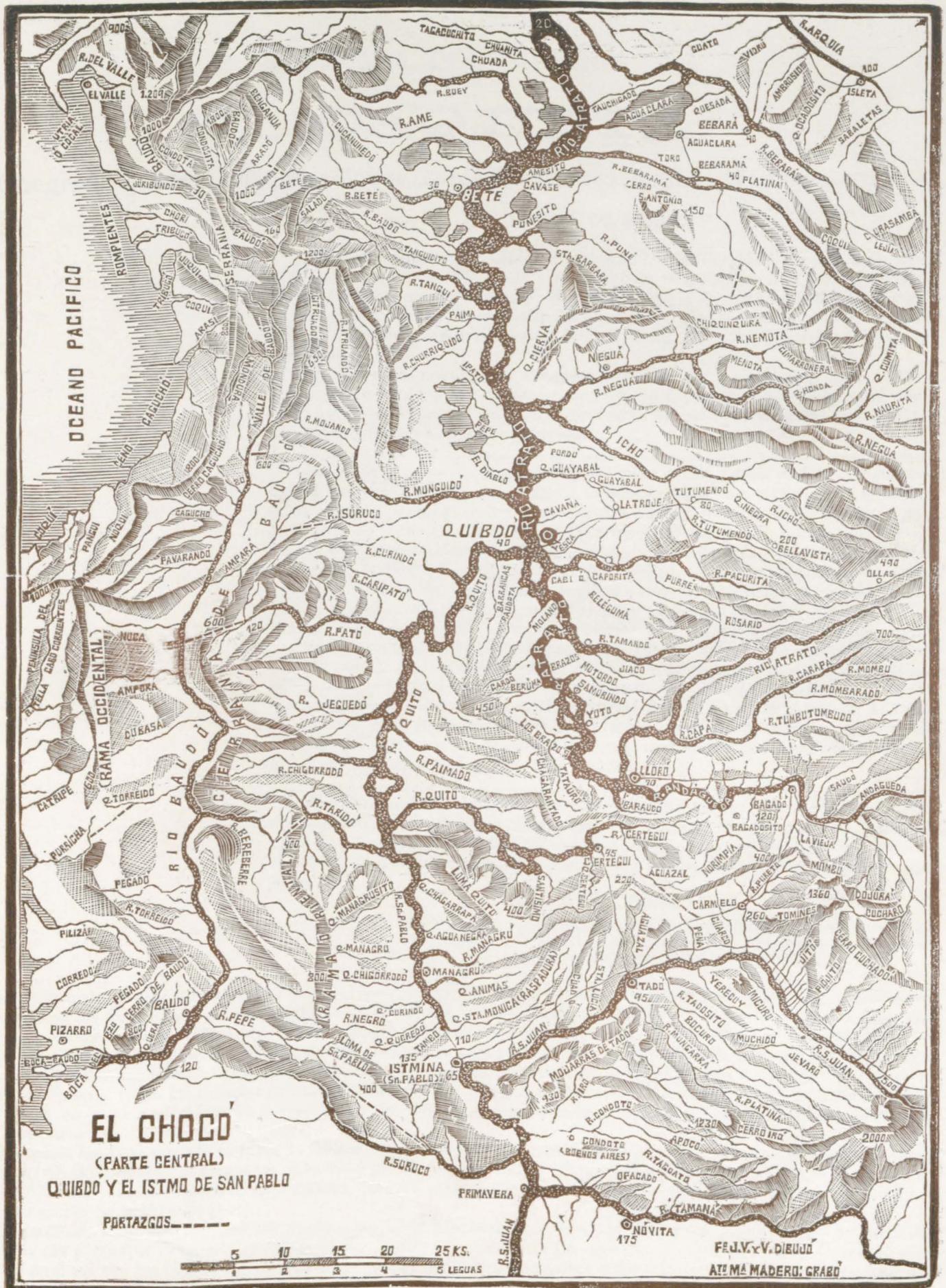
BRAZA - 11.672
 PIE - 0.282

GRABO:
 ANTONIO M. MADERO









AMAZONIA COLOMBIANA

EL CAQUETA

(Geografía general—Exploraciones de los Hermanos Reyes—Navegación)

PAGINAS OLVIDADAS

“This stupendous river Amazon, the greatest on the globe, viewed in the light of the volume of its waters, may, considering its own position and that of its tributaries, be denominated a second Mediterranean—the American Mediterranean! It divides almost completely South America from west to east, washing, together with its tributaries, the territories of Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela and Brazil.

“Vessels of any draft may navigate this river for a distance of 3,000 miles, and ascend several of its tributaries for 200, 300, and even 900 miles. An admirable trellis, as it were of water, and facilitates the navigation of the entire Amazon region and such as are contiguous.

“The Putumayo or Ica rises among the rides of the Andes, at the place commanded by the town of Pasto, and takes a southerly direction, receiving in its course thirty streams, some of which are navigable, and 25 rivulets. In its course of 900 miles it is, as I know from personal experience, all navigable, except the first 90 miles. With this exception, it offers no impediment to steam navigation, provided the vessels be adapted to its depth. At this writing, its waters, which may be called virgin, have been disturbed by two small steamboats, recently sent by me to San José, 720 miles from its mouth, and I propose shortly to despatch the third. This enterprise will be followed up with regularity at the rate of one voyage per month, and will become more frequent as soon as the route is traced which, by land, is to connect the port of S. José with the town of Pasto, and open free and facile communication for the trade between Northern Ecuador and Southern Colombia. The Putumayo River is one of the most important tributaries of the Amazon, not only on account of the vegetable and mineral riches found upon its banks, but because of its situation between the Napo and Caquetá, which allows its navigation to be effected in relation with that of the water courses.

“The Putumayo is, therefore, the center of the most extensive navigation, and the most important of the confluents upon the left bank of the Amazon, and will, some day, be the channel through which the traffic of the settlements that encircle the Amazon will be carried, from the springs of the Napo to the plains of Casanare.”

RAFAEL REYES

(De la primera publicación hecha en 1876 en el Extranjero por quien fue llamado entonces “distinguished and daring young Colombian, explorer of the Putumayo, and the promoter of the navigation of this river.”)

Si en la historia desempeña la crítica papel principalísimo, como elemento indispensable para llegar al acertado conocimiento de los hechos, en cuanto localizados en el tiempo, por así decir; en la *geografía* no es menor su importancia y su olvido produce siempre errores gravísimos, porque faltando ella faltan las reglas para localizar convenientemente en el espacio los diversos rasgos característicos de una comarca ó región. Esta otra importantísima parte de la crítica, seguramente por no estar condensada en ningún manual que facilite su estudio, casi siempre se deja á un lado por muchos trabajadores, como si todos los tiempos fueran los mismos y las venideras generaciones hubieran de recibir como de buena ley obras en cuya realización no se respetaron los preceptos mencionados y á veces ni aun los fundamentales de la ciencia respectiva (1).

Por estos motivos, cuando se trata de formar la geografía de comarcas en donde apenas principia á sentar su planta el hombre civilizado, es preciso comenzar el trabajo por la historia de su “exploración,” ya para la determinación de las fuentes disponibles y de su respectiva importancia, ya para extraer de esas labores las piedras que habrán de emplearse en la construcción de la obra sintética.

El punto de vista que antecede se impone, sin duda ninguna, al tratarse de una parte considerable del territorio nacional, de esa parte que llamamos usualmente EL CAQUETÁ ó AMAZONIA COLOMBIANA, y cuyos límites políticos no coinciden por completo con los linderos geográficos, de donde una causa de posible error que debe evitarse desde luego: aquí entendemos por CAQUETÁ lo que constituyó el territorio de ese nombre en la división política que regía en el país al expirar el régimen federal. Geográficamente considerado el punto, el Caquetá, en su parte Norte, si bien es cierto que rebasa la hoya del Amazonas y comprende una porción de la del Orinoco (la mitad de la de su afluente el Guaviare), también lo

(1) Hay asuntos en verdad enojosos de ser tratados, pero el respeto á la verdad científica no permite rehuir su crítica. A ellos pertenece lo relacionado con las Comisiones de Límites encargadas de fijar la frontera entre Colombia y Venezuela al tenor del Laudo arbitral español, las que en la porción del río Negro se limitaron á aceptar documentos anteriores, y en sus planos incorporaron datos de antiguas y deficientes cartas, sin saber que en el Extranjero existían sobre el particular trabajos nuevos y correctos! Por ejemplo, en dichos planos del Río Negro aparece marcado por una simple línea curva el lecho de los afluentes colombianos *Aguia* y *Tomo*, que con su curso correcto, ya se habían en cualquier atlas moderno por añadidura aun hacen figurar el río Bocon! ¿Pensaron los autores del trabajo en referencia que la crítica geográfica no enseña á restablecer la verdad así ultrajada?



es que dicha porción en la realidad geográfica hace parte integrante de dicho Caquetá y no de los llanos, ó sea de la Orinoquia, en la que tampoco puede incluirse, por análogas razones, la Guayana. En cambio, la parte Sur de la Amazonia colombiana, la situada allende el surco del Putumayo, pertenece á distinta entidad geográfica. Por el Oriente se nos ha despojado de su límite natural en las bajas llanuras donde terminan los raudales del Rionegro y se desparraman los brazos del delta del Yapurá, y por el Occidente incluye, bien que artificialmente, las faldas de los Andes.

En suma, el Caquetá "entidad" geográfica del suelo de Suramérica, mide una superficie apenas igual á la mitad de la que comprendía dentro de sus límites legales el territorio mencionado atrás, y lo constituyen la serie de mesas de poca altitud, que, escalonadas, se extienden del pie de los Andes 150 leguas hacia el SE., formando con los rebordes de sus estratas levantadas algo así como los espinazos de una serie de olas cuasi concéntricas y solidificadas repentinamente.

La tierra en cuestión, que principia con anchura de 50 leguas, que á la postre se triplican, si al Occidente se adosa de lleno á los Andes, y al Oriente, por mitad, muere sobre la gran llanura amazónica y se enlaza á las últimas faldas del macizo guayanense, Guainía de por medio; al N. y al S. tiene á los pies, como fosos de inmensa fortaleza, el Guayabero y el Putumayo de innumerables y caprichosos meandros, y muestra hendidó su lomo por haz divergente de grietas, en las cuales ruedan alborotados, por *calles* (1) prolongadas, los ríos *Inirida*, *Guainía*, *Uaupes*, *Apoporis* y *CAQUETÁ*, de curso más ó menos dilatado y considerable caudal.

Ahora bien: descubierto el Amazonas por Orellana y conocidos luégo los raudales del Madeira, del Caquetá, del Negro (Uaupes) y del Inirida, y las angosturas del Guayabero y del Putumayo, y vistas del lado de los Andes y del Rionegro las escarpas ya mencionadas, que por contraste con las planicies del pie semejan prolongadas serranías, se llegó á creer universalmente que verdaderas masas montañosas cruzaban el territorio del Caquetá, y que ninguno de los ríos mencionados era realmente navegable, es decir, que por ninguno de ellos se podían enlazar, comercialmente hablando, los Andes y la llanura amazónica, de donde un abandono poco menos que completo de inmensos espacios, riquísimos en productos naturales, con perjuicio evidente para el desarrollo de la civilización en el centro de la América del Sur.

Dicha está la importancia geográfica del Putumayo, único río realmente navegable por vapor entre el Amazonas central y los Andes ecuatoriales, y por lo tanto, forzoso es mencionar desde luego la historia de su descubrimiento en cuanto vía comercial y la de su exploración geográfica en cuanto río de primer orden en la hoya del Amazonas.

Antes de mediar el siglo xvi ya fue conocido el Amazonas y por ende la boca de sus principales afluentes de ambas márgenes; pero pasaron muchos años antes de que los exploradores se atrevieran á internarse por esas arterias subordinadas, no siendo sino hasta principios de la siguiente centuria cuando los Jesuítas primero y luégo Juan de Sosa remontaron la parte baja del Putumayo sin rebasar la confluencia del Cotuhe. Años más tarde las barcas llegaron hasta la angostura hoy llamada *Las Termópilas*, y allí, á menos de 100 leguas del Marañón, se detuvieron por dos siglos los esfuerzos de los pocos navegantes que osaban recorrer esas comarcas solitarias. ¿Qué causa pudo provocar semejante alto en la exploración del *Iça* (Iza), nombre dado por los brasileiros al bajo Putumayo, cuando pretendían señorear tan importante río y habían remontado considerable trecho por el Yapurá y el Negro?

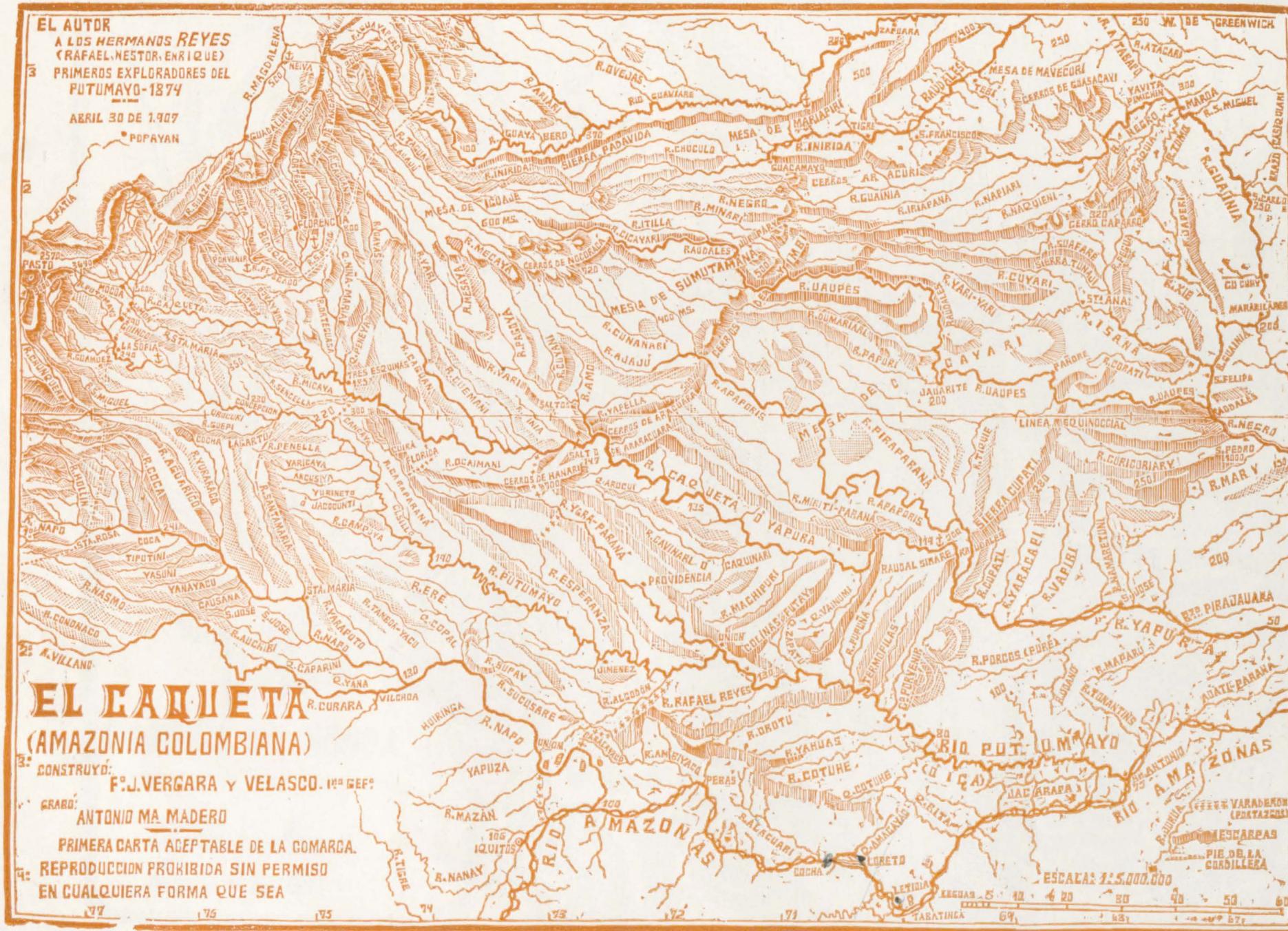
Precisamente el hecho en referencia era la consecuencia de las exploraciones tentadas en aquellos dos ríos: por el Yapurá remontaron hasta la Chorrera de Siharé, en cierto modo la homóloga de la angostura de *Las Termópilas*, y como mucho más al Occidente se encontró en dicho río el considerable salto de Aracuara, y la continuación meridional de los montes que formaban ese salto, los relieves de *Maine-hanari*, también señoreaban de lleno el Putumayo central (el *Kantiya* de los indios), en tanto que la setentrional ó sea la de *Yimbí* causaba en el Negro el Salto de *Jurupary*, natural fue que se supusiera la existencia de análogo embarazo en el curso del Putumayo. Pero, se dirá, los indios *debían* conocer el territorio y por lo mismo tenían que saber que lo supuesto no era la verdad. En las dos bandas del Iza moraban los Maguas, *Miranhas Orientales*, *Tacumas* y *Ases*, pueblos antropófagos que habían producido el vacío en la zona aledaña al W. hasta el pie del *Maine-hanari*, habitado por otros *Miranhas*, y allende el cual y á distancia vivían, á los lados del río, los *Encabellados*, los *Huitotos* y *Mocoas*, que aun cuando ligados por algún comercio á los blancos de Pasto, apenas si tenían relaciones con sus hermanos antropófagos, y por lo tanto no pudieron servir de canal para recoger noticias exactas sobre el Putumayo y transmitir las á los colombianos. Basta ojear en los archivos los documentos referentes á las Misiones de la Amazonia colombiana, correspondientes á la época del Gobierno del Virrey Messia de la Zerda, en la cual se avivaron con entusiasmo esa clase de trabajos, para quedar convencido de que nunca tuvieron los blancos noticias correctas sobre *todo* el curso del Putumayo, y de que en esa época ya eran bien conocidos y muy usados los principales *varaderos* para pasar del Caquetá al Amazonas por el Putumayo central y de éste al bajo Napo, procedimiento que nunca fue bien entendido por los antiguos geógrafos como lo veremos en su lugar.

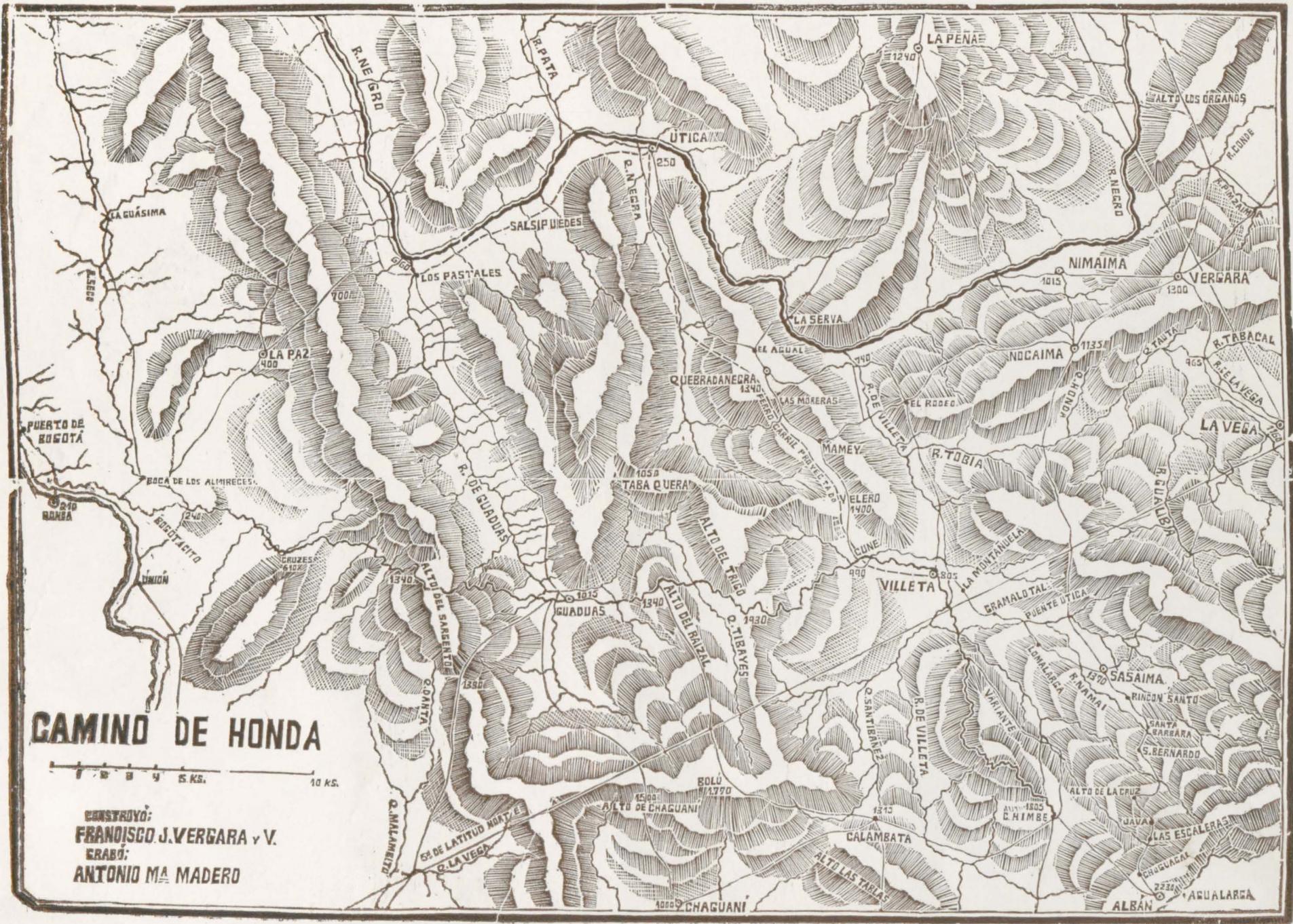
Si de la parte baja del Putumayo volvemos los ojos á sus cabeceras, hallamos que éstas principiaron á ser trajinadas en la primera mitad del siglo xvi, y poco después se fundaron en tales regiones diversas poblaciones que no alcanzaron á ver el fin de la centuria, arruinadas como lo fueron por los ataques de las tribus salvajes de las selvas vecinas. Después, á principios del siglo xvii, se renovaron los esfuerzos de los misioneros, cuya obra, que progresó en especial en la época del Virrey Messia de la Zerda, según se dijo, decayó más tarde por causa de la lucha de Independencia, para no restaurarse sino en nuestros días.

En todo caso, si los misioneros y los diversos exploradores recorrieron el pie de la cordillera, y navegaron el Napo, y el Caquetá hasta sus grandes saltos, por el Putumayo *nunca* llegaron más abajo de la boca del Campuya (2); pero como pasaron varias veces del alto Putumayo al alto Caquetá y al Napo central, por el cual entraban al Amazonas, utilizando los portazgos conocidos por los indios de tiempo atrás, se produjo en el público un singular yerro, cual fue el de suponerse que algunas personas habían recorrido íntegro el Putumayo, como había sucedido con el Napo ó el Amazonas. Entre tales personas figuraron el General José María Obando y algún negociante establecido en *Casa-Cunti*, no lejos de la línea equinoccial. El General Obando (1842), después de navegar por un trecho el Putumayo, pasó al Napo por el Santa María para bajar al Amazonas, y luégo subir al Perú; el mulato de *Tapacunti* hacía lo propio por el Campuya, y se confundieron los *varaderos* con supuestas islas del Putumayo, según lo demuestra el hecho de que él ignoraba que el río recibía afluentes por la izquierda, no obstante ser en esa banda en donde se encuentran los principales (Cara-Parana, Igará-Parana), de suerte que Codazzi, quien sólo llegó hasta la boca del Guepi (1857), y delineó la mayor parte del curso de dicho Putumayo en vista de tales informes, redujo á mínima faja la porción más amplia de la hoya del hermoso río, apenas *pintado* por medio de una línea ondulada, y aun cuando escribió que tal corriente era navegable por vapor, lo hizo en términos que no excluían la idea de la existencia de raudales por el estilo de los del alto Magdalena, de suerte que los brasileiros quedaron confirmados en sus antiguas ideas, y como queda indicado, no se atrevieron á pasar de *Las Termópilas* ni á entrar vapores al Putumayo, como ya lo habían hecho en el Rionegro.

(1) En el Caquetá se llama *vuelta* la curva acentuada del curso de un gran río; *calle*, la porción más ó menos rectilínea, que siempre lleva nombre propio, y *varadero*, las especies de istmos terrestres que quedan donde se aproximan mucho los grandes ríos por sí ó por medio de sus afluentes y facilitan el paso de uno ú otro tronco de navegación fluvial.

(2) Las cartas construídas de oídas, como la misma del Caquetá por Wolff, lamentable borrón en su notable mapa del Ecuador, dicen *Cobuya*; pero los documentos formados realmente sobre el terreno escriben *Campuya*, que es el verdadero nombre del río.





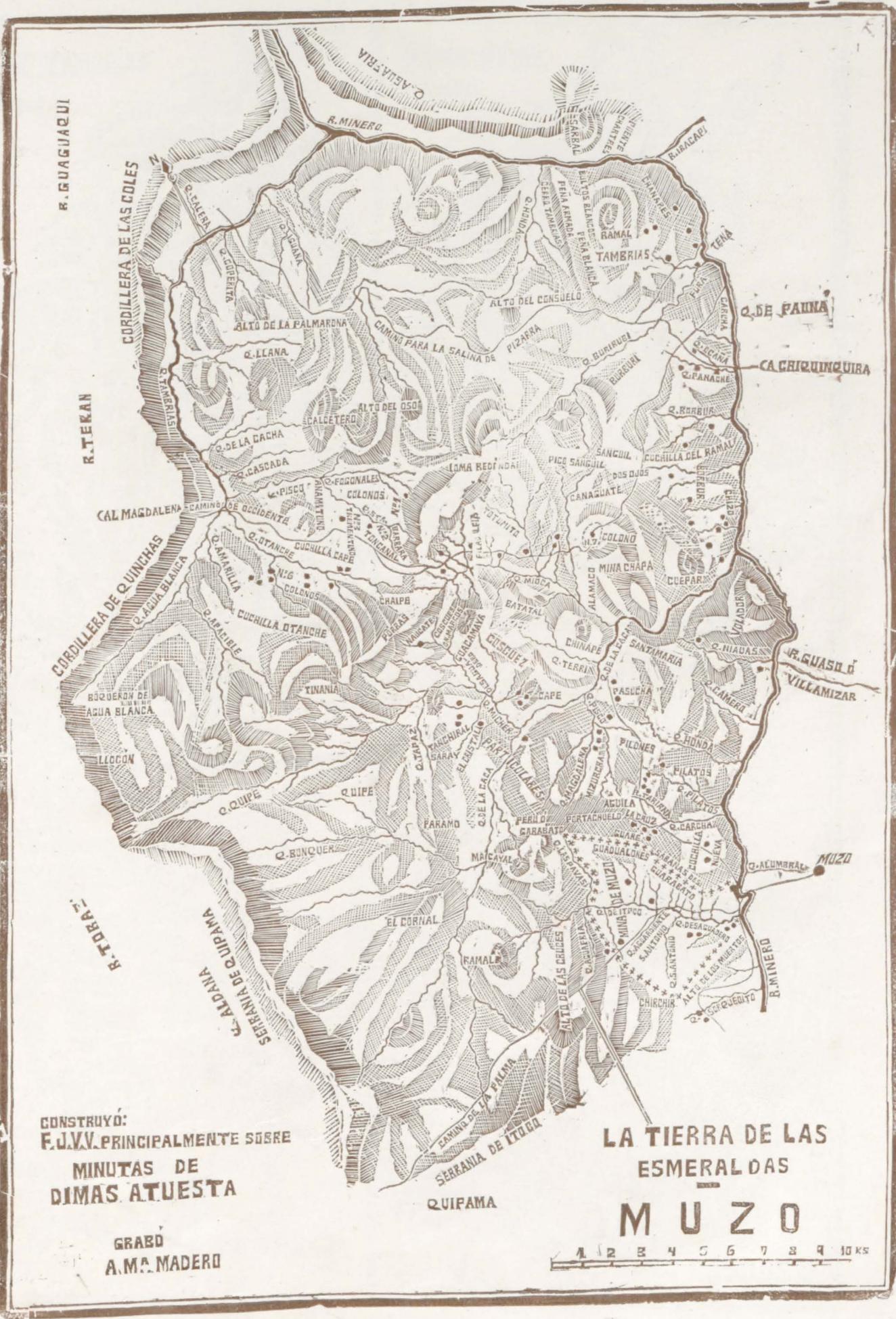
CAMINO DE HONDA

0 1 2 3 4 5 Ks. 10 Ks.

CONSTRUYÓ:
FRANCISCO J. VERGARA y V.
 ERABÓ:
ANTONIO M. MADERO



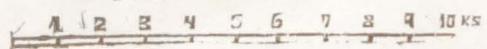


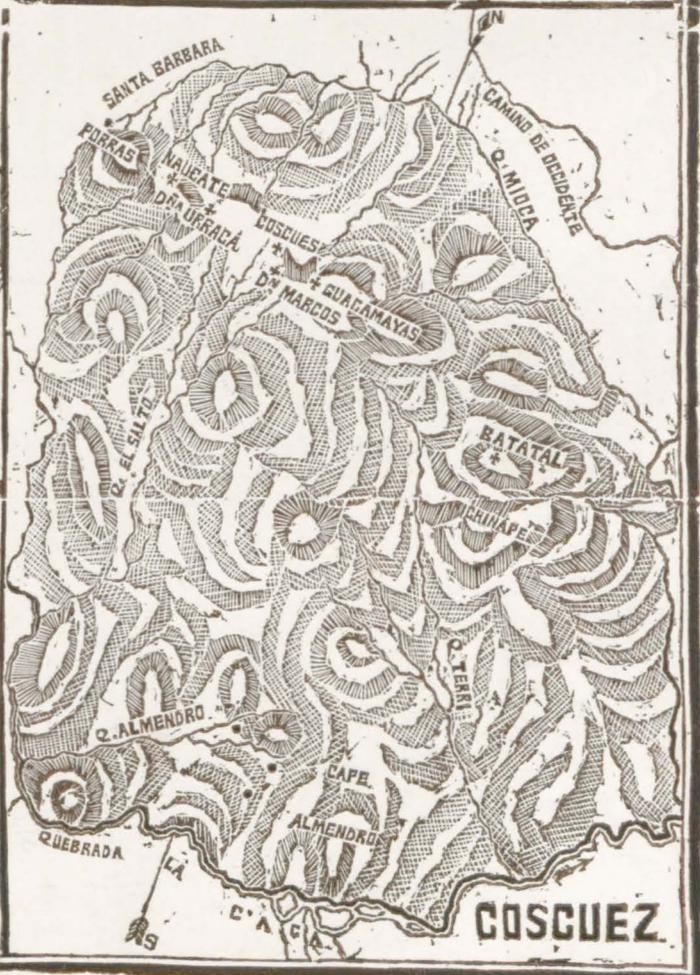
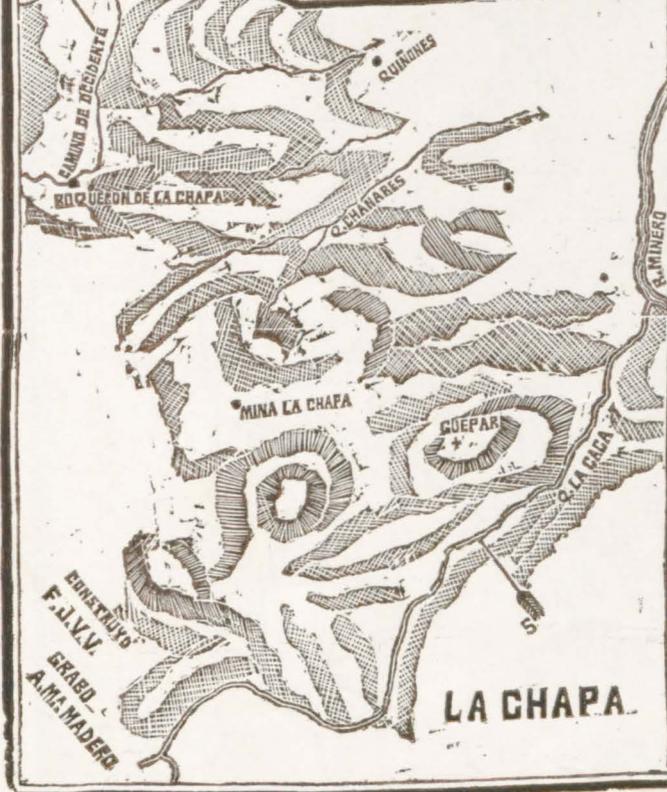
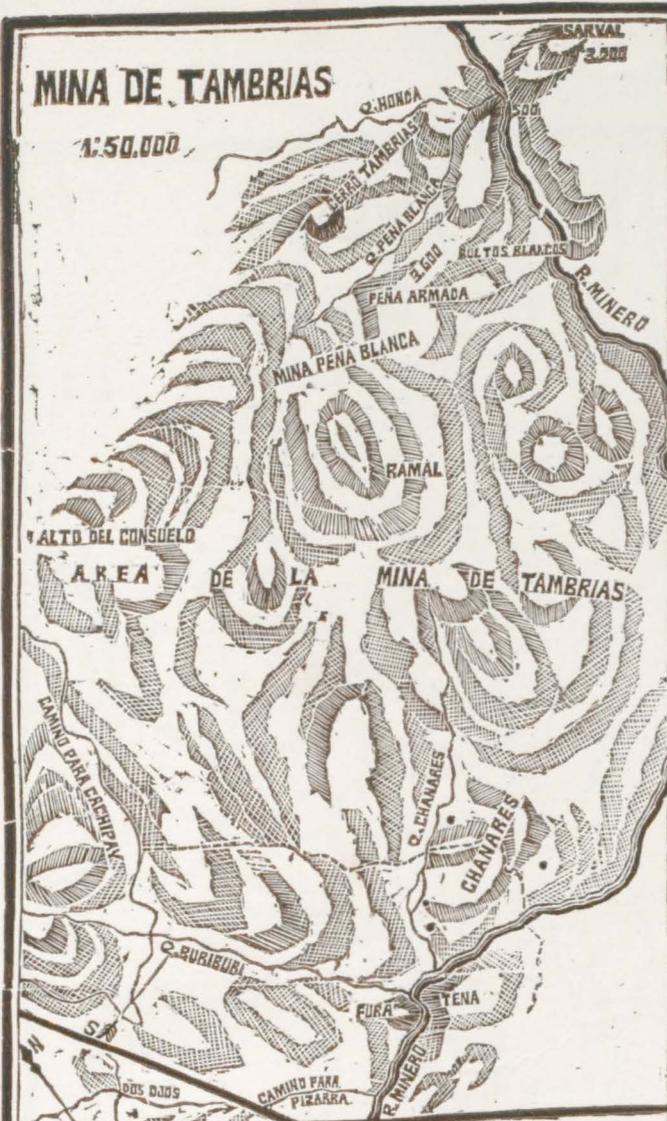


CONSTRUYO:
F. J. V. PRINCIPALMENTE SOBRE
MINUTAS DE
DIMAS ATUESTA

GRABO
A. M. MADERO

LA TIERRA DE LAS
ESMERALDAS
M U Z O

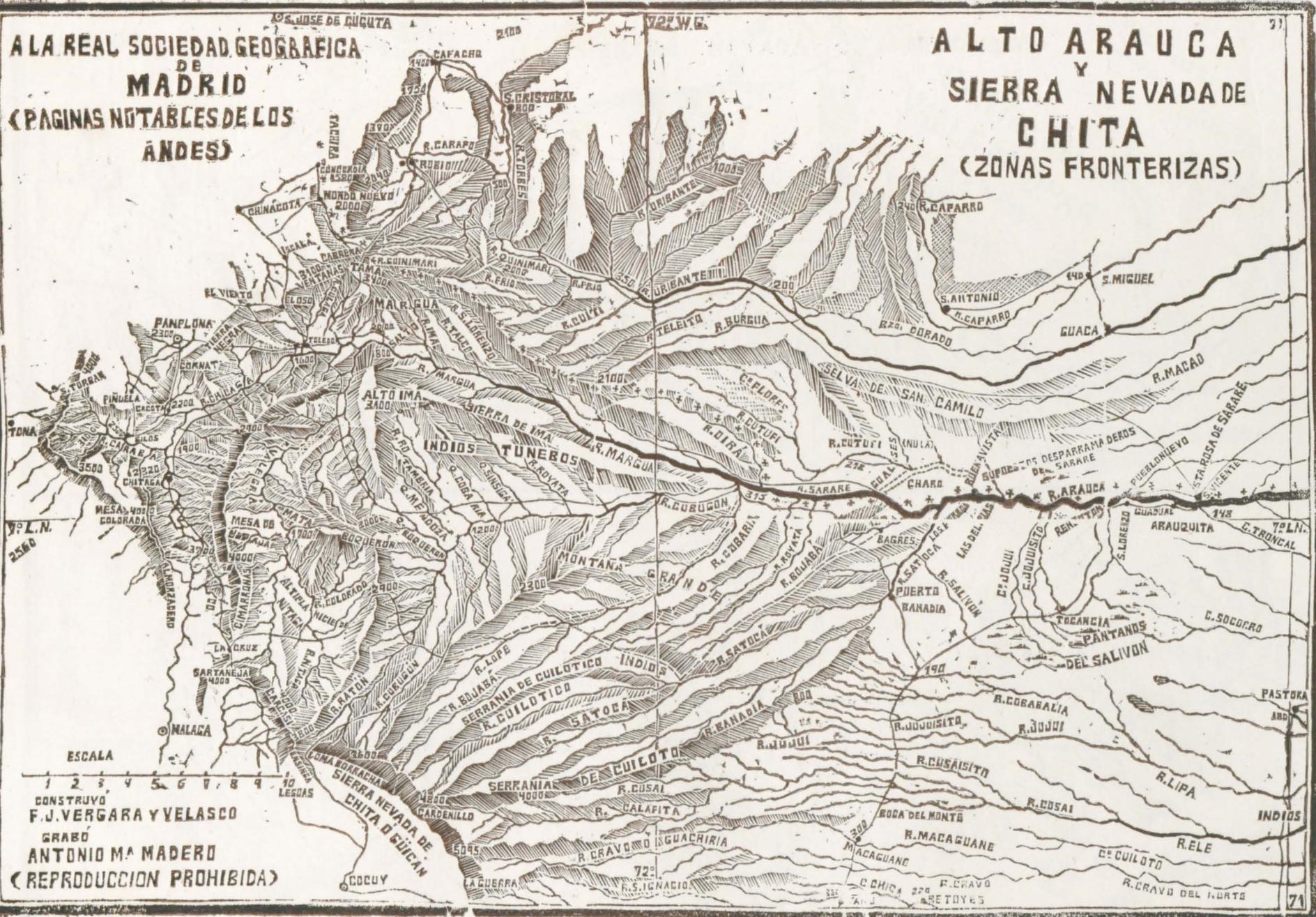






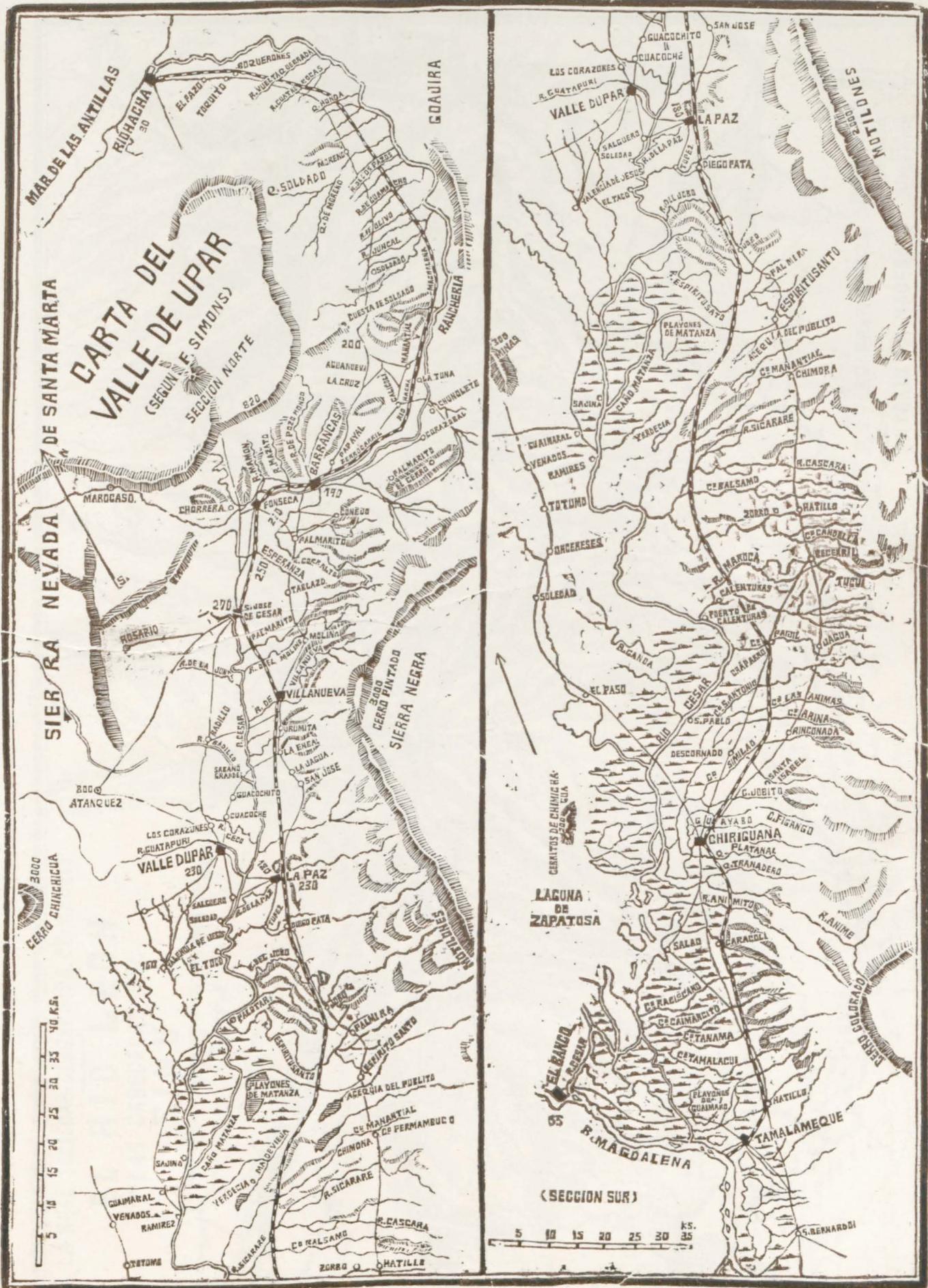
A LA REAL SOCIEDAD GEOGRAFICA
DE
MADRID
(PAGINAS NOTABLES DE LOS
ANDES)

ALTO ARAUCA
Y
SIERRA NEVADA DE
CHITA
(ZONAS FRONTERIZAS)



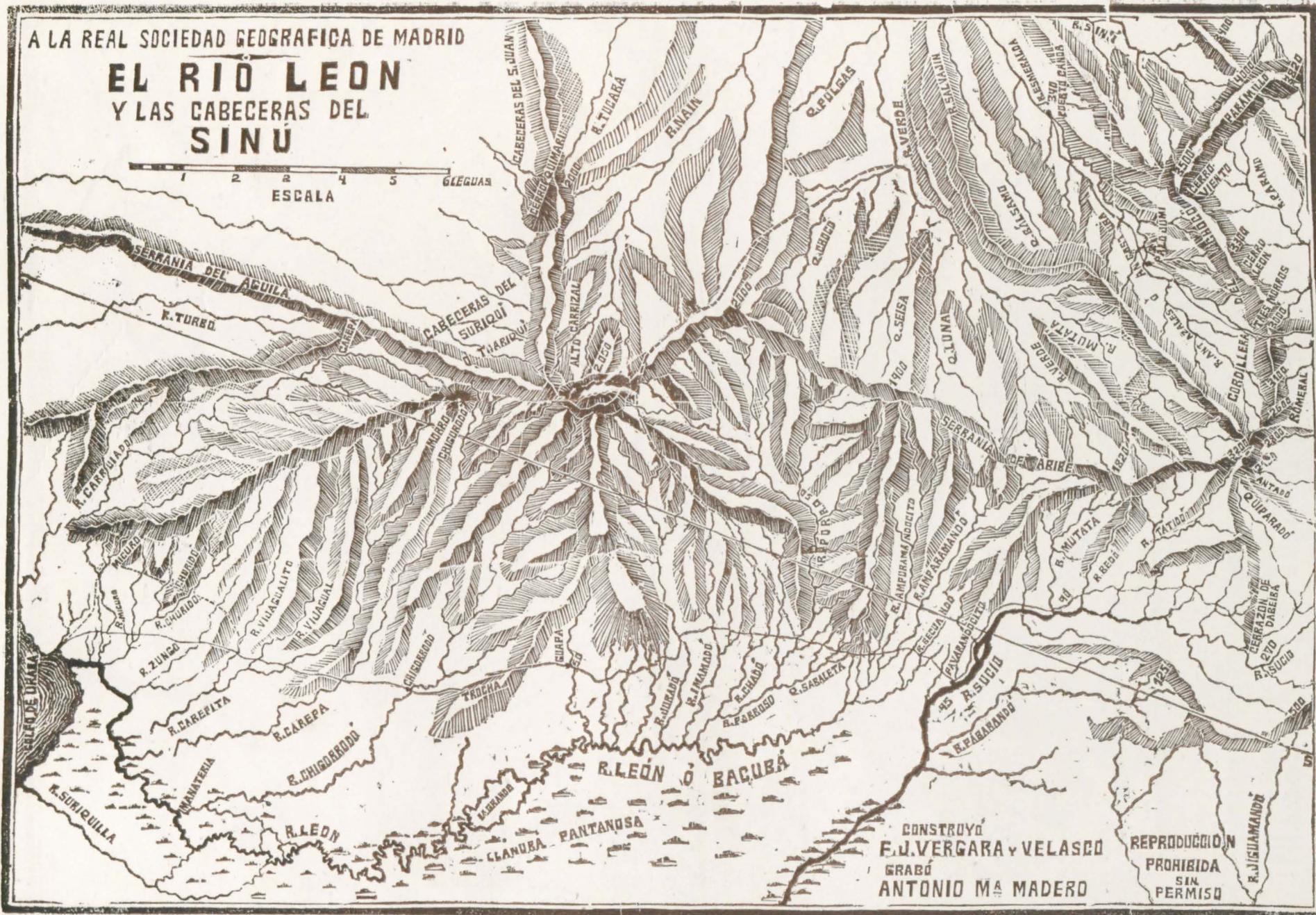
ESCALA
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 LEGUAS
CONSTRUYO
F.J. VERGARA Y VELASCO
GRABO
ANTONIO M. MADERO
(REPRODUCCION PROHIBIDA)





A LA REAL SOCIEDAD GEOGRAFICA DE MADRID

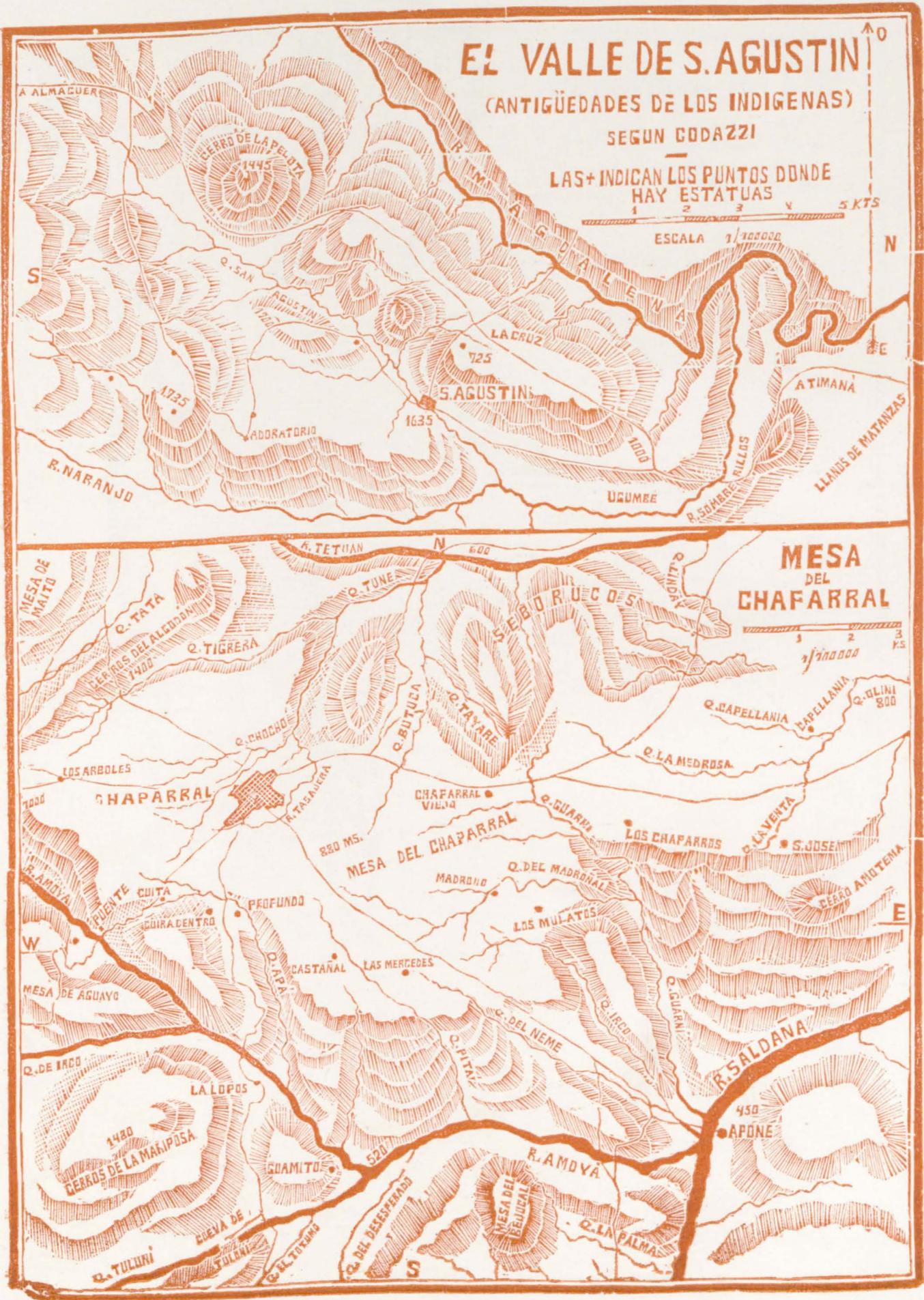
EL RIO LEON Y LAS CABECERAS DEL SINU

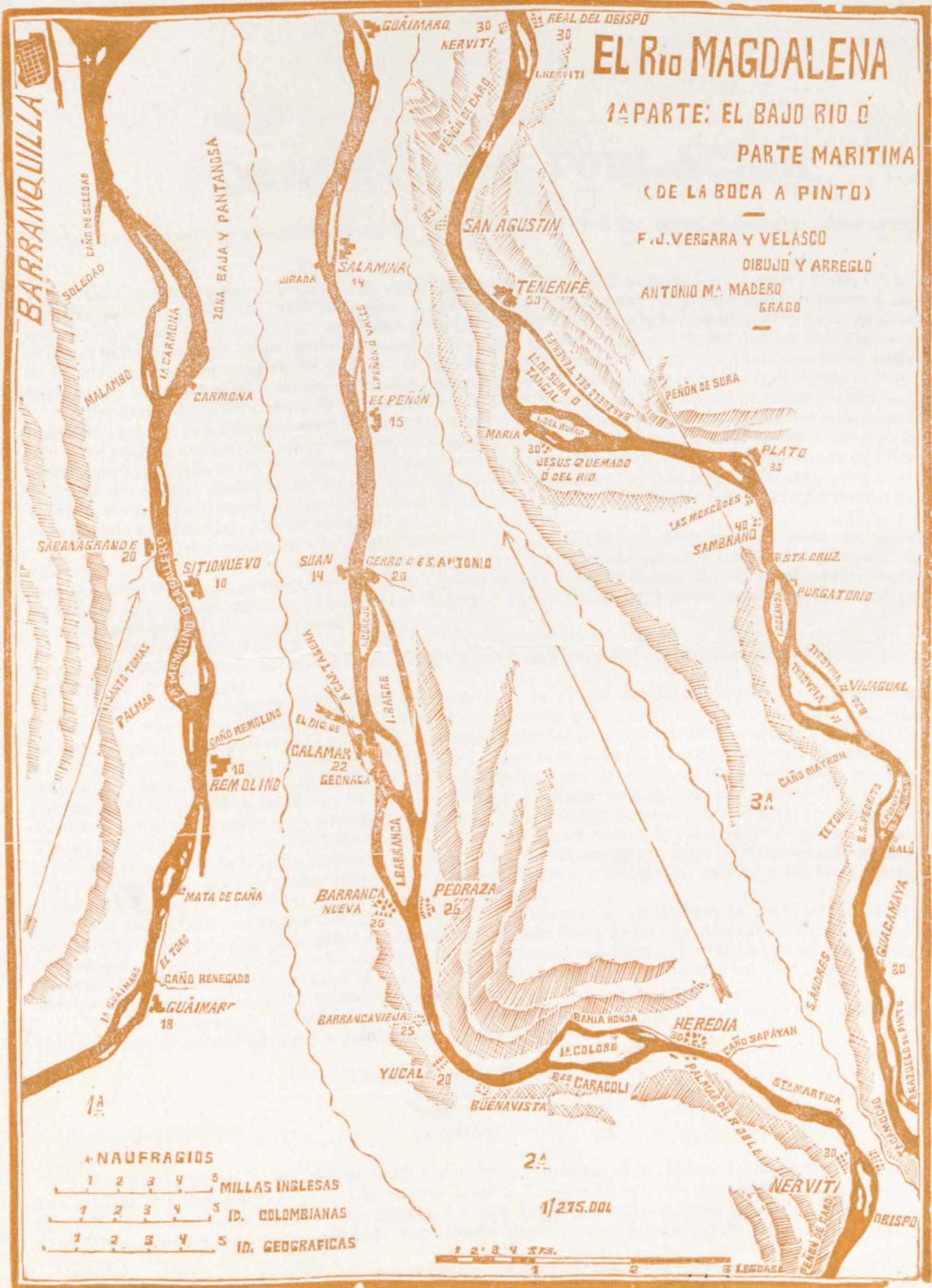


CONSTRUYO
E. J. VERGARA y VELASCO
GRABO
ANTONIO MA MADERO

REPRODUCCION
PROHIBIDA
SIN
PERMISO









CENTROS DE POBLACION

(DENSIDAD KILOMÉTRICA—DISTRIBUCIÓN DE LAS PRINCIPALES CIUDADES EN EL TERRITORIO—ZONAS DESIERTAS)

En Colombia, como en todo país de considerable extensión, variado relieve y diversos climas, los habitantes se reparten amoldándose á las facilidades para ganar la vida, ó sea de acuerdo con las líneas de fuerza y de resistencia que ejercen influjo tanto mayor cuanto apenas principia á entrar en juego la industria, que en parte modifica el relieve desde el punto de vista de las comunicaciones: territorios un día abandonados, por quedar excéntricos con respecto de las grandes vías comerciales del globo ó de las de un país, mañana serán poblados, cuando el comercio toque fácilmente á sus puertas en demanda de las riquezas que el suelo guarda ó puede producir mediante cultivo.

Por lo dicho, la cifra bruta de la densidad kilométrica, si es de gran significación en los pueblos viejos en cuyo habitáculo íntegro se ha dejado sentir la mano del hombre, resulta absurda é incitadora á errores cuando se la aplica no sólo á los pueblos nuevos sino aun á los formados hace tiempo, cuando todo su territorio no es utilizable: Egipto en el oasis ribereño del Nilo es un hormiguero humano; pero esa densidad enorme y *real* se transforma en cifra irracional si al área del oasis se suman los extensos y aledaños desiertos hasta los límites políticos del país, porque el divisor se aumenta sin motivo ni razón, puesto que jamás será justo hacer cargo á un grupo de hombres por que no han utilizado un territorio inhabitable, en la verdadera acepción de la palabra.

Lo dicho debe tenerse en cuenta al tratarse de Colombia, en la cual la densidad *absoluta*, que apenas llega á 5 habitantes por k. □, sube enormemente al descontar el área de las soledades orientales, y más todavía si en la misma zona poblada se descartan las porciones aún no habitadas por diversas causas. En efecto, es estudiando el desarrollo de un país en el tiempo como se puede formar concepto lógico de su localización actual en el espacio para deducir consecuencias que tengan alguna razón de ser.

Verdades de Perogrullo, se dirá; pero es preciso recordarlas cuando se las olvida de ordinario ó se les da la espalda para escribir falsas homilias de relumbrón en pro ó en contra de tesis determinadas y faltando por completo á los fueros de la verdad (1).

Sentado lo que antecede, si consideramos la carta de la actual densidad kilométrica de los diversos anaqueles del territorio y la compaginamos con la fisográfica y con la de las tribus existentes á fines del siglo XV, salta á la vista un hecho capital: la densidad de la población se amoldó entre los indios al terreno, es decir, se desarrollaron donde les fue propicia la naturaleza, contra la cual no tenían armas para luchar, y los conquistadores, que en estado de reposo no podían subsistir y crecer sin el auxilio de los conquistados, por intermedio de éstos obedecieron por lo pronto á las influencias de la topografía (2). Y este hecho se complementa con otro no menos notable: la densidad actual, es decir, la del nuevo ocupante, se muestra en un todo análoga á la de hace cuatro centurias: donde vivía gran número de indios es hoy densa la población; donde ellos faltaban continúa el vacío ó poco menos, hasta el punto de que las densidades que en la apariencia se salen de la regla, entran en ella si se prescinde de las cuatro ó cinco poblaciones más grandes existentes hoy, por cuanto son hijas en primer término del desarrollo del comercio, el cual naturalmente tiene que ser mayor en el siglo XX que en los momentos del primer viaje de Colón.

En una palabra, las tribus indígenas adquirieron en el curso de los tiempos la *experiencia* del territorio y de esa "ciencia" indispensable para crear colonias extensivas, base única de futuras entidades durables, fueron aprovechados discípulos los peninsulares, puesto que *todas* las poblaciones fundadas en el corto tiempo de una generación con el propósito de que fueran considerables en lo porvenir, realizaron el sueño de los que les dieron el sér, debiendo advertirse que esa generación no fue la misma sino la heredera de la de los descubridores del Nuevo Mundo.

Que la densidad de la población obedece á los principios sentados, pruébanlo las cifras que expresan la de las distintas zonas climáticas de la parte poblada, montañosa ú occidental, á saber:

Tierras calientes	(millares):	15	por k. □
— templadas	—	17	—
— frías	—	23	—
— paramosas	—	15	—

Los hechos nos dicen que aisladamente ni el relieve, ni el clima, ni la riqueza del territorio determinan la densidad, es decir, el desarrollo de la población, la cual depende de leyes en extremo complexas y mal estudiadas aún, siendo sí notable que sean ciertos macizos y los remates boreales de las cresterías andinas (modernos desde el punto de vista de su forma actual) y los grandes valles de determinado origen geológico (cuencas de hundimiento) las tierras donde

(1) Fundaban los españoles caseríos en las grandes vías que conducían al mar ó en los mismos asientos de los indios, sin detenerse á examinar lo ventajoso ó desfavorable del sitio, ora muy apartado, ora trepado sobre las cordilleras, ora en las orillas pestilenciales de un río, ora de un valle malsano; y de ahí la falta de acierto en la elección de los parajes en donde echaron los cimientos de los pueblos, pues los intereses de una tribu bárbara no podían ser los de una ciudad destinada á vivir del comercio y de las relaciones de todo género.

(2) El sistema de los repartimientos era el único medio de conservar la tierra conquistada.



casi no había indios y las que continúan despobladas: al parecer la densidad kilométrica se amoldó aquí á la armazón tectónica del país.

La carta nos señala cuatro polos de atracción igualmente distantes, dos á dos, de los raudales de Honda: al N. las bocas del río Magdalena y al S. las breñas de Túquerres; al Occidente las tierras de Medellín y al Oriente los relieves chibchas; polos enlazados oblicuamente, dos á dos, por las zonas que guardan el valle del Cauca (alto Cauca) y, el del bajo Magdalena (distinto del central), con lo cual se forman dos fajas oblicuas de tierras pobladas, unidas también oblicuamente por la que se encuentra en la parte alta del gran río. Y todas cuatro regiones (occidental ó andina, oriental ó granadina, setentrional ó costeña y central ó neivana) presentan hoy casi igual densidad kilométrica, lo que indica de sobra que una de las grandes necesidades de Colombia es la canalización y población del Magdalena central y la conquista de las montañas del Sinú y de Perijá, las que respectivamente tienen al pie los cuencos de los golfos de Urabá y de Maracaibo, tan semejantes en su topografía ageneral.

En todo caso los fenómenos cumplidos á este respecto, es decir, el desarrollo de las tierras calientes, es en extremo consolador por ser Colombia país esencialmente tropical (1), y estar en la zona cálida, no sólo las principales de sus riquezas naturales, sino hasta el mayor número de sus principales minas (esmeraldas, platino, oro, etc.). Y hay que hacer grande hincapié en este punto, porque diariamente se escribe la solemne herejía de que la densidad de población depende del clima, lo que de ser cierto equivaldría á declarar que Colombia jamás logrará civilización efectiva, puesto que sin brazos numerosos, sin densidad considerable, no es posible el sólido progreso material.

Por fortuna Riojaneiro y Pernambuco y Bahía, La Habana y Nueva Orleans, Calcuta y Madrás y Bombay declaran á la faz del mundo la falsedad de aquel determinismo contrario al espíritu de la ciencia moderna. Por fortuna Cartagena, y Barranquilla, y la Ciénaga, y Cúcuta, y Bucaramanga, y San Gil, y Girardot, y Honda, y Cali, etc. etc., son prendas de la victoria del trabajo humano en lo por venir. En el bajo Magdalena existen ya muchas porciones con densidad superior á 2,500 habitantes por legua cuadrada, la que no es superada en Europa sino en las regiones de intensa vida fabril, como es natural.

El hombre vive actualmente dondequiera que encuentra medios de ganar dinero, sea en Kondikle, bajo el círculo polar, en el delta del Misisipi ó del Ganges y principalmente en la proximidad del mar, verdadero lazo que une las naciones: hoy en la Costa, en todo lugar que esté á siete ú ocho días de Nueva York, si puede disponer de riego, el cultivo del banano es más productivo que las minas de oro de las cordilleras; y cuanto al desarrollo intelectual de esos pueblos depende en primer término de la resolución de los problemas económicos, porque gentes hambreadas no tienen espíritu ni voluntad para consagrarse al cultivo de la ciencia. Italia, ayer en pésimas condiciones para la lucha industrial, por falta de carbón, se levanta rápidamente y en ciertos ramos ya ocupa primer puesto, merced á las cascadas de las montañas que antes eran formidable rémora al comercio internacional; Hamburgo dista más de los Estados Unidos que El Havre ó Liverpool; y sin embargo ya supera á todos los puertos europeos por razones de orden comercial que han primado sobre las de la posición geográfica.

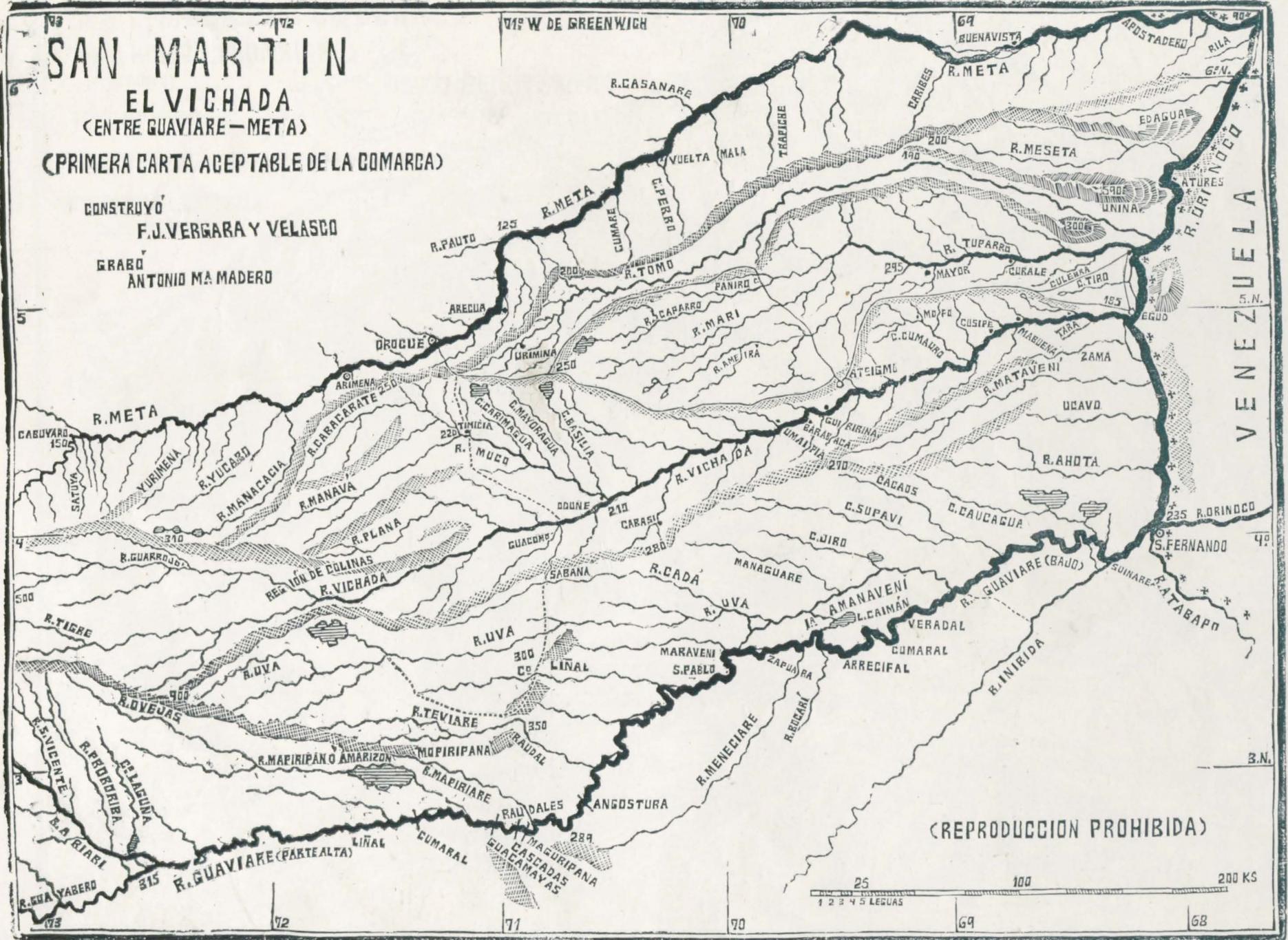
Que se modifique sobre el globo el actual trazo de las líneas de fuerza y de resistencia, y Londres dejará de ser el centro comercial de la tierra, como no lo fue, por esa causa, en otras épocas de la historia. Un día la mayor civilización de América estuvo en Centroamérica, y la de Asia brilló en torno del Golfo de Siam; en tanto que jamás conocieron fenómeno semejante las llanuras de Siberia ó las Praderas ó Australia, que tanto pesan á la fecha en el mercado comercial. Cuando Córdoba era el París de Europa, imperaba la barbarie en Inglaterra y en Germania; fueron los griegos, tan pequeños en número, los creadores de la civilización occidental; no han podido producir todavía los pujantes Estados Unidos nada que en las letras ó las artes esté á la altura de Cervantes, de Calderón de la Barca ó de Velásquez. En suma, es antipatriótico predicar ciertas ideas al pueblo, y es de espíritus desequilibrados desesperar del porvenir.

Y á este respecto son elocuentísimas las lecciones de la historia: al medio siglo de fundado Bogotá, la población de estas montañas orientales, del Sumapaz al Táchira, sometida al yugo español, se estimaba en 1,000 blancos y unos 135,000 indios (2); dos siglos después ascendía á 75,000 blancos, 170,000 mestizos, 135,000 indios y 12,000 negros: los indios, que siempre aumentan lentamente, fueron poco menos que destruidos por la viruela y el tifus, de suerte que un siglo después de la conquista, apenas se estimaba su número en 40,000. En la actualidad la población de dicho territorio excede de millón y medio de almas, á pesar de las guerras, ó sea se ha triplicado en 130 años, es decir que aun sin el auxilio de ninguna emigración, si se conserva la paz, será de más de tres millones al mediar el presente siglo. No llegaban á 50,000 los antioqueños hace siglo y tercio, y, sin contar una crecida emigración á las tierras vecinas, hoy alcanzan á casi 800,000, de donde que en 1950 seguramente excederán de dos millones. Para esa fecha, el país entero podrá contar diez millones, es decir, estará salvado como nación, si se sostiene la obra de paz iniciada por el Excmo. Sr. General Reyes, porque la causa de todos nuestros males y atraso radica exclusivamente en las guerras, consumidoras del ahorro que es el trabajo acumulado en las épocas normales, en especial si se atiende á que aquéllas no sólo han sido civiles, sino en parte religiosas, ó sea del peor carácter posible. La guerra civil acabó con Grecia y Roma y mantuvo la barbarie y la miseria en la Edad Media, en tanto que á la paz interior deben su grandeza todas las naciones civilizadas. Por tal motivo suponer, como lo han hecho algunos, que la guerra civil no tiene la culpa de nuestra ruina y miseria, no sólo es un pecado de lesa patria sino un delito de sentido común: tres lustros después de organizada Colombia, el progreso y el trabajo palpitaban en todos sus ámbitos; en seguida las revoluciones de toda especie fueron colmando la copa, la que por último desbordó al finalizar el pasado siglo. Y quien entienda de estadística y haga los análisis del caso, quedará convencido hasta la saciedad de que los cuatro años que llevamos de paz efectiva, de tal manera han mejorado lo que parecía mal irremediable, que ya al borde del abismo se contuvo la bancarrota en la cual habría naufragado nuestra nacionalidad; el año pasado las aduanas produjeron tanto como las de Perú, Ecuador y Venezuela reunidas, y el comercio calzó los mismos puntos que en vísperas de la grande insurrección: dos años más y nos encontraremos en la situación de los buenos días del café, lo que dará impulso al crecimiento de la población, la que en parte depende de que haya pan en los hogares.

Tal vez no sean inútiles las líneas que anteceden, para combatir pernicioso pesimismo, y para concluir insertamos los cuadros del desarrollo de la población en el territorio colombiano.

(1) Si se divide el territorio de Colombia en 20 partes, desde el punto de vista climático, 14 de ellas representan la tierra caliente, 1 la templada, 2 la fría, 1/2 la paramosa y cubierta de nieves. Es, pues, Colombia un país tropical por excelencia en el cual las tierras frías no tienen otra misión que la de ser productoras de habitantes y de servir de *sanatorium* temporal á los trabajadores de las cálidas. El olvido de este hecho por siglo y siglos tiene buena culpa en la actual miseria del país.

(2) Nada tan ridículo como suponer que aquí había indios por cientos de miles, sólo por acusar á los *españoles católicos* de barbarie superior á la de las hordas de Atila. Suponer la nación Chibchá más numerosa que los súbditos del Inca, y con agricultura formal sin ganados, cereales ni herramientas metálicas, es un absurdo como no hay otro, y sin embargo, no faltan gentes, al parecer sensatas, que lo han sostenido tan campantes.



MESA DE TUQUERRES

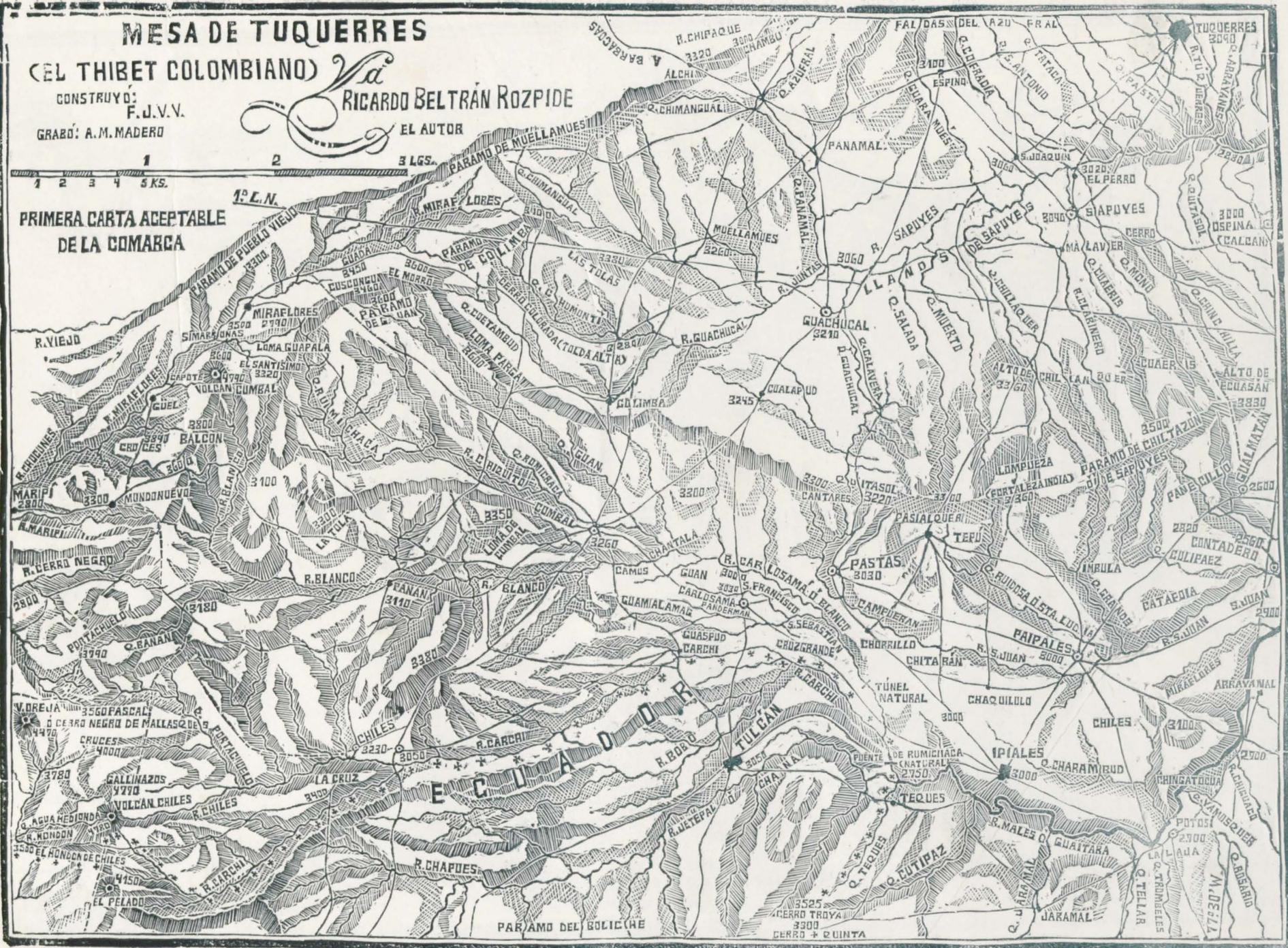
(EL THIBET COLOMBIANO)

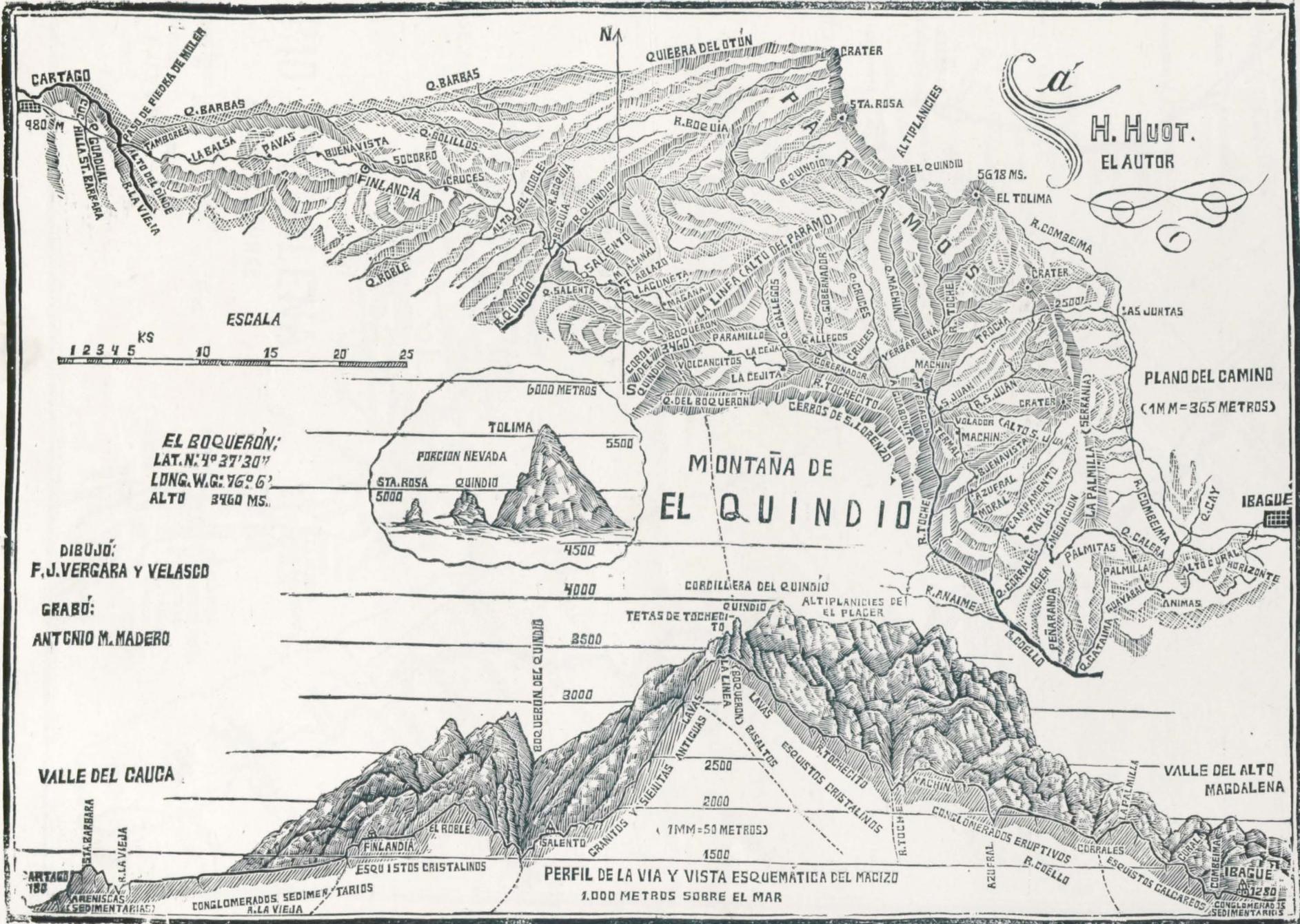
CONSTRUYÓ:
F.J.V.V.
GRABÓ: A.M.MADERO

La
RICARDO BELTRÁN ROZPIDE
EL AUTOR

1 2 3 4 5 KLS.

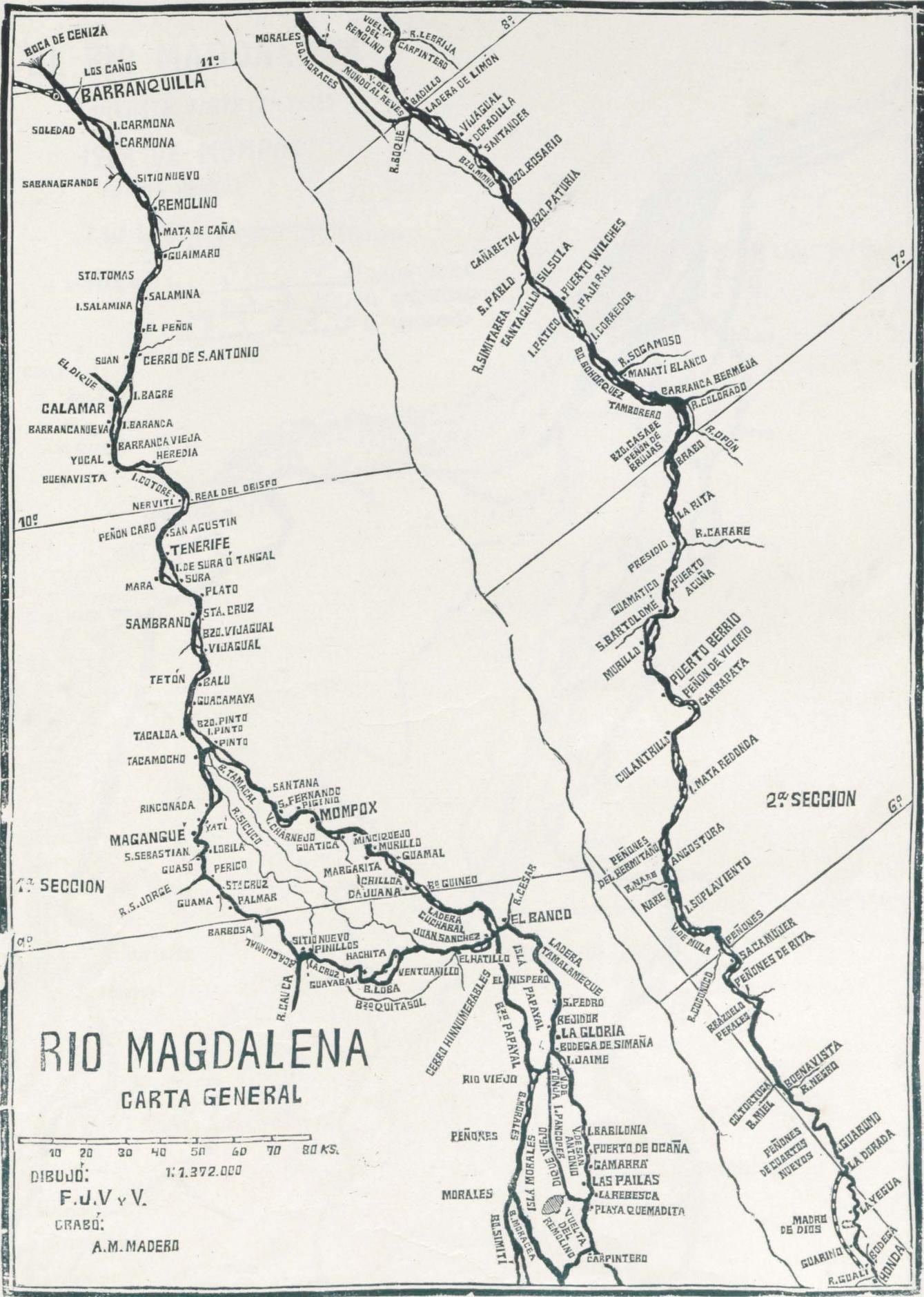
PRIMERA CARTA ACEPTABLE
DE LA COMARCA

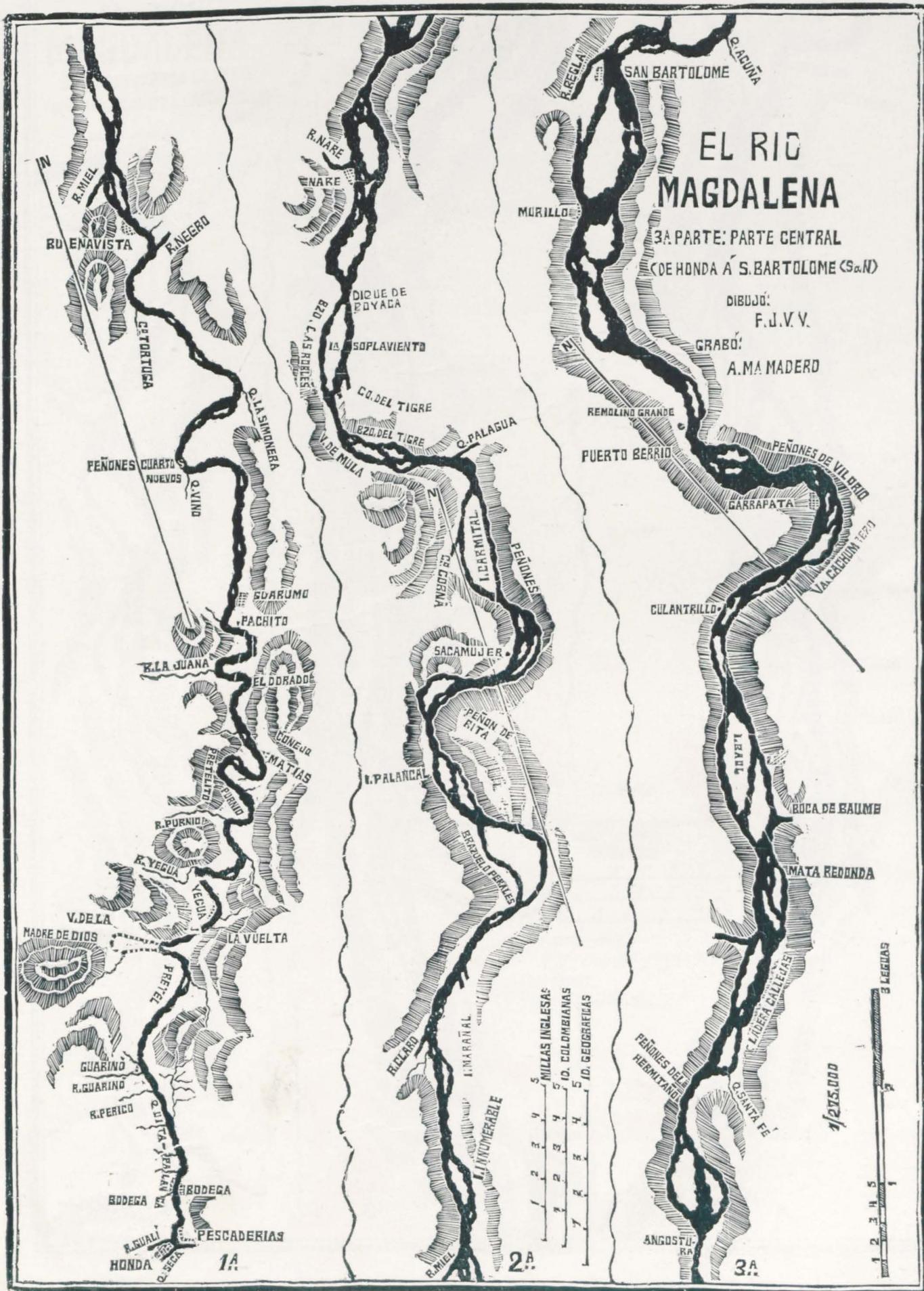




H. HUOT.
EL AUTOR

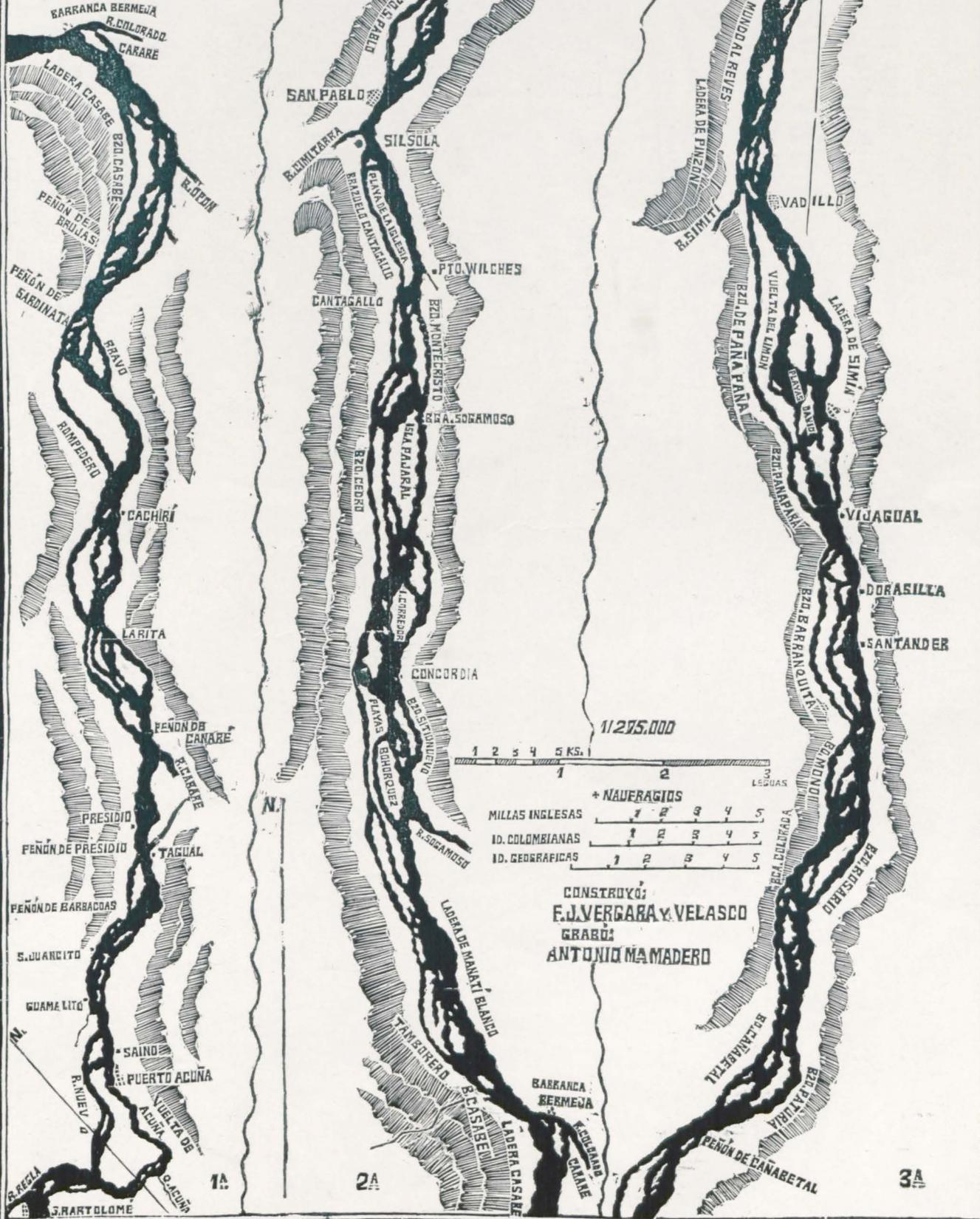


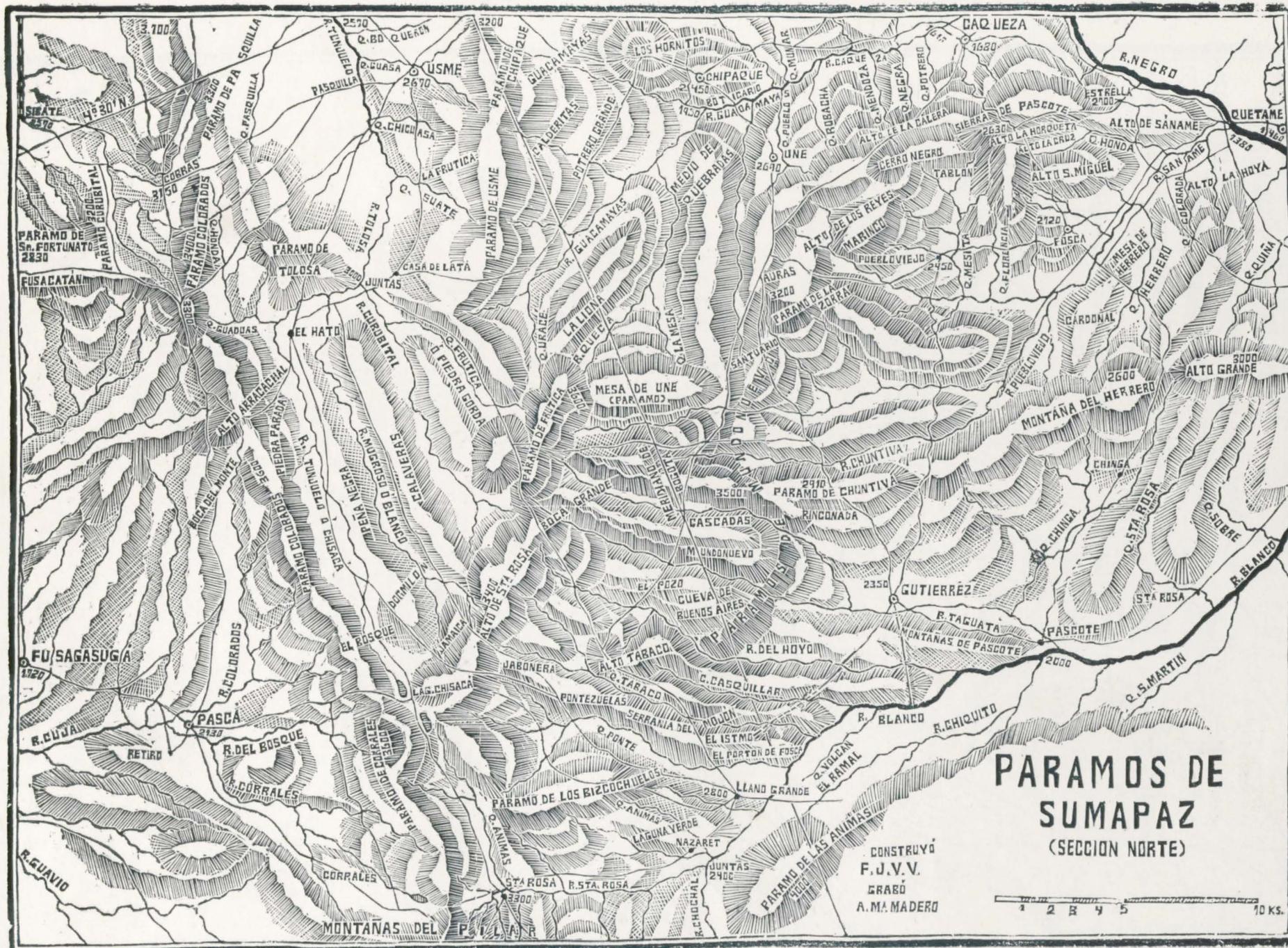




EL RIO MAGDALENA

3ª PARTE: PARTE CENTRAL
DE S. BARTOLOMÉ A LEBRIJA (S. 67)

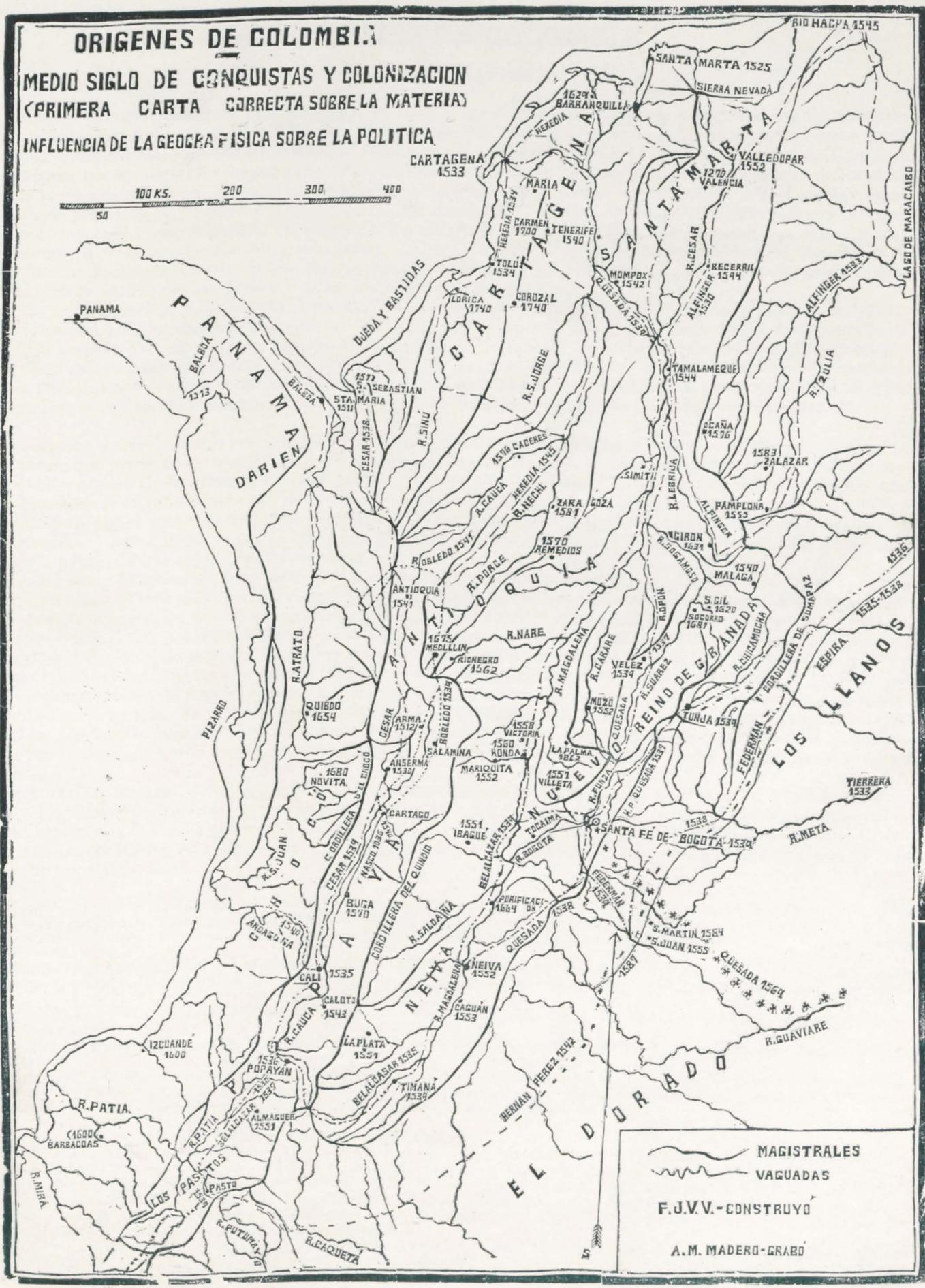




ORIGENES DE COLOMBIA

MEDIO SIGLO DE CONQUISTAS Y COLONIZACION
(PRIMERA CARTA CORRECTA SOBRE LA MATERIA)

INFLUENCIA DE LA GEOGRAFIA FISICA SOBRE LA POLITICA



LOS ORIGENES DE COLOMBIA

LA CONQUISTA HISPANA

Causas perfectamente lógicas han impedido el estudio correcto de la conquista y colonización del territorio colombiano por los españoles, en el siglo XVI. En primer lugar, la falta de fuentes históricas, puesto que la mayor parte de los documentos permanece inédita en el Archivo Nacional, y la publicación de las obras de los grandes cronistas de la época es reciente, por así decir. En segundo lugar, las pasiones excitadas por la magna guerra y la sangre de los mártires vertida por los peninsulares, hizo mirar con horror, por muchos años, cuanto se relacionaba con el nombre español, suponiendo posible lo imposible ó sea la destrucción del pasado de la nación emancipada en mil combates. En tercer lugar, mal conocida y peor tratada la conquista por los escritores franceses é ingleses, mentores de los colombianos, se les hacía coro en el vilipendio que ellos pretendían arrojar, por odio religioso, sobre los señores del mundo en el siglo XVI. En fin, la ciencia histórica estaba por formarse y se reducía á fofa palabrería, puesto que nadie se preocupaba por establecer la verdad de los hechos y se les juzgaba sobre síntesis erradas.

Mas los tiempos corren, y ha llegado el momento de abordar su estudio á la luz de nuevas antorchas, de las claridades de la verdad establecida sin esos prejuicios tan difíciles de desarraigar, que viciaron hasta obras como la de Taine, todavía maestro para no pocos nacionales, no obstante que allende el Atlántico nadie osaría á la fecha citarlo como autoridad en el particular; del sol de la crítica moderna, que por desgracia no brilla en esta Atenas, puesto que aún se peca mortalmente contra sus sanas enseñanzas, como lo testifican los mismos trabajos recientemente publicados por la Prensa de la capital: la frase puede ser amarga, pero el error debe combatirse sin tregua ni descanso (*).

La ocupación del suelo patrio por los peninsulares presenta dos períodos esencialmente distintos por el diverso estado de ánimo que produjeron consciente ó inconscientemente en los mismos actores en el grandioso drama: la conquista y la colonización. En la primera, diversos grupos de valientes aventureros se lanzan sobre el territorio sin otro móvil que *ranchear* el oro acumulado por los aborígenes en siglos de siglos; en la segunda, esos aventureros resuelven establecerse definitivamente en los territorios recorridos y al destinarlos para patria de sus hijos, cambian de sínéresis como por ensalmo, y á una trabajan por la fundación de *ciudades* y *encomiendas* (**), palabra que resume admirablemente cuanto puede decirse sobre el particular.

Empero, antes de entrar de lleno en el asunto debe hacerse notar que la conquista del territorio colombiano se amoldó perfectamente al relieve del territorio por dos razones: porque la geografía física se impone en la obra de los hombres y porque la población aborígene, escasa de medios de lucha con la naturaleza, sufrió esa acción con más intensidad, y en las líneas de los poblados indígenas se movieron principalmente los españoles, como era natural. Superpónganse las cartas del relieve, de la población india, de la conquista, del desarrollo del país, de la Toponomástica (***) y la densidad actual, todas dibujadas á la misma escala, y se verá demostrada la antecedente afirmación.

El novísimo trabajo de Andrés Mater sobre el origen de las *aldeas*, es decir, de los primeros núcleos de población, escrito sobre la realidad de los hechos nos indica con toda precisión, aplicándolo á Colombia, por qué se yuxtaponieron aquí las dos formas fundamentales de la materia, la dependiente de las condiciones geográficas del respectivo territorio ó sea la comunista, y la que tiene por base la etnografía ó sea el parentesco, las cuales se superpusieron en no pocos lugares.

Así, las tribus caribes, como los panches, por ejemplo, edificaban las viviendas sueltas sobre alturas, es decir, dominando el horizonte por causa de la continua lucha en que vivían unas con otras, en tanto que las conquistadas chibchas edificaban sus *bohios* en el fondo del respectivo valle y en torno del cercado ó *castillo* de su señor caribe y los otros indios de las cordilleras no conquistados aún se reunían en verdaderas aldehuelas ó palenques fortificados en toda la acepción de la palabra.

(*) Y uno de los más arraigados aquí es el de equiparar como autoridades iguales sobre una época á los contemporáneos de ella y á los que sobre la misma escribieron disparatadamente después, por ejemplo, Castellanos y Simón, y seguir declarando *buenos* los trabajos que pugnan con las fuentes como ciertas biografías de hombres de la Colonia recientemente publicadas por *El Boletín*, órgano de la Academia colombiana de la Historia.

(**) Existen en el Archivo centenares de expedientes sobre indios, encomiendas y encomenderos, y de ellos y de las visitas usuales en la época resulta que al principiar la gran guerra de los Pijaos, decisiva en la historia de la Colonia, existían ya organizadas en el país las siguientes encomiendas:

- Pasto, Gualmatán y Chipalillo, Barbacoas, Almaguer, *Popayán*, Pandiguando, Buga, Anserma, Toro, Cartago, Chocó, Pinsa y Supinga, Caramanta, Tiche, Tulá.
- Cáceres, Las Gallinas, Remedios, Pipes, Zaragoza, Garina, Arate, Fragua, Pence, Vegicos, Paritare, Panteyatame, Suama, Titiribí, Norisco.
- *Cartagena*, Tolú, Mompós, Barahona, Cochicán, Tamalá, Tubará (alto y bajo), Mazaguapo, Guacho, Morro, Pulinyatí, Chevasa, San Bartolomé, San Francisco, Chapá, Ocumararapá, Simití, Mahates, Pansigua, Pallaca, Pamavicha, Sincobeche, Talaigua, Chiloa, Chiao, Loba, Galapa, Momperime, Palvatí, Tigua, Cucapama, Guayepó, Sinsasichoa, Esquimés.
- *Santamarta*, Tenerife, Valledupar, Mamatoco, Mates.
- Neiva, Timaná, Ibagué, Mariquita, Victoria, Honda, Coloya, Piedras.
- Santafé, La Palma, Muzo, Pacho, Caparrapí, Abipay, Guachipay, Tocaíma, Sasaima, Anapoima, Fontibón, Santafé, Teusaquillo, Chía, Sopó, Gachetá, Monquirá, Tiribita, Machetá, Gachancipá, Zipaquirá, Nemocón, Tasgatá, Tinto y Temenquirá, Suátiva, Bosa, Suba, Turmequé, Guatavita, Lenguaque, Guachetá, Suta, Pásaga, Cipacón, Cajicá, Susa, Suta, Suesca, Fúquene, Funza, Cucunubá y Bobatá, Engativá, Sesquilé, Chocontá, Chipaque, Pirauna, Caima, Mátima y Anolaima, Usme, Tabio, Choachí, Fagú, Paime, Itoco, Murcuá y Guamaque, Ubaque, Cáqueza, Ubatoque, Fusagasugá, Une, Tibacuy, Cueva, Topaipí, Arripí, Pinsaima, Nocaima, Yacopí, Subachoque, Tuniba, Cucuguate, Paune, Tayo.
- Tunja, Chayne, Cómbita, Pare, Boavita, Pesca, Boacá, Cochavita, Paipa, Cucaita, Panqueba, Sáchica, Oyucatá, Ciénaga, Tuta, Icabuco, Tibaná, Chiscas, Ibacapí, Pauna, Chisco, Sora, Guateque, Guaguape, Tota, Monquirá, Chita, Caratá, Guavatá, Cerinza, Tupía, Cultiva, Soatá, Tenenquirá, Suátiva, Chimata, Fátiva y Deoso, Cocuy, Busbanzá, Sotaquirá, Chámeza, Garagoa, Tupia y Cultiva, Curán, Taraduca, Tegira, Tenza, Guayatoque, Güepsa, Somondoco, Sutatasco, Nomasguate, Tiquisola, Tune, Coasa, Motavita, Qui-pausa, Comechoque, Ibausa, Pascas, Pare, Sicachá, Topagua, Cuaquirá, Isa, Minispi, Guaneca, Sitaquezipa, Tejiba, Tayo, Carcasí, Soatá, Tinjacá, Carquitiva, Gámeza, Ocurá, Sátiva, Cheva, Moquecha, Oyamora, Toquecha, Urra, Cucaita, Susbaqué, Cultiva, Atac-Boquipi, Bótiva.
- Vélez, Chatá, Chocó, Butaré, Mianloa, Chipacoca, Soratá, Tequia, Bochagá, Uchaune, San Andrés, Pinchina, Popoa, Ondoera, Onza, Chicamocho.
- Pamplona, Ocaña, Salazar, Chitagá y Cachirí, Pampón, Chitagoto, Vetas, Botaré, Botijas, Nipa, Lajas, San Faustino, Cácola, Chinacota, Servitá, Suratá, Bucarina.
- San Juan, Marsatelas, Quinabó, Tama, Morcote, Gateca, Santiago, San Sebastián.

(***) En especial en el vocablo *agua*, río, como el *quer* del Sur, el *ño* de Popayán, el *dó* del Chocó, el *ti* del Darién, el *oa* de Bolívar y Santander, etc. etc.



Al conquistar el suelo los peninsulares y decidirse á colonizarlo de una manera eficaz se vieron obligados á fundar poblaciones á la usanza de su país, es decir, con las viviendas agrupadas en los bloques llamados manzanas. Se trataba de un problema nuevo cuanto á su primer desarrollo y en su resolución influyó decisivamente la idea religiosa. En efecto, la norma fue la cruz del Redentor en su forma griega, de donde una doble importancia para el crucero ó sea la plaza, única en tal concepción (*). En torno del cuadrilátero elegido para plaza se trazaban, pues, cuatro frentes de manzana y tras cada uno de ellos se delineaban tres manzanas completas, es decir, doce por todas, emblema de las doce tribus de Israel. Entre los brazos quedaba, por lo tanto treinta y seis manzanas "futuras" cuya área, que resultaba aumentada de precio por la ocupación de las doce primeras, constituía una renta para la incipiente población, cuando no un halago que incitó a varios para que tentaran la fundación de nuevas poblaciones, no obstante lo difícil que esto era por la oposición que á tales fundaciones presentaban los vecinos y autoridades locales del poblado en cuyo territorio jurisdiccional se pretendía realizar la nueva fundación, por razones que por claras no es preciso enumerar. De tales trabas y de las demoras consiguientes hay curiosas pruebas en los respectivos expedientes del Archivo nacional, lo que explica de sobra por qué aumentaba con tanta lentitud el número de poblaciones en el régimen colonial (**).

(*) Elegido el sitio para fundar una ciudad, si en la futura plaza no había un árbol, se principiaba por hacer un palo tan grueso como era posible, en cuyo torno se edificaba un tablado ó mejor tribuna necesaria para el ceremonial. Hecho esto, en el día señalado se juntaban en orden en la tal plaza con armas, banderas (estandarte) y caja, el Jefe subía al tablado y declaraba que fundaba la nueva ciudad en nombre y acrecentamiento del patrimonio del Soberano, y que en señal de posesión levantaba allí aquel palo de justicia símbolo de la horca, en el cual hacía algunas entalladuras con la espada desnuda, diciendo que aquello sustentaría y defendería á quien se lo contradiese. Los soldados contestaban vitoreando al Rey y disparando hasta tres veces las armas de fuego si las había. En seguida, entrando en los ranchos levantados precisamente en torno de la plaza, el escribano tomaba nota de los individuos que declaraban averdarse en el nuevo lugar, siendo éstos los que elegían Cabildo y Alcaldes, que entraban en funciones tomando una vara que se suponía del árbol que habían plantado en la mencionada plaza principal y hacían los apuntes del territorio en un número conveniente de encomiendas. En fin, se trazaban á cordel las ocho calles principales cortadas en ángulos rectos, á partir de la plaza, y en las manzanas iniciales se distribuían los solares para las casas de los moradores y para los edificios públicos, éstos siempre en la plaza del lugar. Todo lo que en contrario se ha escrito sobre las formalidades de las fundaciones es simple invento de los escribidores.

(**) Según Castellanos, en la muestra ó revista que pasó Quesada de su tropa al entrar al Nuevo Reino resultaron 167 hombres, y según el Capitán Tafur 170. Ambas cifras son correctas, porque en la primera no se incluyen evidentemente ni el General ni los dos Capellanes. La lista de esos 170 peninsulares, que va en seguida, se publica completa por primera vez, trabajada conforme á Castellanos y Quesada y completada con paciente labor sobre los documentos del Archivo nacional (probanzas, testamentos, causas civiles y criminales, etc.) Las que antes se habían publicado son un tejido de errores ya en los nombres reales, ya por confundir los soldados de los tres conquistadores que se reunieron en la Sabana de Bogotá, y entre ellas es la más encurable la dada por Acosta, por afirmar él que la formó con gran trabajo, cuando no es sino la copia de la que hizo Flórez de Ocariz. Con una † marcamos los que no se quedaron en el Nuevo Reino ó cuyo paradero se ignora.

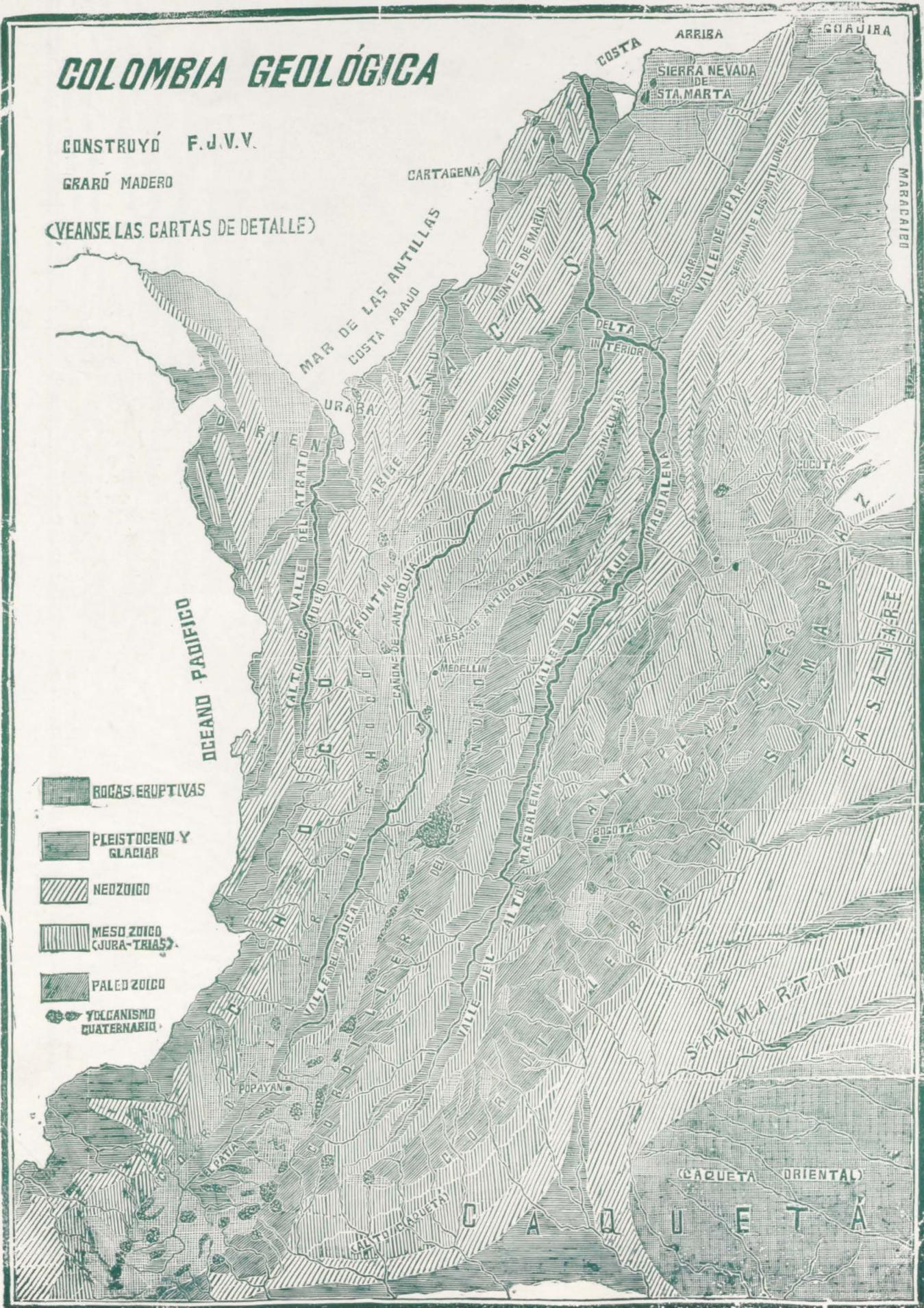
- | | | | |
|-------------------------------------------------|--------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------|
| Aguilar Alonso—Tunja. | García Gonzalo (a. Zorro)—Fusagasugá. | Mestanza Francisco—Cajicá. | Salamanca Juan—Sutatasco. |
| Aguirre Domingo (Alpargatero)—Sogamoso. | García del Hito Antonio †. | Montalvo Juan de—Bogotá. | Salazar Pedro de—Vélez. |
| Albarracín Esteban—Tunja. | García Machado ó Manchado Juan Alonso—Tunja. | Montoya Francisco de †. | Salguero Francisco—Monguara. |
| Albarracín Juan—Tunja. | Gómez Diego †. | Morales de Valenzuela Miguel—Tunja. | Salinas Hernando de †. |
| Aranda Francisco †. | Gómez Juan Antonio—Usme. | Moratín Baltasar †. | Sánchez Miguel—Onzaga. |
| Arias de Monroy Cristóbal—Machetá. | Gómez Castillejo Hernando—Suesca. | Murcia Gutiérrez Francisco, el isleño †. | Sánchez Cogolludo Mateo—Ocavita. |
| Acebo Setelo, Pedro de—Zi-paquirá. | Gómez de la Cruz Francisco—Subía y Tibacuy. | Navarro Hernando †. | Sánchez Montañés Diego—Sotaquirá. |
| Bermúdez Antonio—Ubaté. | Gómez de Cifuentes Juan—Paipa. | Núñez de Cabrera Pedro—Bonza. | Sánchez Paniagua Diego (Castiblanco)—Tunja. |
| Bravo de Rivera Pedro—Chivatá. | Gómez de Feria Francisco—Bogotá. | Núñez Pedraza Francisco—Tunja. | Sánchez Ropero Martín—Tunja. |
| Bravo Diego (murió en combate con los Panches). | Gómez Orozco Pedro—Pamplona. | Ortega Juan (el Bueno)—Zi-paquirá. | Sánchez Soba el barro Pedro †. |
| Briceño Pedro—Bogotá. | Gómez Portillo Juan—Usme. | Ortiz Diego—Bogotá. | Sánchez Suárez Bartolomé—Tunja. |
| Camacho Zambrano Bartolomé—Tunja. | Gómez Hiel de la Tierra y Sequillo Alonso—Tunja. | Ortiz de Carate Juan Francisco †. | Sánchez Suárez de Toledo y Melo Juan—Gachancipá. |
| Canoas Juan de las †. | Gordó Juan, ajusticiado. | Ortiz Bernal Cristóbal †. | Sánchez de Velasco Pedro—Tunja. |
| Caro Risano y Calvete Benito †. | Gutiérrez de Aponte Pedro †. | Otañez ú Oñate Miguel de—Mariquita. | Sanmartín Juan de †. |
| Casas Fray Domingo de las †. | Gutiérrez de Valenzuela Juan—Vélez. | Olaya Antón de—Bogotá. | Santa Ana Antón—Tunja. |
| Castellanos Juan—Tunja. | Grasso Juan Bautista—Bogotá. | Olmeda Jorge—Tunja. | Santa Ana Diego—Tunja. |
| Castro Juan Antonio de—Tinjacá. | Hernández Luis—Vélez. | Olmos Juan de—Nemocón. | Santa Ana Fernando—Tunja. |
| Céspedes Juan—Ubaque. | Hernández de Ballesteros Francisco—Bogotá. | Paniagua Manuel †. | Santa Fe Gaspar †. |
| Colmenares Pedro—Bogotá. | Hernández de Bolejam Pedro—Bogotá. | Paredes Calderón Diego de—Somondoco. | Seco Moyano Miguel—Agatá. |
| Corral Gómez del †. | Hernández de las Islas Martín—Tunja. | Pérez Antonio †. | Segura Diego †. |
| Chinchilla Juan de—Tunja. | Hernández de Ledesma Alonso—Vélez. | Pérez Macías de las Islas †. | Silva Francisco de—Tunja. |
| Daza de Madrid Pedro—Pesca. | Insa Jerónimo †. | Pérez de Quesada Hernán—Tunja. | Suárez Rendón Gonzalo—Icabuco. |
| Díaz Francisco—Tunja. | Jiménez de Quesada Gonzalo—Bogotá. | Pineda Juan de—Tunja. | Suárez Sabariego Rodrigo—Tunja. |
| Díaz (ó Díez) Cardoso Juan Antonio—Suba. | Juncó Juan del—Tunja. | Pinilla Juan—Tunja. | Torre de la Juan Alonso—Vélez. |
| Díaz Simón (a el viejo)—Tunja. | Lebrija Antonio †. | Prado Juan de—Vélez. | Torre Lázaro—Tunja. |
| Domínguez Herreño Beltrán Alonso—Vélez. | Lesgames Juan (clérigo). | Prado Hernando—Tocaima. | Torres Juan de—Turmequé. |
| Duarte Juan Antonio, loco, murió en—Tunja. | López Juan Gil—Sáchica. | Quincoces de Llana Juan—Furaquirá. | Torres Contreras Juan de †. |
| Eslava Juan †. | López de Monte Agudo Pedro—Tunja. | Ramírez de Hinojosa Juan—Tocaima. | Torres Diego—Pamplona. |
| Franco Diego †. | López de Parte Arroyo Miguel—Tunja. | Roa Cristóbal de—Sutatenza. | Tafur Juan—Pasca. |
| Fernández Alonso—Tunja. | Lozano Francisco †. | Rodríguez Cazalla Antón—Tunja. | Torde Humos Francisco—Cota. |
| Fernández Marco †. | Maldonado Baltasar—Duitama. | Rodríguez Francisco—Soracá. | Valenciano Juan Francisco—Santafé. |
| Fernández de Ecija Francisco—Tunja. | Macías Gómez Gonzalo—Tunja. | Rodríguez Gil Juan—Tunja. | Vanegas (ó Venegas) Carrillo Hernando de—Guatavita. |
| Fernández de Girona Gonzalo—Bogotá. | Martín de Benavides Lorenzo—Tunja. | Rodríguez de León Pedro—Tunja. | Vásquez de Loaiza Juan †. |
| Fernández de León Bartolomé †. | Martín Pedro Alonso—Tunja. | Rodríguez Parra Juan—Tequia. | Vásquez de Molina Andrés—Chocontá. |
| Fernández de Valenzuela Pedro—Bogotá. | Martín de Iniesta (Mundei-niesta) Diego—Tunja. | Rodríguez de Carrión Pedro (Rodríguez Mantilla de los Rios Sancho)—Tunja. | Vásquez de Leiva Juan Pedro—Guane. |
| Figueredo Francisco—Cipacón. | Martín de Iniesta Juan Alonso—Tunja. | Rodríguez Benavides Juan †. | Valle Juan del †. |
| Fonte Lázaro †. | Martín Cobo (Mincobo) Silva Alonso—Tunja. | Rodríguez del Olmo Juan †. | Vega Gonzalo Gregorio †. |
| Galeano Martín—Vélez. | Mateos Cegarra Juan—Tunja. | Rodríguez Cristóbal—Suesca. | Villalobos N., muerto por los panches. |
| Gallego Fernán †. | Martínez Diego †. | Romero Diego—Engativá. | Villanueva Juan †. |
| Gallegos Higuera Luis †. | Medrano Mimpujol Martín †. | Ruiz Corredor Pedro—Tunja. | Yáñez Pedro (Periáñez)—Tunja. |
| Gamboia Miguel—Tunja. | Méndez Rodríguez Gaspar †. | Ruiz Clavijo Cristóbal—Tunja. | Yáñez Rodrigo †. |
| García de las Cañas Pedro †. | | Ruiz Herrezuelo Pedro—Panqueba. | Zarco Benito †. |
| García Escalante Hernando—Tunja. | | Ruiz Francisco—Soracá. | Zelada Cristóbal—Suesca. |

COLOMBIA GEOLÓGICA

CONSTRUYÓ F. J. V. V.

GRABÓ MADERO

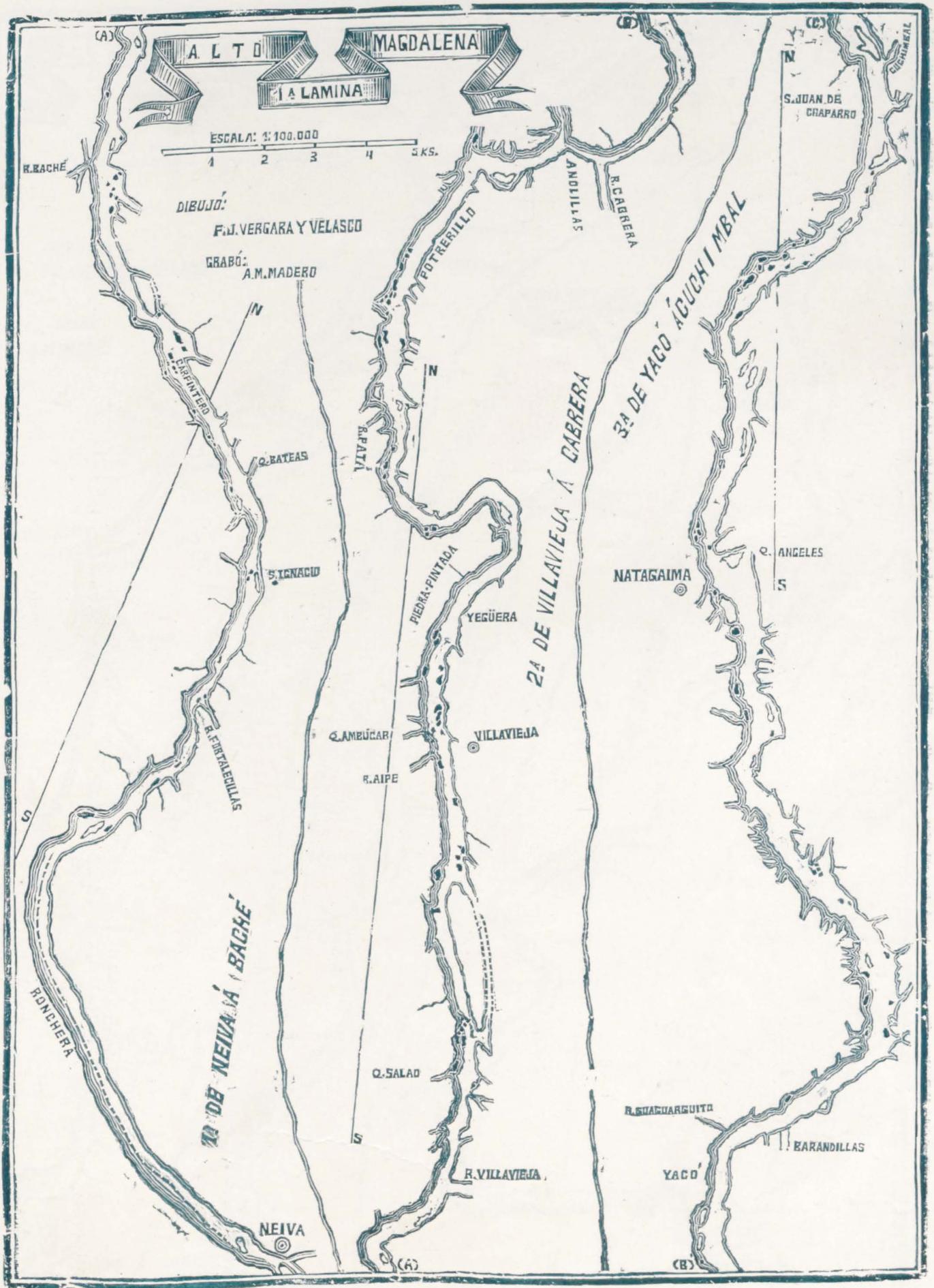
(VEANSE LAS CARTAS DE DETALLE)



-  ROCAS ERUPTIVAS
-  PLEISTOCENO Y GLACIAR
-  NEOZOICO
-  MESOZOICO (JURÁSICO-TRIÁSICO)
-  PALEOZOICO
-  VOLCANISMO CUATERNARIO





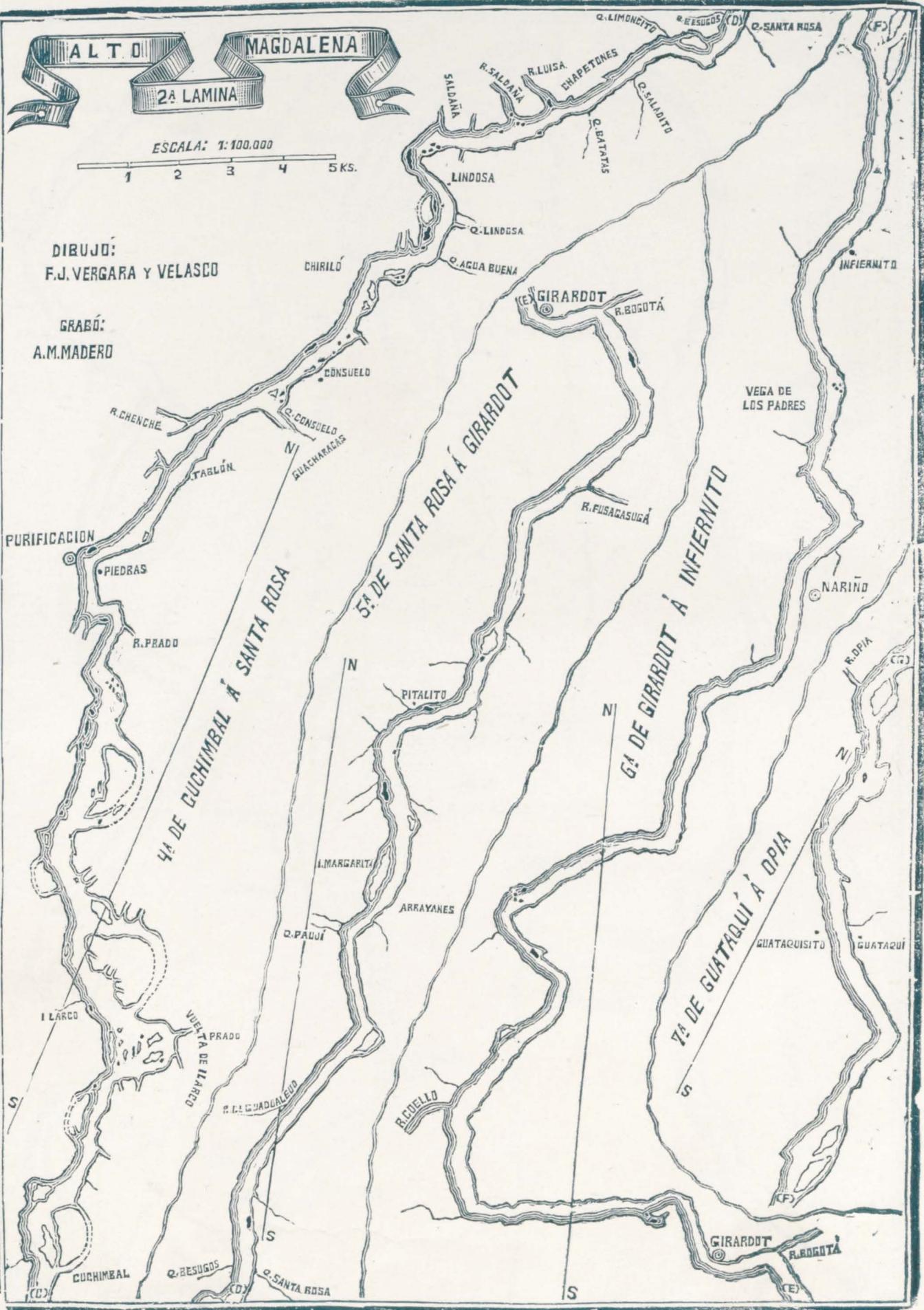


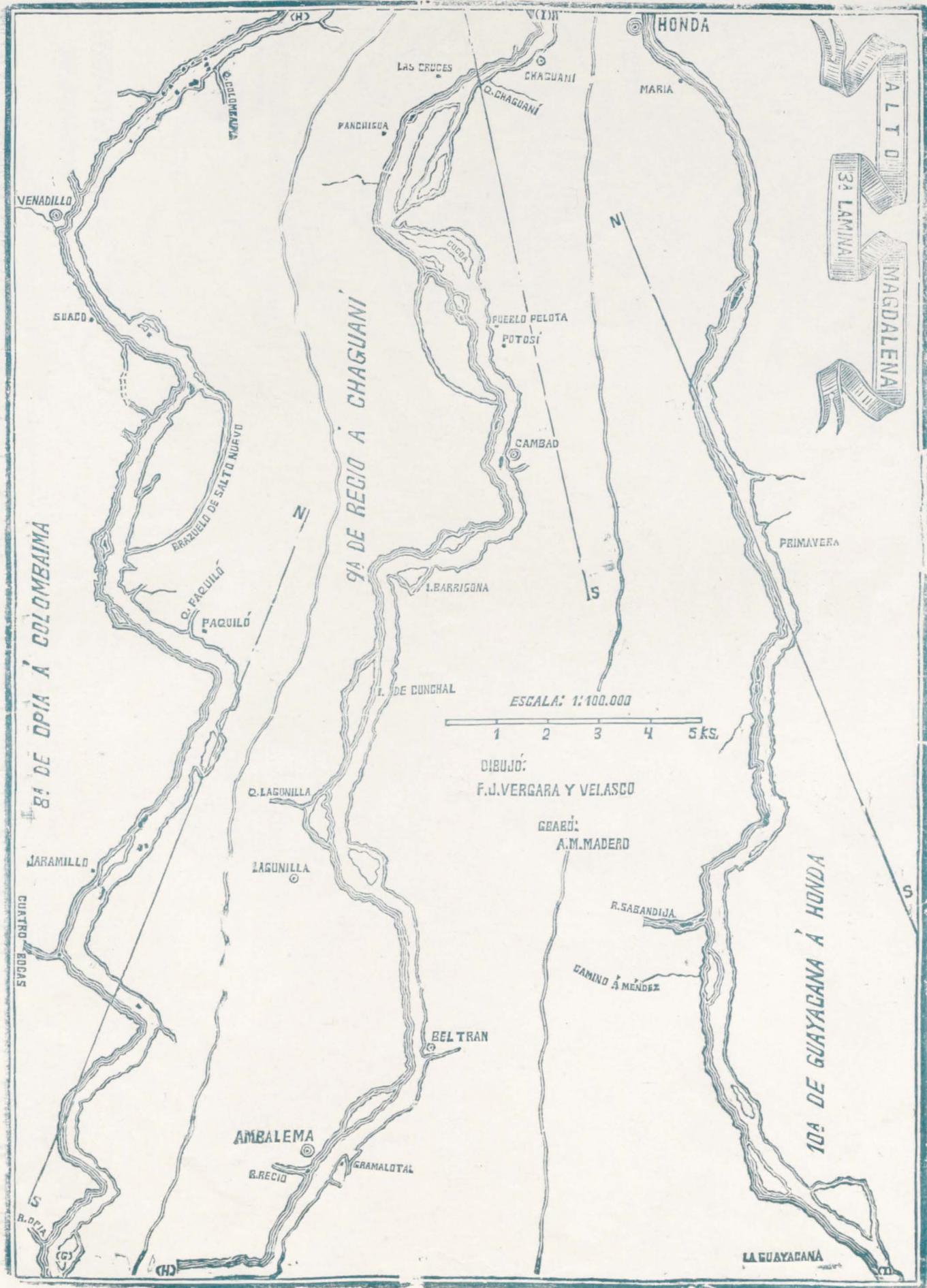
ALTO MAGDALENA
2ª LAMINA

ESCALA: 1:100.000
1 2 3 4 5 Ks.

DIBUJO:
F.J. VERGARA Y VELASCO

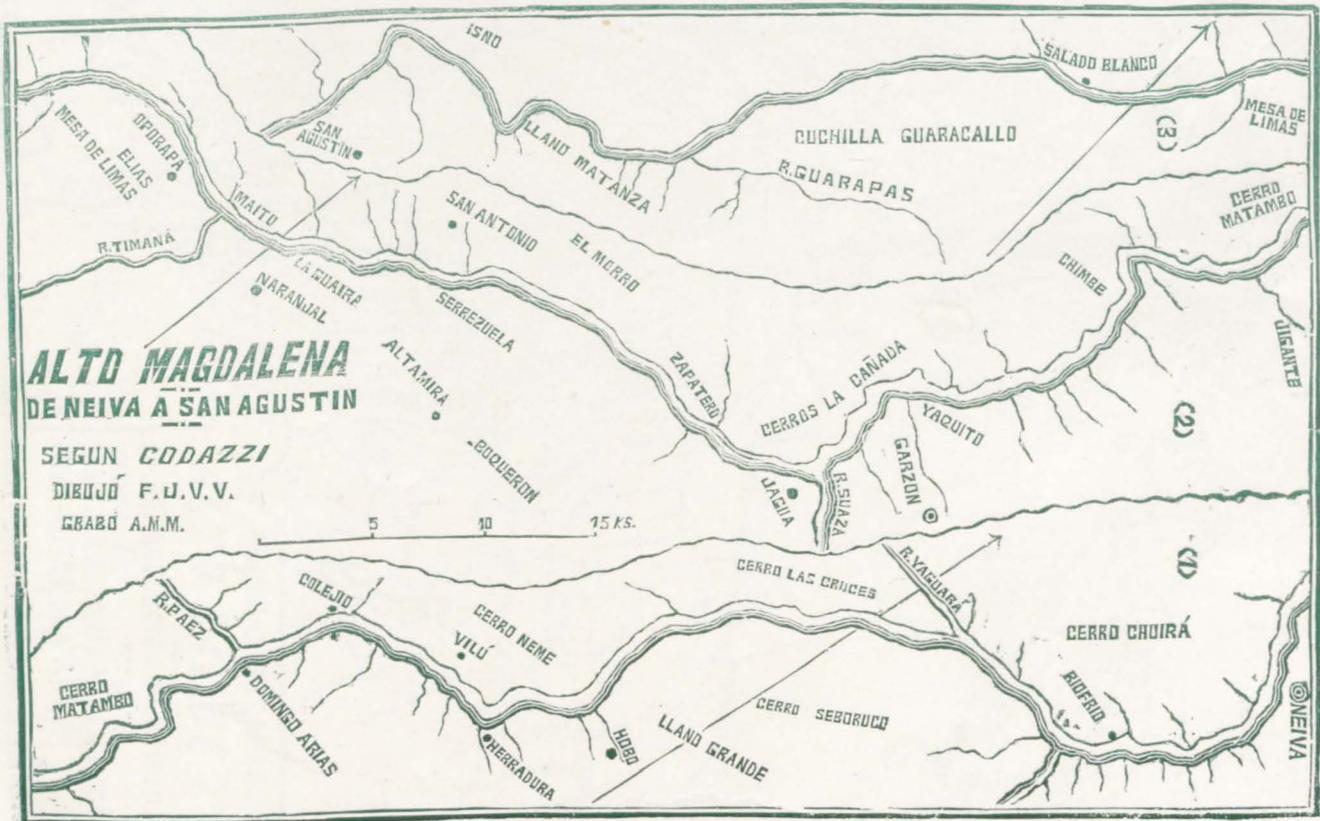
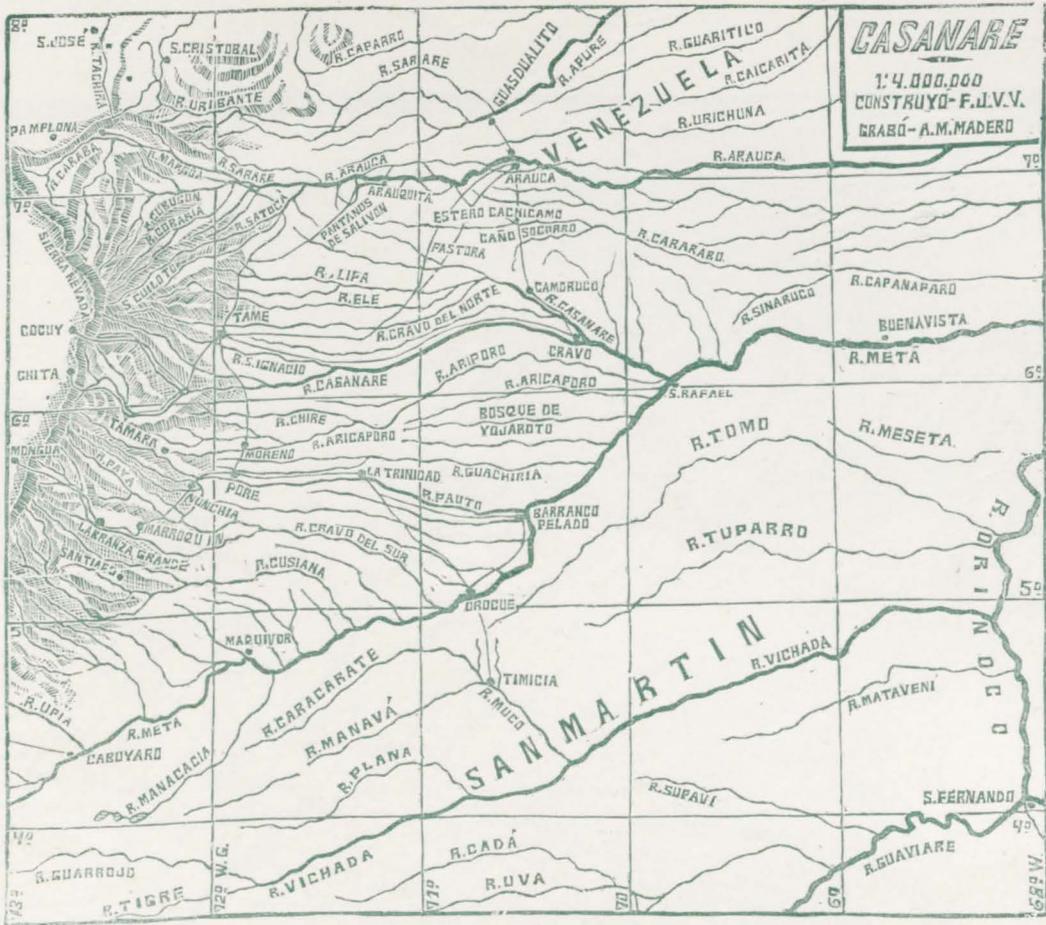
GRABÓ:
A.M. MADERO

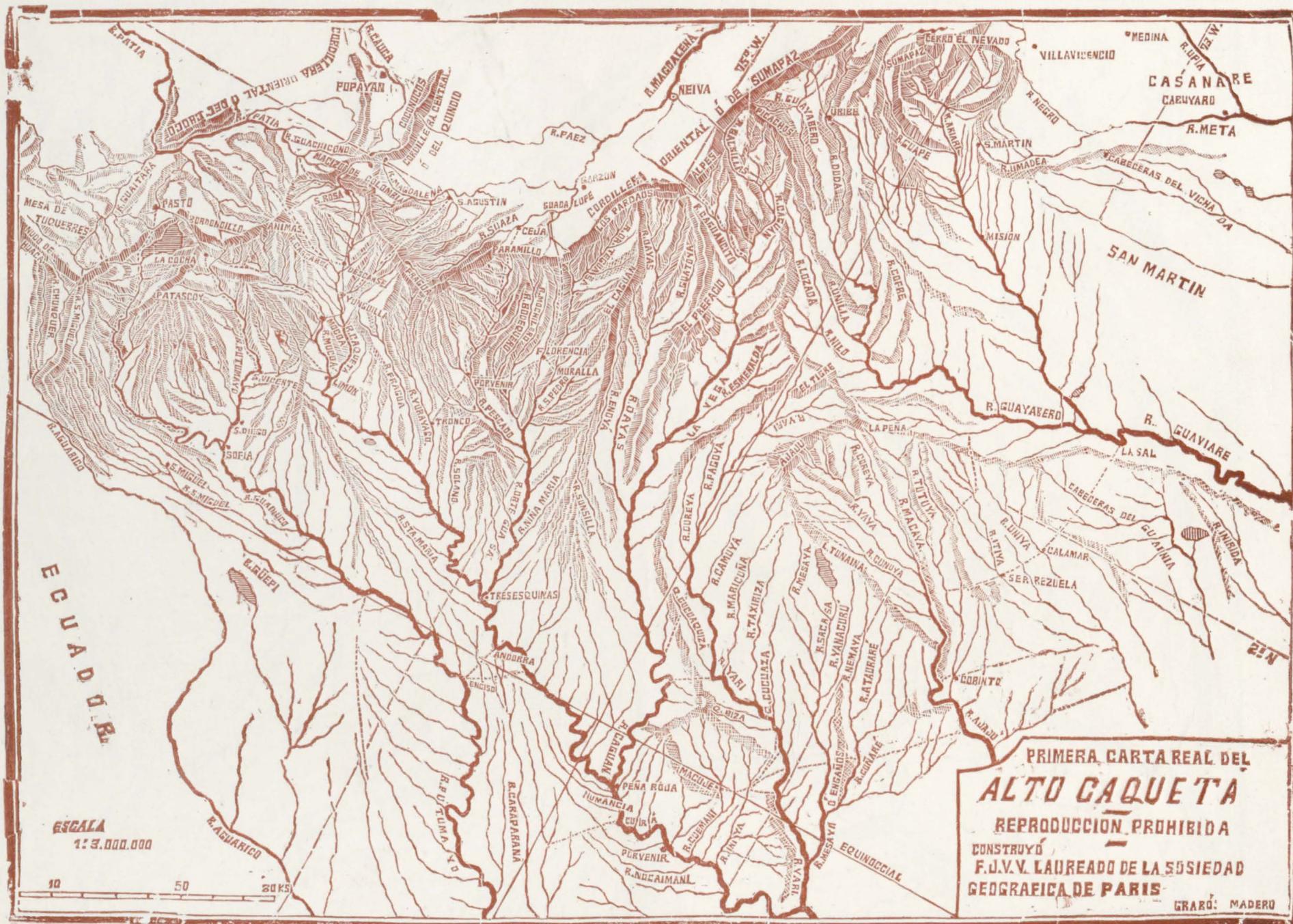


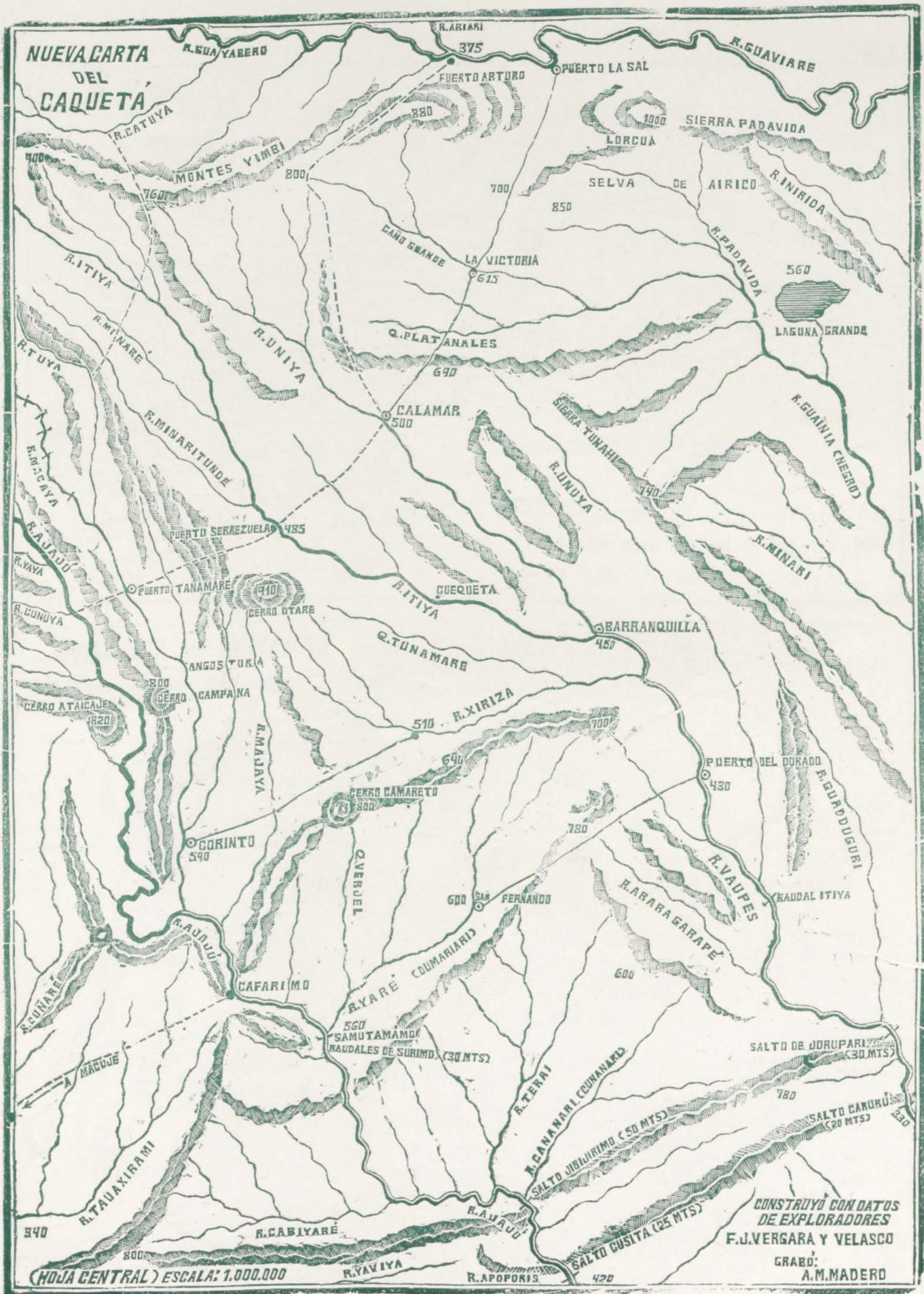








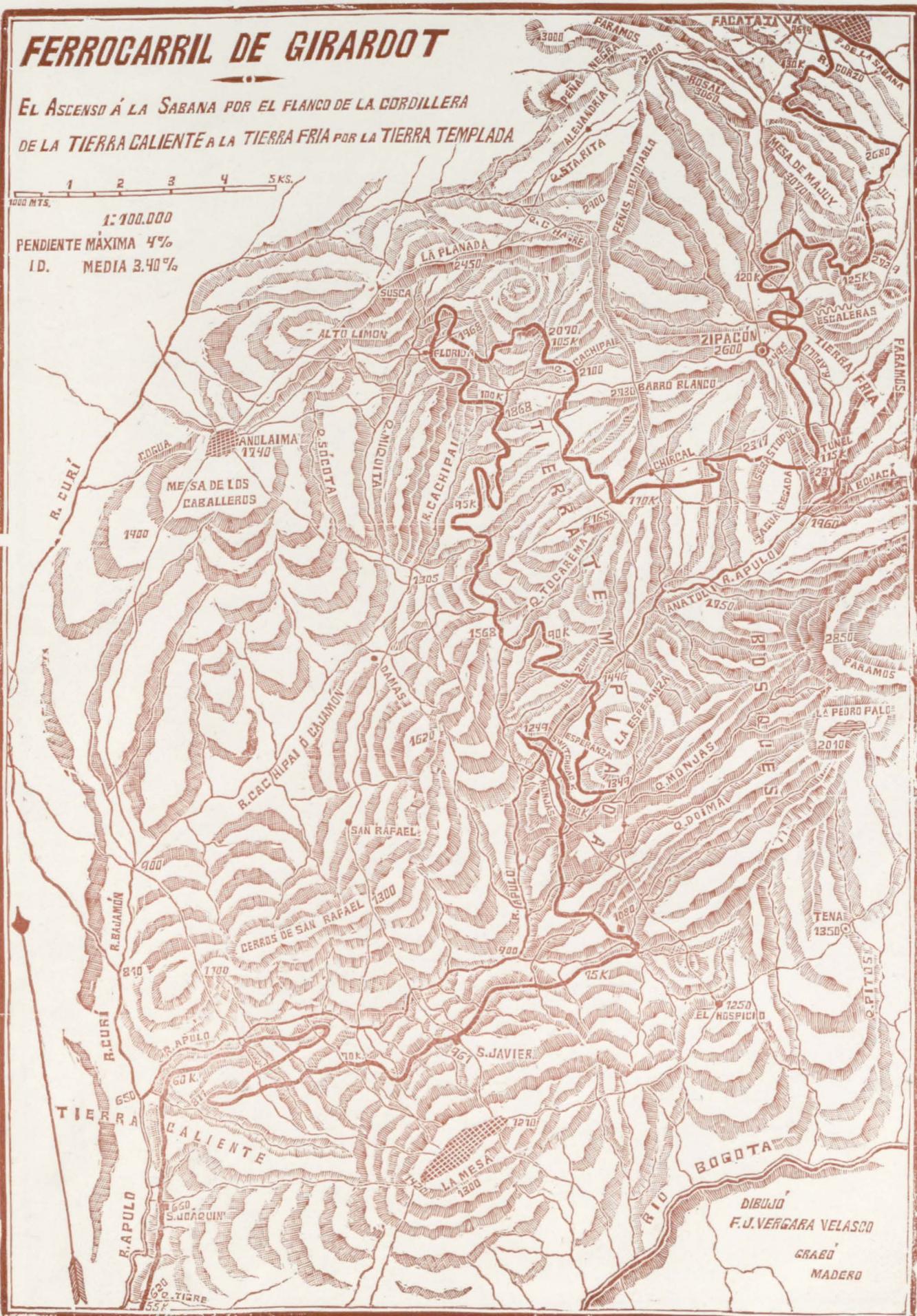
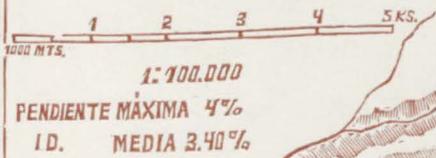






FERROCARRIL DE GIRARDOT

El Ascenso a la Sabana por el flanco de la cordillera
de la Tierra Caliente a la Tierra Fria por la Tierra Templada



DIBUJO
F.J. VERGARA VELASCO
GRAFO
MADERO



EL CARARE

(CARARE-ARMAS-DPON)

CONSTRUYO:
F. J. VERGARA Y VELASCO

GRABO:
ANTONIO M. MADERO

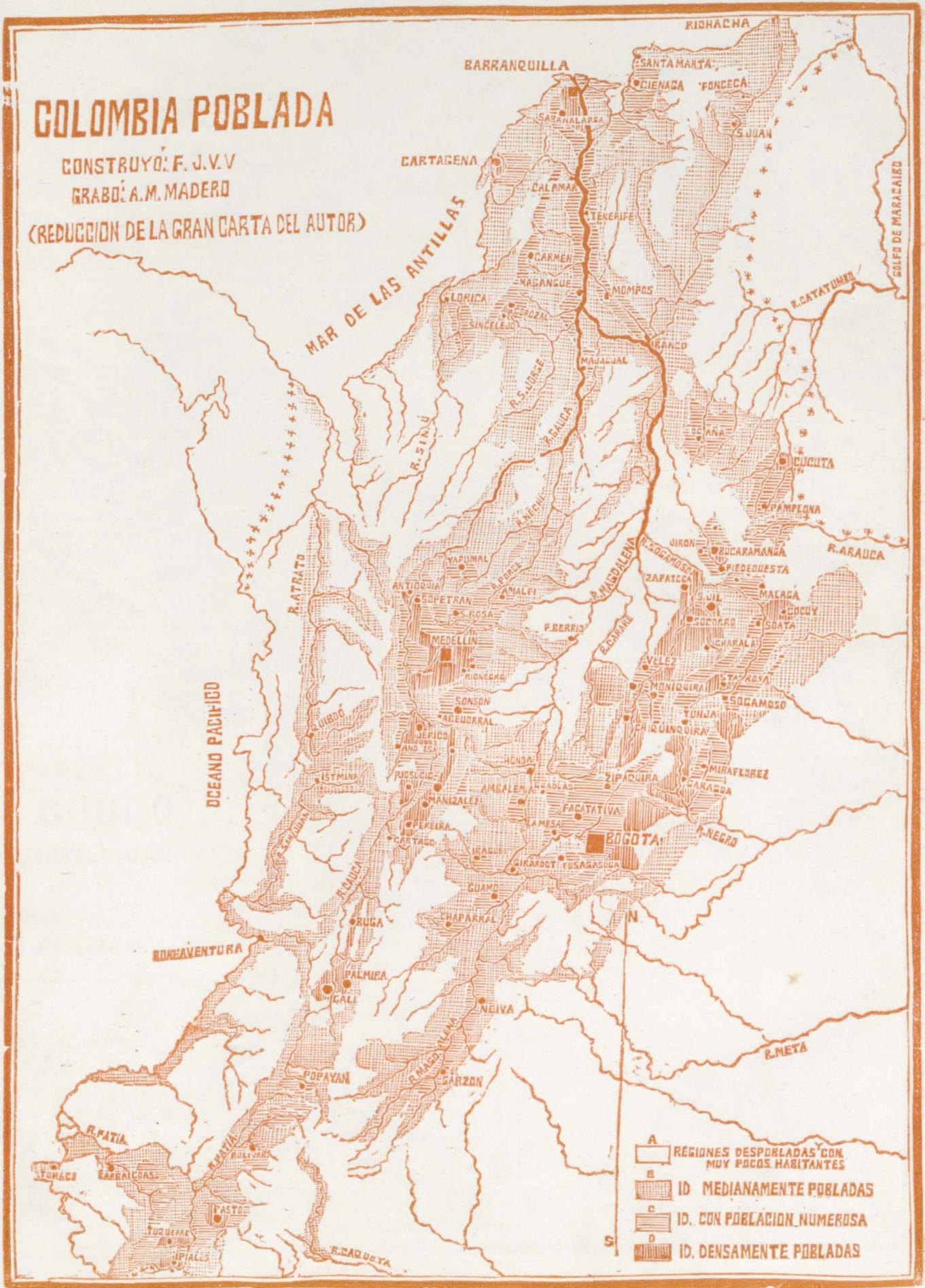


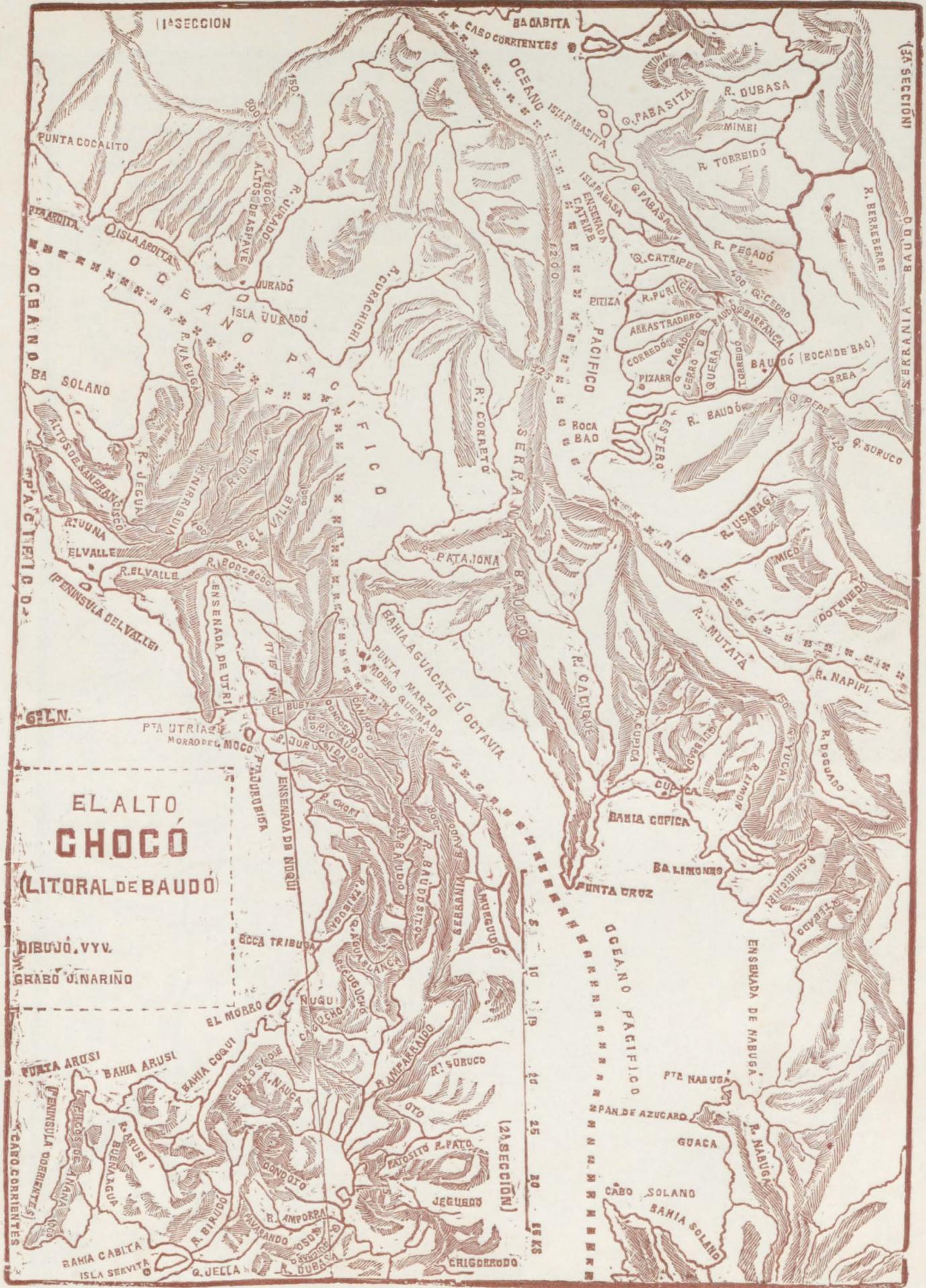
COLOMBIA POBLADA

CONSTRUYÓ: F. J. V. V

GRABÓ: A. M. MADERO

(REDUCCION DE LA GRAN CARTA DEL AUTOR)

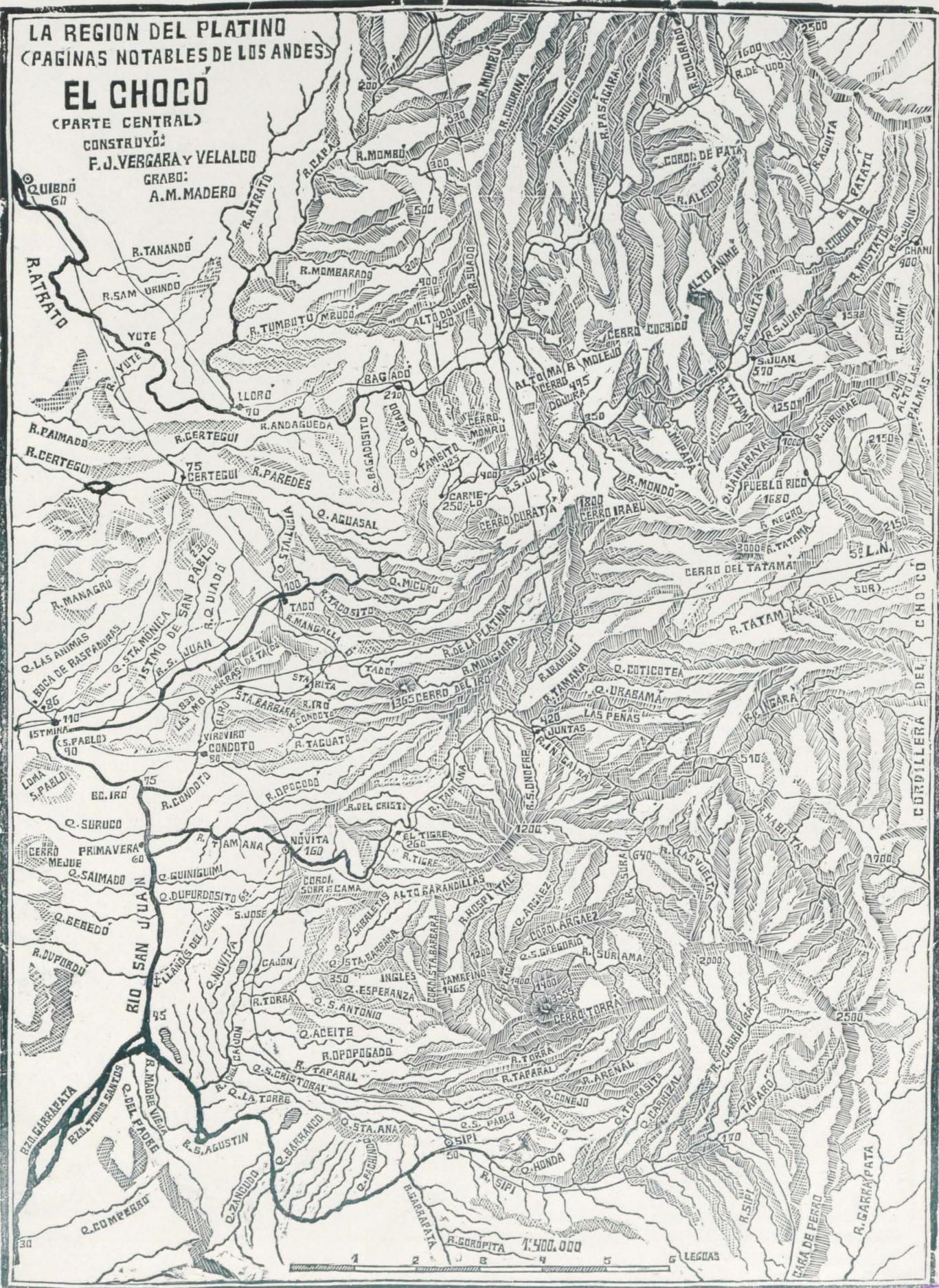




LA REGION DEL PLATINO
(PAGINAS NOTABLES DE LOS ANDES)

EL CHOCCO

(PARTE CENTRAL)
CONSTRUYÓ:
F. J. VERGARA Y VELALCO
GRABÓ:
A. M. MADERO





PAGINAS ANDINAS NOTABLES
HOYAS DEL MURRI Y EL ARQUIA
 CONSTRUYO
 F.J. VERGARA Y VELASCO
 GRABO:
 MADERO
 1:400.000
 5 20 30 40 50 KM



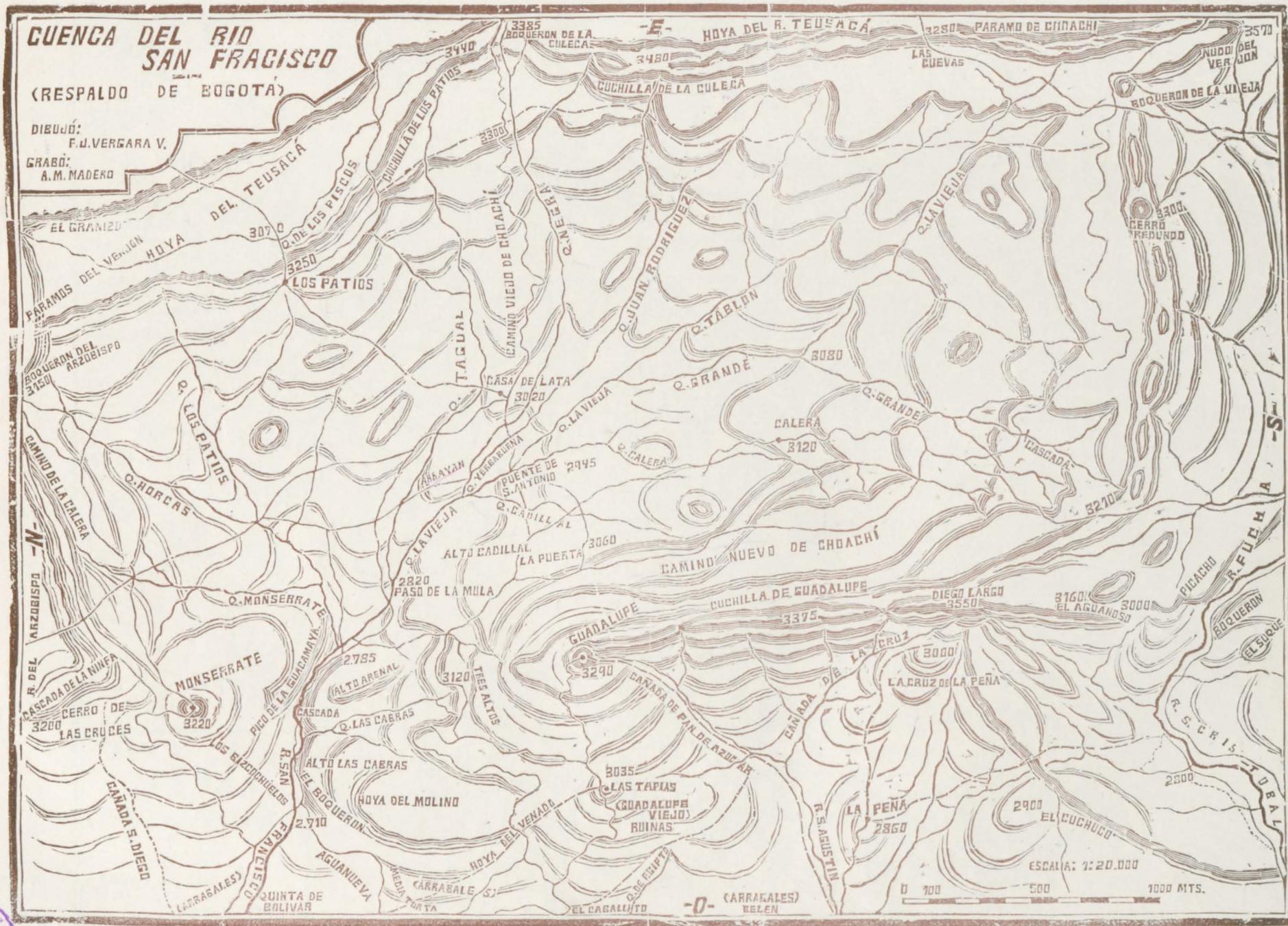




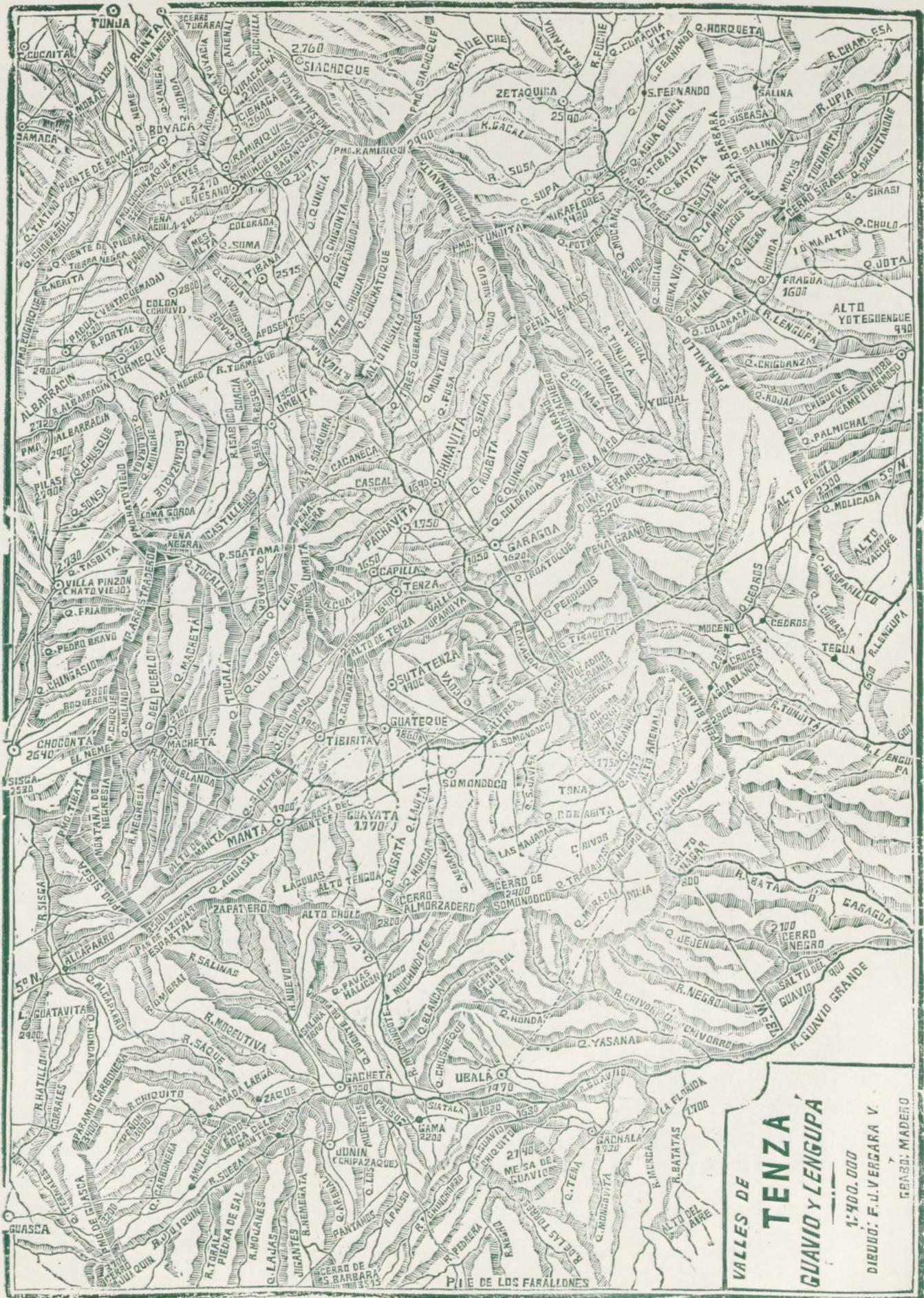
NUDO DE SAN FELIX Y HOYA DE LA MIEL







BIBLIOTECA NACIONAL BOGOTÁ









MAGIZO DE CACHIRI

ESCALA: 1:333.000

DIBUJO: F. J. V. V.

3mm - 1.000 m²

GRABO: MADERO





BNC0007541

BIBLIOTECA NACIONAL DE COLOMBIA



BNC0007541



1724

912.86
V37V35a

cop.1